

FABRICIANO FERRERO

LAS PRIMERAS MISIONES POPULARES
DE LOS REDENTORISTAS EN ESPAÑA

(1863-1868)

SUMARIO

1. - *Contexto político y social.* 2. - *Problemática religiosa.* 3. - *Las misiones populares en España durante el siglo XIX.* 4. - *La actividad misionera de los Redentoristas y su fundación en España.* 5. - *Los misioneros y la herencia misionera de las primeras comunidades redentoristas españolas.* 6. - *Geografía, periodización y contexto pastoral de las primeras misiones.* 7. - *Estructura general de la misión.* 8. - *Significación histórica del período estudiado.* 9. - *Apéndices:* I. - *Los Misioneros de primera hora.* II. - *La Comunidad de Huete.* III. - *Panorama general de las primeras misiones redentoristas en España.* IV. - *Crónica contemporánea de las distintas misiones.*

Las primeras misiones populares de los Redentoristas en España tuvieron lugar en un momento particularmente significativo para la acción evangelizadora de la Iglesia en el país durante el siglo XIX. La sociedad española estaba viviendo entonces los primeros pasos de su historia contemporánea a base de un « proyecto revolucionario », en el que la Iglesia católica iba perdiendo el puesto privilegiado que había tenido en el Antiguo Régimen, para quedarse en una situación caracterizada más bien por la hostilidad del ambiente sociocultural. Nada, pues, de extraño que, al tratar de asumir el papel que le correspondía desempeñar dentro del nuevo modelo de sociedad y del orden sociopolítico moderno, sufriera una serie de crisis, marcadas por las alternancias sociales y políticas. La pérdida de los bienes temporales, el estancamiento cultural, el descenso de las vocaciones sacerdotales y religiosas, la desorganización pastoral y las divisiones internas consti-

tuían algunas de las manifestaciones más visibles de una crisis mucho más profunda. En ella tenían también un significado, aunque de signo distinto, los intentos de « restauración » que la acompañaban. El Concordato de 1851 podría considerarse, desde esta perspectiva, como uno de los más representativos. La restauración, que a partir de él tuvo lugar, fue acompañada de una reestructuración global de la vida católica: diócesis, parroquias, órdenes y congregaciones religiosas, obras de caridad y de evangelización, condición jurídica y económica de las instituciones eclesiásticas, todo fue adquiriendo, a partir de ese momento, un estatuto jurídico nuevo, al mismo tiempo que se restablecían las relaciones oficiales entre la Santa Sede y el Gobierno español.

En este contexto de restauración, dentro de un proceso revolucionario más amplio, es donde se inscriben la fundación y las primeras misiones populares de la Congregación del Santísimo Redentor en España. Algo sumamente humilde en un principio, pero que no tardaría en « llamar la atención de los pueblos, de los sacerdotes y de los obispos, y en constituir una fuerza de primer orden en la empresa de la evangelización de nuestra patria »¹.

Por otra parte, la actividad misionera de los Redentoristas, al constituir su apostolado exclusivo en España (si prescindimos de los ejercicios espirituales y de las actividades religiosas en las propias iglesias), ha estado sujeta a la misma evolución que la Congregación en general. Precisamente por eso es posible distinguir en ella tres etapas principales: la primera, muy breve, correspondería a la fundación italiana de la Congregación (1863-1868); la segunda, a la restauración galo-helvetica de la misma (1878-1900); y la tercera, al período comprendido entre la autonomía de la Provincia redentorista de Madrid (1900) y las misiones de nuestros días.

Nuestro estudio se limita a las misiones que tuvieron lugar entre 1863 y 1868. Son únicamente unas cincuenta y seis, pero creemos que constituyen un fenómeno sociorreligioso con personalidad suficiente como para merecer un estudio sistemático. Ellas, en efecto, significan el primer intento por llevar a España el espíritu misionero de S. Alfonso María de Ligorio, conocido ya como moralista y pastor

¹ D. DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España. Una aventura en dos tiempos*, Madrid 1965, 48.

de almas y venerado como santo². También podría decirse que, en ese momento, los fundadores de la Congregación en la península eran portadores de un espíritu misionero que había experimentado la crisis de las revoluciones modernas en Italia (Módena, Nápoles y Sicilia), en Bélgica, en Alemania y hasta en la misma América Latina. En el segundo período se sumaría la experiencia de Francia.

Quienes hasta ahora se han ocupado de las misiones populares de los Redentoristas en España, lo han hecho al estudiar la historia general de la Provincia³ y de las distintas comunidades⁴ o la vida de los grandes misioneros⁵. En el presente estudio nos limitamos al tema concreto de las misiones, tratando de subrayar el contexto polí-

² R. TELLERIA, *San Alfonso María de Ligorio, fundador, obispo y doctor*, II, Madrid 1951, 888, 917-18, 929-31, 957, 975-77, 982-84; G. ORLANDI, *La Causa per il Dottorato di S. Alfonso. Preparazione, svolgimento, ripercussioni (1866-1871)*, en *Spic. Hist.*, 19 (1971) 49; J. M. SAEZ, *Difusión de las obras morales de S. Alfonso María de Ligorio en España hasta 1900*. Ms presentado como memoria de licencia en el Instituto Superior de Ciencias Morales, Madrid 1973; T. CEPEDAL, *La Inquisición española ante la Moral de San Alfonso (1793-1804)*. Ms presentado como memoria de licencia en el mismo centro, Madrid 1977; publicación parcial en *Pentecostés*, 15 (1977) 293-334. Manifestaciones del prestigio de S. Alfonso como moralista en la Iglesia de España podrían ser también: su presencia en el *Plan de Estudios para los Seminarios Conciliares de España* (28 IX 1852), Tít. IX. Autores de texto, Teología Moral: « Compendio de la de San Alfonso María de Ligorio, por Galán, o Scavini o Neyraguet », como puede verse en *Historia contemporánea del Clero español, correspondiente a 1851 y 1852*. Tomo I, Madrid 1853, 157-158; o comentarios como el de F. M. de las Rivas de Velasco al *Compendium Theologiae Moralis*, auctore P. Fr. Josepho a Calasancio a Llevaneras, OMC, (1881), en *La Ciencia Cristiana*, 21 (1882) 432: « Diremos en su elogio que contiene la doctrina de San Alfonso de Ligorio, algunas cuestiones prácticas del angélico Doctor, sentencias escogidas de San Buenaventura y resoluciones de Guri, Scavini, Charmes, Alsina, Del Vecchio y otros ».

³ [V. PEREZ DE GAMARRA], *Annales Provinciae Hispanicae. Fasc. I (1863-1886)*, Matriti 1925; R. TELLERIA, *Un Instituto Misionero. La Congregación del Santísimo Redentor en el Segundo Centenario de su fundación (1732-1932)*, Madrid 1932; D. DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, Madrid 1965.

⁴ R. TELLERIA, *Un Instituto Misionero*, Madrid 1932; A. SOTES, *El convento de San Francisco de Astorga en el cincuentenario de su restauración (1883-1933)*, Madrid 1934; [E. GARCIA], *El Espino misionero (1879-1957)*, en *El Espino*, 17 (1957) 60-67; [T. CEPEDAL], *Ante un centenario frustrado: Nava del Rey (1879-1970)*, en *Boletín de la Provincia Española*, 16 (1979) 130-151; L. PEREZ, *Los Redentoristas en Granada (1879-1979)*. *Historia corta de cien años largos*, en *Boletín de la Provincia Española*, 16 (1980) 284-330, etc.

⁵ Además de las *necrologías* y de los *sermonarios* conservados en la *Biblioteca Provincial*, cf. D. DE FELIPE, *Nuevos Redentores. Vida y martirio de los Redentoristas españoles inmolados en 1936*, Madrid 1962; J. CAMPOS, *Grandes del Apostolado. Ejemplo y lección de treinta y ocho insignes redentoristas de la Provincia Española*, Madrid 1965. Entre las *biografías* de grandes misioneros hacemos resaltar únicamente: P. R. SANTIDRIAN, *Experiencias misionales. Testamento misionero del P. Ramón Sarabia*, Madrid 1959; Id., *El Padre Sarabia escribe su historia (1875-1958). Medio siglo de misiones en España*, Madrid 1963. Sobre los misioneros del período estudiado en el presente artículo, véase la bibliografía que indicaremos al hablar de cada uno de ellos en particular.

tico, social y religioso en que se inscriben, su significado en el proceso de la fundación del Instituto en España, la herencia misionera que suponían, las etapas y la geografía que parecen definirlas, las características generales que presentan y el significado que pueden tener en su relación con la actividad misionera de los Redentoristas en Europa y con la historia general de la Congregación del Santísimo Redentor en España.

Como fuentes usaremos de modo especial las crónicas de la fundación⁶, la correspondencia de los misioneros⁷ y otros materiales que puedan ayudarnos a comprender mejor la acción misionera del período que estudiamos.

En los *Apéndices* presentamos parte de estas fuentes y estudios más detallados sobre algunos puntos concretos: misioneros, comunidades, poblaciones misionadas, crónica contemporánea de las distintas misiones, etc.

1. - Contexto político y social

La primera etapa de la Congregación del Santísimo Redentor en España (1863-1868) coincide con el final del primer período de la Historia Contemporánea en el país (1808-1868) y con los últimos años de la Época isabelina (1833-1868). Ese primer período se abre con las Guerras Napoleónicas y termina con la Revolución « gloriosa ». « En medio quedan dos reinados —los de Fernando VII e Isabel II—, un cambio de régimen, dos guerras civiles y el amago de otras dos, numerosos pronunciamientos, seis ordenamientos constitu-

⁶ G. M. VALLE, *Primi tentativi sull'introduzione della Congregazione del SS.mo Redentore nel Regno di Spagna alla fine del 1829 e seguenti*. Original ms en AGR, Prov. Hispanica, I 1. Sobre el particular, cf. A. SAMPERS, *Iosephus Maria d'Oliveira Valle: Redemptoristae in Lusitania, 1826-1832. Introductionem, textus editionem, adnotationem curavit Andreas Sampers*, en *Spic. Hist.*, 13 (1965) 249-297; G. ORLANDI, *P. Giuseppe Maria Valle C.SS.R. Contributo bio-bibliografico*, en *Spic. Hist.*, 25 (1977) 130-250; J. M. BIVONA, *Libro de las cosas relativas a la Iglesia y Sacristia de esta fundación de Huete* (23 Noviembre 1866). Original ms en AGR, Prov. Hispanica, I 1; V. LOYODICE — E. ZANONI, *Chronica domus Huetensis a primis fundationum temporibus in Hispania usque ad rerum publicarum eversionem, 1863-1868, dictata a P. Vit. Loyódice ac scripta a P. Aeg. Zanoni*, Matriti 1868. Original ms italiano *ibid.*, I 1: Cf. DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, 45. [V. PÉREZ DE GAMARRA], *Annales Provinciae Hispanicae. Fasc. I (1863-1886)*, Matriti 1925.

⁷ Los originales, con la copia de las cartas expedidas por la Curia general, en AGR, Prov. Hispanica, I 1 — II 6. Este fondo, así como los correspondientes de la Prov. Romana y Belga, necesitan todavía un estudio sistemático para completar el realizado ya por V. Pérez de Gamarra, R. Tellería y D. De Felipe.

cionales, un gran trasvase de propiedad e importantes innovaciones administrativas ». Es decir, lo que globalmente podríamos llamar *revolución burguesa*, que llevaría del *antiguo régimen feudal* al *liberalismo capitalista*, con situaciones de especial conflictividad e inestabilidad, debidas, en parte, a la misma situación mundial⁸. El final de la Época isabelina está marcado por el triunfo de la Unión Liberal (1856-1868) que, a su vez, seguía a la Regencia de Espartero (1840-1843), a la Década moderada (1843-1854), dentro de la cual se había firmado el Concordato de 1851, y al bienio progresista (1854-1856). En la Revolución de 1868 intervinieron dos causas fundamentales: la descomposición del sistema político vigente y la crisis económica de 1865-1868. Ambas definen el contexto en que se movieron las misiones populares que vamos a estudiar, mientras será la revolución quien las haga desaparecer en el período siguiente.

La « descomposición política del sistema » llevaba consigo « el despegue progresivo de los partidos progresista y demócrata del entramado constitucional isabelino » y la división interna de la Unión Liberal, « ideada en los años cincuenta como solución a la inestabilidad del sistema », y del partido moderado, « columna vertebral del primer afianzamiento isabelino en los años cuarenta »⁹.

La crisis económica de 1865-1868 tuvo causas y manifestaciones muy complejas. Las acciones del « tendido ferroviario, la bolsa, el negocio inmobiliario, la industria textil... se desploman, de forma paralela a la crisis europea, provocando una situación de paro e inestabilidad social, exacerbadora del descontento popular manifestado desde este momento activamente en los repetidos motines y pronunciamientos. Más aún, en 1867-1868 una nueva crisis de subsistencias, fruto de unas estructuras agrarias anquilosadas, extiende su manto de miseria entre unas capas populares ya, en principio, sumergidas en unas penosas condiciones de vida y que habían visto cómo la epidemia colérica de 1865 causaba estragos en sus propias carnes. No es de extrañar, por tanto, que entre 1865 y 1868 el elemento popular se aproxime cada vez más a soluciones republicanas que, para ellos, de forma un tanto ilusoria, significaban la pronta solución de la

⁸ AA. VV., *Historia de España: 9. Crisis del Antiguo Régimen: De Carlos IV a Isabel II*, Madrid 1982, 6. Véase también: M. TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XIX*, Barcelona 1982¹⁵; Id., *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Madrid 1977; R. CARR, *España 1808-1939*, Barcelona 1970; M. ARTOLA, *La burguesía revolucionaria (1808-1869)*, Madrid 1973. V. PALACIO ATARD, *La España del siglo XIX*, Madrid 1978; V. CARCEL ORTI, *Iglesia y revolución en España (1868-1874)*, Pamplona 1979.

⁹ AA. VV., *Historia de España, l. c.*, 115.

cuestión social »¹⁰. Por eso puede concluir otro historiador de este período: « La revolución de 1868 no fue solamente la crisis de un sistema político, falta de la confianza necesaria para suprimir o de flexibilidad para absorber la amenaza revolucionaria. Las luchas de 1864-1868 vinieron acompañadas de una pérdida de confianza comercial, de una crisis presupuestaria (que tenía como origen una recesión europea y una crisis en la expansión de los ferrocarriles que había sostenido O'Donnell) y de una crisis algodonera, consecuencia de la Guerra Civil Americana »¹¹.

Todas estas circunstancias hacían que en el ambiente español hubiera un presentimiento de revolución, sobre todo a partir de 1865. Síntomas de todo ello podemos considerar: la noche de S. Daniel (10 IV 1865), la sublevación de Villarejo de Salvanés (3 I 1866), el motín de S. Gil (22 VI 1866), el pacto de Ostende (16 VIII 1866), el levantamiento de agosto de 1867, el destierro de varios generales (7 VI 1868) y todos los acontecimientos que acompañaron la Revolución « gloriosa » del 18 de septiembre de 1868 (formación de las juntas revolucionarias, alzamientos locales al querer disolverlas y formación del partido republicano).

Los rumores de revueltas políticas, populares o militares, se acentuaban de día en día con una creciente aprehensión en el mundo de mentalidad tradicional y conservadora. El hecho de que cuando « O'Donnell volvió al poder en junio de 1865 'cantando el himno de Riego', ofreciendo cargos a los progresistas, prometiendo elecciones libres, rehabilitando a los catedráticos separados, aceptando la ley liberal de prensa, ampliando el censo electoral y reconociendo a la 'atea' Italia », significaba « que la burguesía liberal, rica y tranquila, tenía mucho miedo, y que la revolución era inevitable »¹². Si a esto añadimos « la acometida radical a los valores intelectuales aceptados, que la monarquía parecía simbolizar »¹³, el auge del krausismo¹⁴, los ataques de la prensa progresista contra la Iglesia, el alejamiento de palacio de S. Antonio María Claret y la revocación del arzobispo de Burgos como preceptor del Príncipe de Asturias por haber protestado

¹⁰ *Ibid.*, 115.

¹¹ CARR, *España 1808-1939*, 292.

¹² *Ibid.*, 290 y 295-96.

¹³ *Ibid.*, 293.

¹⁴ *Ibid.*, 295. Cf. *El Krausismo y la Institución libre de enseñanza*, en M. TUÑÓN DE LARA, *Medio siglo de cultura española*, 36-56.

contra el reconocimiento del Reino de Italia¹⁵, comprenderemos bien el miedo del catolicismo tradicional y la preocupación de quienes temían los excesos de la revolución. Entre estos últimos estaba el Superior general de los Redentoristas, que ya en 1865 había dado «órdenes y normas para el caso de que estallara la persecución»¹⁶. Y el hecho se comprenderá mejor si se tienen en cuenta las relaciones de los Redentoristas con personalidades civiles y religiosas próximas al gobierno isabelino, a las autoridades de Ultramar y a la corriente conservadora¹⁷, así como la mentalidad de quienes estaban al frente de la Congregación¹⁸.

2. - Problemática religiosa

A mediados del siglo XIX la situación de la Iglesia católica en España parecía exigir una completa remodelación como consecuencia de la convulsión que habían supuesto los cambios revolucionarios de los decenios anteriores¹⁹. Era lo que se proponía el Concordato del 16

¹⁵ DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, 51.

¹⁶ *Ibid.*, 51 y 87-88. Sobre el ambiente de este momento, cf. CARCEL ORTI, *Iglesia y revolución en España*, pp. 103-120.

¹⁷ DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, hace resaltar con frecuencia el influjo de estas personalidades en los asuntos de la Congregación. Como gratitud, algunas de ellas fueron hechas «oblatos», según puede verse en A. SAMPERS, *Institutum Oblatorum in Congregatione SS. Redemptoris Rectore Maiore N. Mauron, 1855-1893*, en *Spic. Hist.*, 26 (1978) 99-103 y 119. En este contexto conviene resaltar la amistad de los Redentoristas con D. Andrés Martínez de Noboa, así como con la M. Antonia de la Misericordia y con el P. Benito José Serra, obispo de Daulia, fundadores de las Religiosas Oblatas del Smo. Redentor, y que tanta relación tenían con la corte y con otras personalidades españolas y extranjeras. Cf. D. DE FELIPE, *La Ven. Madre Antonia o la pedagogía del amor*. Madrid 1962, 227-241. e *Id.*, *Una toca entre coronas. Correspondencia inédita de la Reina Gobernadora, Isabel II, el Duque de Riánsares, las Infantas Amparo, Milagros, Cristina e Isabel, con la Madre Antonia de la Misericordia, Fundadora de las Oblatas del Santísimo Redentor*, Madrid 1957. Lo mismo diríamos de su estima por S. Antonio María Claret, según veremos más adelante. Nada, pues, de extrañío que la revolución de 1868 suprimiera las casas y privilegios que los Redentoristas habían adquirido con el gobierno anterior: cf. DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, 65 y 87-96.

¹⁸ Podría deducirse de las actitudes ante el Concilio Vaticano I. en la defensa de la Causa del Doctorado de S. Alfonso y en los casos de los PP. Vladimir S. Pečerin (1806-1885) e Isaac Thomas Hecker (1819-1888), así como de la acusación de integrismo a que, en cierto modo, alude L. VEREECKE, *Les Rédemptoristes et le mouvement intégriste au début du XX^e siècle*, en *Spic. Hist.*, 20 (1972) 404-410. Cf. A. SAMPERS, *Congregatio SS. mi Redemptoris et Concilium Vaticanum I, an. 1869-1870*, *ibid.*, 10 (1962) 424-449.

¹⁹ Una exposición sistemática del tema, en F. SUAREZ, *Génesis del Concordato de 1851*, en *Ius Canonicum*, 3 (1963) 79-100.

de marzo de 1851 y los correspondientes decretos o reales disposiciones para llevarlo a la práctica²⁰.

La gravedad de la situación y la complejidad de las medidas necesarias para poner remedio a sus consecuencias, podemos deducirlas de la presentación que de dicho concordato hacen las partes contratantes.

En las *Letras Apostólicas de Pío IX* se dice expresamente:

« Nos dolía y afligía vehementemente, empero, el ver aquel vastísimo reino, tan benemérito de la Iglesia católica y de esta Santa Sede por infinitos hechos gloriosos y esclarecidos, tan agitado en estos últimos tiempos por lamentables revoluciones; y de tal modo que diera lugar a las calamidades nunca bastante deploradas, que fueron harto dolorosamente desastrosas para las provincias, iglesias, prelados, clero y órdenes religiosas de aquella nación y para sus intereses y bienes, con notabilísimo detrimento de la religión y de las almas. Y así, en cumplimiento de los deberes de nuestro ministerio apostólico, deseando ardientemente reparar los males gravísimos que afligían a aquella gran parte de la grey del Señor [...], creímos que no se debía perdonar medio ni esfuerzo de ningún género a fin de poder restablecer en España las cosas de la religión y de la Iglesia » [...].

« Pero después de las muy lamentables vicisitudes que habían afligido a aquel reino, era tal la multitud, gravedad y dificultad de los demás negocios²¹ que debían arreglarse, que no fue posible venir a un convenio [...] sino después de una deliberación larga y laboriosa » [...] ²².

« Quisimos que en este convenio se estableciese, ante todas cosas, que la religión católica, apostólica, romana, con todos los derechos que goza por institución divina y por sanción de los Sagrados Cánones, rija y domine exclusivamente como antes en todo el reino de las Españas, de modo que las calamidades de los tiempos no puedan nunca causarle ningún detrimento, y se destierre cualquier otro culto; que en todas las uni-

²⁰ Para su elaboración, *ibid.*, 65-209; texto, *ibid.*, 217-249, y 211-16 para el convenio de 1845. En A. MERCATI, *Raccolta di Concordati su materie ecclesiastiche tra la Santa Sede e le autorità civili*, Roma 1919, pueden verse: convenio de 1845, 796-99; concordato de 1851, 770-796; acuerdo de 1859, 920-29; convención de 1904, 1091-94; acuerdo para cambios en el concordato de 1851, 1094-95, también de 1904. La legislación española para la puesta en práctica del Concordato está reunida en *Historia contemporánea del Clero español correspondiente a 1851 y 1852*. Segunda serie del Boletín, Tomo I, Madrid 1853. V. CARCEL ORTI, *El Concordato del 1851*, en R. GARCIA VILLOSLADA, *Historia de la Iglesia en España: V La Iglesia en la España Contemporánea (1808-1975)*, Madrid 1979, pp. 154-158.

²¹ El primero había sido: « Proveer a las iglesias de aquel vasto reino, por tanto tiempo viudas, de pastores dignos e idóneos que guiasen a aquellos fieles en la profesión de la fe católica conforme a las leyes de Dios y de la Iglesia, a la senda de la salvación eterna », según puede verse en las *Letras Apostólicas de Pío IX en que se confirma el convenio concluido con la Reina Católica de España*, en *Historia contemporánea del Clero español*, 46.

²² *Ibid.*, 46-47.

versidades, colegios, seminarios y escuelas públicas y privadas se enseñe con pureza la doctrina católica; que se conserven íntegros e inviolables los derechos de la Iglesia que conciernen principalmente al orden espiritual; que los prelados y los ministros sagrados tengan libertad en el desempeño de sus funciones episcopales y en las del sagrado ministerio, singularmente para custodiar la fe y defender la doctrina de las costumbres y la disciplina eclesiástica, removiendo cualquiera dificultades e impedimentos »²³.

La presentación gubernamental, por su parte, ante la importancia y la gravedad de los problemas prácticos que suponía el ordenamiento concordado, hacía resaltar:

Para proceder a la ejecución y cumplimiento del Concordato « se necesita mucho tiempo, prudencia, circunspección y firme perseverancia por parte del gobierno de V. M.; de parte de todos los que han de entender en obra tan importante y trascendental, celo, espíritu conciliador y franca cooperación, circunstancias que el gobierno de V. M. espera confiadamene hallar en la ilustrada solicitud pastoral de los venerables y dignos prelados españoles.

En este Concordato, el más amplio de cuantos se conocen en el orbe católico, hay, Señora, disposiciones importantes y de no escasa trascendencia, que presuponen un estado perfectamente normal, o ya al menos realizada la primera organización del personal de las iglesias. Hay también algunas de mucha gravedad, que seguramente no pueden ponerse en práctica sin que antes se verifique la circunscripción de diócesis y la demarcación de parroquias, que son, indudablemente, la piedra angular del edificio. Y se encuentran, además, muchas cosas estrechamente enlazadas entre sí, de tal manera que ninguna de ellas puede ejecutarse aisladamente, a no introducir perturbaciones en la organización existente o causar un aumento de bastante consideración en el presupuesto eclesiástico, aumento que la nación no podría soportar hoy fácilmente.

De índole distinta son, pues, las medidas y disposiciones que deben dictarse para plantear el Concordato »²⁴.

De hecho, su puesta en práctica fue lenta y laboriosa. Rescindido por Espartero durante el bienio progresista (1854-1856), fue completado con un nuevo acuerdo del Gobierno español con la Santa Sede (25 agosto 1859) y con la convención complementaria sobre

²³ *Ibid.*, 47. Sobre las preocupaciones de la Santa Sede en la preparación del concordato, SUAREZ, *l. c.*, 197-98.

²⁴ *Proemio a la ley en que se publica el Concordato*, en *Historia contemporánea del Clero español*, 25, de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros del 17 de octubre de 1851 sobre la autorización de la ley referente a la publicación, observancia y ejecución del concordato. Sobre las preocupaciones del gobierno en la preparación del concordato, SUAREZ, *l. c.*, 197.

fundaciones pías de 1867. A pesar de todo, el Concordato de 1851 es un reflejo de la restauración religiosa a que se trató de llegar durante el reinado de Isabel II y en los períodos siguientes, por haberse convertido en el marco constitucional de la Iglesia católica en España hasta 1953. Su influjo fue todavía mayor a causa del afianzamiento de mentalidades y actitudes que supusieron para la Iglesia universal el pontificado de Pío IX, el Concilio Vaticano I y la importancia creciente de las instituciones católicas en el mundo económico, político, social y cultural durante el último tercio del siglo XIX²⁵.

Al servicio de este espíritu de restauración hemos de considerar personalidades e instituciones muy diversas entre sí. Al lado de los grupos tradicionalistas y conservadores, partidarios de una renovación sacramentalista de la vida cristiana mediante formas pastorales de carácter predominantemente ritualista, espectacular o folklórico, y propensos a actitudes negativas ante las manifestaciones de la modernidad, es posible descubrir otros más abiertos a los problemas del momento. Estos últimos serían los que irían haciendo surgir los círculos obreros católicos (Manresa 1864) y todas aquellas obras que trataban de hacer frente a la problemática social más diversa: emigrantes, enfermos, ancianos, mujeres dedicadas al servicio doméstico y al trabajo o expuestas a la prostitución, etc.

En este contexto es donde se inscribe también el renacimiento de la vida religiosa femenina. Si prescindimos de las grandes órdenes tradicionales, al empezar el siglo XIX eran solamente tres las congregaciones religiosas femeninas; al final serían setenta y cuatro las que, habiendo nacido durante este período, lograran sobrevivir²⁶. Todas tenían mucho que ver con la práctica de la caridad cristiana en la vida social española.

La amistad de D. Andrés Martínez de Noboa, promotor de la fundación de la Congregación del Santísimo Redentor en España, hizo que, desde un principio, los Redentoristas estuvieran en contacto con estas inquietudes de la Iglesia de Madrid por atender a los grupos sociales más abandonados. Es lo que podría explicarnos también el

²⁵ Documentación, en nota 20; sobre el tema, J. LOPEZ ORTIZ, *Los cien años de vida del Concordato de 1851*, en *El Concordato de 1953*, Madrid 1956, 41-64. Sobre la apelación de los obispos españoles al concordato a principios de siglo, cf. J. IRIBARREN, *Documentos colectivos del Episcopado español*, Madrid 1974, 23-26. Insiste en la importancia del Concordato P. DE SALAZAR, *El Concordato de 1851*, en DHEE, I 581 y 595.

²⁶ J. ALVAREZ GOMEZ, *Congregaciones femeninas fundadas en España en el siglo XIX*, en *Vida Religiosa*, 29 (1970) 73-74, con elenco de las mismas en p. 74-78.

interés de los fundadores por el servicio pastoral en los hospitales y en las asociaciones dedicadas a la ayuda de estos grupos, así como su relación con las congregaciones religiosas, sobre todo femeninas, a que dieron lugar ²⁷.

El concordato de 1851 prestaba una atención especial a la acción misionera de la Iglesia y al servicio que ésta podía prestar en el campo de la caridad y de la enseñanza. Así es como se hace una referencia explícita a las Misiones de Ultramar ²⁸. Desde el interés por ellas se autoriza a los Redentoristas la construcción « en la villa de Huete, diócesis de Cuenca, de una casa de misioneros de dicha

²⁷ Los motivos fundamentales eran dos: el ministerio apostólico y el prestigio de S. Alfonso. El primero les llevó a colaborar, de alguna manera, con los fundadores; el segundo hizo que éstos acudieran, también de algún modo, a la legislación de los Redentoristas, atribuida al santo. Sobre S. Antonio María Claret, cf. J. M. GIL, *Epistolario de San Antonio María Claret*, II, Madrid 1970, 572-73. Sobre la relación de Sta. Micaela del Santísimo Sacramento con la obra de D. Andrés Martínez de Noboa, véanse: A. BARRIOS MONEO, *Mujer audaz. Santa Micaela del Santísimo Sacramento*. Madrid 1968, 36 y 268; M. M. TOFFOLI MOYANO, *Autobiografía de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento*. Madrid 1981, 241-42. Cf. también Cartas de Sta. VICENTA MARTA LOPEZ Y VICUÑA al P. Víctor Loyódice (1889 y 1890), en *Cartas*, Madrid 1976, 114-15 y 300-301. A este propósito dice el mismo P. Loyódice: « Empecé a conocerla el año 1863, es decir, cuando llegué a esa capital por primera vez. Entonces ella, habiendo concluido su educación en el Colegio de la Plazuela de San Francisco, dirigido por las Hermanas Terciarias del Carmen, acompañaba a su tía Dña. Eulalia en las muchas obras de beneficencia y caridad que tenía a su cargo aquella Señora, llamando la atención de todos, más que por su buena figura, que nuestro Señor le había concedido, por su ingenuidad e inocencia, que se reflejaba en su rostro. Vivía en aquel tiempo un sabio y virtuoso Sacerdote, el Sr. D. Andrés Martínez de Noboa, que era uno de los que se interesaban más por dicho colegio, lo visitaba casi todos los días, y tenía motivo para conocer a fondo lo que allí pasaba en cuanto a las Hermanas y a las niñas. Este Señor alababa mucho a la Srta. Vicenta López y Vicuña [...]. El año 1869, con motivo de una pequeña misión que di en Carabanchel, hizo conmigo una confesión general »... Después habla de la ayuda que pudo prestarle en la formación de las primeras Constituciones. *Carta del P. V. Loyódice al P. Isidro Hidalgo, S.J.*, Montevideo, 5 VIII 1899. Original en Archivo General de las Religiosas de María Inmaculada (Roma). Sobre el tema: M. H. J. RODRIGUEZ DE ARMAS, *Santa Vicenta María López y Vicuña redacta las Constituciones de las Religiosas de María Inmaculada*. Roma 1979, 166-170. Sobre el influjo del P. Pedro C. López en la fundación del *Instituto de las Hijas de Cristo Rey* y sobre su correspondencia con la M. Inés de Jesús, cf. L. PEREZ, *Los Redentoristas en Granada, I. c.*, 286 (2). Pero quizá el caso más significativo sea el de las *Oblatas del Santísimo Redentor*, a quienes el 9 de julio de 1867 se las inscribe entre los « oblatos » de la Congregación, título que dará nombre al nuevo instituto. Cf. SAMPERS, *Institutum Oblatorum, I. c.*, 102. Para una síntesis sobre la problemática con que todos estos grupos se encontraban en Madrid durante el decenio 1858-1868, cf. C. SARASUA, *El servicio doméstico en el Madrid del XIX*, en *Historia 16*, 8 (1983) 19-26.

²⁸ Además del art. 29 del Concordato de 1851, véanse las *Reales cédulas sobre los establecimientos de comunidades religiosas para misiones, prestación decimal, dotación del clero y otras disposiciones igualmente interesantes para las posesiones de Ultramar*, en *Historia del Clero español*, 171-87.

Congregación con destino a Ultramar », como había solicitado el P. Loyódice²⁹.

También se habla de las misiones populares, como veremos más adelante. El abandono pastoral del campo, la estima de los obispos por este apostolado y las iniciativas de S. Antonio María Claret, sin excluir las de otros grupos sacerdotales o religiosos, podrían explicarnos el correspondiente artículo del concordato. Los Redentoristas, siguiendo el parecer del santo, trataron de apoyarse en él para conseguir el reconocimiento oficial por parte del gobierno español. De hecho les vino como Misioneros de Ultramar³⁰. Su actividad, sin embargo, durante el período que vamos a estudiar, los coloca entre los « operarios evangélicos » que en toda la Península se dedicaban a hacer misiones en los pueblos, como dice el mencionado artículo.

En este contexto es conveniente recordar cómo desde el reinado de Isabel II se fue desarrollando un gran interés por identificar lo español y lo católico³¹. El período que nos ocupa, desde este punto de vista, se encuadra en lo que F. Urbina considera « primer intento de acción política contra las instituciones de la fe (1833), seguida de un período de restauración religiosa y pastoral », que culminaría en el Concordato de 1851. En ese momento, « las instituciones de la fe tienden a identificarse con los grupos dominantes que controlan el proceso de producción y con sus ideologías conservadoras: clase aristocrática con base de poder agrario (estructura semifeudal del Sur español); clase de la burguesía financiera e industrial, que se alía con la anterior desde el reinado de Isabel II y, particularmente, desde la restauración canovista; grupos de pequeños propietarios rurales del Norte (Castilla la Vieja, Asturias, Aragón, Cataluña) ».

Al mismo tiempo, « las instituciones y comunidades de la fe

²⁹ Cf. *Apéndices*, II 3.

³⁰ Las facilidades para ser reconocidos como « misioneros de Ultramar », a que se refiere DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, 47-48, podrían deberse: al interés político de las « misiones extranjeras », de acuerdo con cuanto diremos en el apartado siguiente; y al influjo de la burguesía, de los militares y de los círculos de Ultramar en la política peninsular, como observa V. PALACIO ATARD, *La España del siglo XIX*, Madrid 1978. Sobre los inconvenientes de este procedimiento y sobre sus repercusiones prácticas, de acuerdo con los inconvenientes previstos, véase la exposición de D. De Felipe, *o. c.*, 47-48, 74 y 81. En página 68 nos habla también de « un mandato expreso de Pío IX de tomar la misión de la Isla de Santo Domingo ».

³¹ El hecho podría explicarse por la actitud del clero, cada día más próximo a los partidos de derecha por creer que de ellos dependía la vigencia del concordato. Sin embargo, sobre el tema de la « alianza entre trono y altar o altar y trono », véase SUAREZ, *l. c.*, 84-85.

están absolutamente ausentes de los grupos portadores del cambio social y de sus ideologías culturales modernas: pequeña burguesía liberal de ideología progresista (cuya expresión clásica es la Institución Libre de Enseñanza y el gran movimiento intelectual y literario desde principios del siglo XX hasta 1936); clase obrera, industrial y agraria, con sus organizaciones e ideologías socialistas y anarcosindicalistas. La conexión de esta estructura con la escisión trágica de las « dos Españas », que culmina en la Guerra Civil, es evidente »³².

Para R. Carr, « la característica de esta sociedad fue su ansia de respetabilidad, que halló expresión en un revivir de la devoción católica. La ' persecución ' de la Iglesia se asociaba a los brotes revolucionarios de 1840 y 1854. La tolerancia conseguida en el bienio progresista fue considerada por la Iglesia como un desastre. Pero desde 1856 estaba creciendo en influencia social, y fue precisamente la explotación política de este progreso por parte del partido neocatólico, apoyado por la corte en los años sesenta, lo que destruyó la monarquía. Este partido representaba un intento por convertir la unidad católica de España en una realidad intelectual y política en contra del espíritu tolerante del bienio ». De aquí el intento por recatolizar la sociedad »³³.

Las clases medias se inclinaban hacia el conformismo con el orden social y religioso vigentes. En él se iba afianzando « la dorada mediocridad de una burguesía hogareña » y de « un benévolo costumbrismo », que tanto interesará a los literatos del momento »³⁴.

El pueblo seguía viviendo el romanticismo popular, pero las publicaciones protestantes, la literatura laica y la prensa política del socialismo utópico, del anarquismo romántico y del violento anticlericalismo, iban alimentando comportamientos cada vez más preocupantes para la Iglesia oficial. La prensa católica trataba de contrarrestar el influjo de estas publicaciones, que llegaron a convertirse en uno de los problemas pastorales más importantes. Veremos manifestaciones significativas de los mismos en las misiones populares de Andalucía. Se atribuían a la proximidad de Gibraltar »³⁵.

³² F. URBINA, *La fe de los españoles. Un intento de interpretación*, en *Razón y Fe*, 192 (1975) 364-65.

³³ CARR, *o. c.*, 278-80.

³⁴ *La España de Galdós y de « Clarín ». Su obra y la sociedad española en la segunda mitad del siglo XIX*, en M. TUÑÓN DE LARA, *Medio siglo de cultura española*, 19-36.

³⁵ La preocupación por la desintegración de la unidad religiosa aparece en los acuerdos de 1845, en el concordato de 1851, con ocasión de los textos constitucionales

3. - Las misiones populares en España durante el siglo XIX

Cuando en 1863 llegaron a Madrid los Redentoristas, las misiones populares, tan florecientes antes de la Revolución Francesa y de las Guerras Napoleónicas³⁶, estaban terminando un período de profunda decadencia, fruto de cuanto habían tenido que sufrir las instituciones eclesiásticas de España en la primera mitad del siglo XIX³⁷. Las crónicas redentoristas hablan de las misiones populares de los PP. Jesuitas en Andalucía y de algunos sacerdotes que, habiéndose dedicado a este apostolado, eran entonces párrocos ejemplares. Por la historia general conocemos también las aportaciones de S. Antonio María Claret y de la congregación religiosa por él fundada en este campo³⁸. Pero quizá el testimonio más significativo sobre la importancia que, en ese momento, llegaron a tener las misiones populares para la renovación pastoral de España, podamos encontrarlo en la preparación y en el texto mismo del Concordato de 1851.

de 1869, de 1873 y de 1876, y en general, al tratar sobre «la religión y culto oficial de la nación». La reacción popular católica la describe así R. Carr: «Muestra de esta intolerancia fueron las continuas molestias a los protestantes: en los años sesenta, varios casos de encarcelamiento suscitaron protestas de las autoridades protestantes. La defensa inglesa de los derechos de los protestantes a cementerios, etc., dificultó las relaciones diplomáticas con España». CARR, *o. c.*, 280 (71). Cf. *Apéndices*, IV 54. Un reflejo de estos y otros problemas que preocupaban de un modo especial a los obispos españoles puede verse en su correspondencia con los nuncios. Sobre el particular véase F. DIAZ DE CERIO, *Regesto de la correspondencia de los obispos de España en el siglo XIX con los nuncios, según el fondo de la Nunciatura de Madrid en el Archivo Vaticano (1791-1903)*, Città del Vaticano 1984, 3 vol.

³⁶ A. MARTINEZ ALBIACH, *Religiosidad hispana y sociedad borbónica*, Burgos 1969; *Id.*, *Ética socio-religiosa de la España del siglo XVIII*, Burgos 1970; M. HERRERO, *Predicación*, en DHEE, III, Madrid 1973, 2021; J.L. GONZALEZ NOVALIN, *Religiosidad y se forma del pueblo cristiano*, en *Historia de la Iglesia en España*, III/1, Madrid 1980, 351-384; A. DONINGUEZ ORTIZ, *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, Madrid 1973; A.L. ORENSAZ, *Religiosidad popular española (1940-1965)*, Madrid 1974; J.I. TELLECHEA, *El real colegio de la Compañía en Salamanca y las misiones populares (1654-1766)*, en *Salmanticensis*, 22 (1975) 297-333; A. ELORZA, *La Inquisición y el pensamiento ilustrado*, en *Historia* 16, Extra I (1976) 107-124 y de modo especial, 115-117; J. CARO BAROJA, *Las formas complejas de la vida religiosa: Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid 1985, 193-200, 330-40, 564-68 y, en general, cuando habla de predicación y sermonarios. Véanse también las obras que citaremos al referirnos al P. Pedro Calatayud y al B. Diego de Cádiz.

³⁷ Todavía en el convenio de 1845 se decía: «Se conservarán todos los conventos de Religiosas que ahora existen, y los pocos de Religiosos que restan en los dominios de España»: SUAREZ, *Génesis del Concordato de 1851*, 126-127. Para una panorámica del problema dentro de la historia general de la Iglesia, cf. H. JEDIN, *Manual de Historia de la Iglesia*, VII, Barcelona 1978, 752-58.

³⁸ C. FERNANDEZ, *Antonio María Claret*, Madrid 1942, 2 vol.; J. M. VIÑAS (ed.), *San Antonio María Claret. Escritos autobiográficos y espirituales*, Madrid 1959; C. FERNANDEZ, *El confesor de Isabel II y sus actividades en Madrid*, Madrid 1964; J. M. GIL, *Epistolario de San Antonio María Claret*, Madrid 1970, 3 vol.

Para las Cortes españolas, según la Ley del 8 de mayo de 1849 por la que se autorizaba la tramitación del concordato, una de las « bases » que debía tenerse en cuenta para « la solución de las cuestiones eclesiásticas pendientes, conciliándose las necesidades de la Iglesia y del Estado », decía así:

« Establecer la enseñanza e instrucción del clero, la organización de Seminarios, casas e institutos de Misiones, Ejercicios y corrección de eclesiásticos, y dotar de un clero ilustrado y de condiciones especiales para las posesiones de ultramar »³⁹.

Por su parte, el Nuncio, en los *Apuntes sobre negociaciones pendientes y arreglo del clero y cuestiones eclesiásticas*, entre los nueve puntos que hacía resaltar, el último era éste:

« Erigir y dotar casas e institutos de ejercicios y misiones para lo interior del Reino, las posesiones de ultramar y los establecimientos de fuera de España »⁴⁰.

El resultado de estas preocupaciones, comunes al Gobierno español y a la Santa Sede, fueron, entre otros, los siguientes artículos del Concordato:

« A fin de que en toda la Península haya el número suficiente de ministros y operarios evangélicos de quienes puedan valerse los Prelados para hacer misiones en los pueblos de sus diócesis, auxiliar a los párrocos, asistir a los enfermos, y parar otras obras de caridad y utilidad pública, el Gobierno de S. M., que se propone mejorar oportunamente los colegios de Misiones para Ultramar, tomará desde luego las disposiciones convenientes para que se establezcan donde sea necesario, oyendo previamente a los Prelados diocesanos, casas y congregaciones religiosas de San Vicente de Paul, San Felipe Neri y otra Orden de las aprobadas por la Santa Sede, las cuales servirán al propio tiempo de lugares de retiro para los eclesiásticos, para hacer ejercicios espirituales y para otros usos piadosos »⁴¹.

« El Gobierno de S.M. proveerá por los medios más conducentes a la subsistencia de las casas y congregaciones religiosas de que habla el art. 29 »⁴².

Años más tarde, un obispo resumía así el significado que esta forma de apostolado podía tener en la situación pastoral española:

³⁹ SUAREZ, l. c., 196-97.

⁴⁰ *Ibid.*, 197-98.

⁴¹ *Ibid.*, 243, art. 29.

⁴² *Ibid.*, art. 35.

« Las principales circunstancias del mal estado de los pueblos, que exigen estos cuidados especiales de los pastores, pueden reducirse al desarrollo excesivo de dos antiguas enfermedades morales. Primera: el deseo de novedades y variaciones afecta con más viveza que en otras edades a los individuos y a los pueblos, se extiende hasta las más pequeñas aldeas, y aún se nota en muchas personas de regulares costumbre. Segunda: el amor excesivo del placer, que ha crecido extraordinariamente en nuestros días, por efecto de múltiples causas, que no es del caso expresar aquí.

Conviene, pues, amados colaboradores, que tengamos muy en cuenta, en el ejercicio de nuestro ministerio, estas tendencias de la época para dirigir las al bien; esas flaquezas de la generación actual, para procurar del mejor modo salvarla ».

Entre los medios extraordinarios, se habla de las « misiones cuaresmales », que distingue de las « misiones populares » en sentido propio. Por eso continúa:

« No penséis que queremos hablaros de las santas misiones en que se emplean muchos días. Sería de desear se dieran, y con frecuencia, en todos los pueblos, seguidas como van casi siempre de sorprendentes efectos de conversión, reforma y renovación cristiana; pero no es posible por ser en esta diócesis muy contados los sacerdotes que a esos santos, largos y penosos ejercicios se dedican. Muchas veces hemos sufrido al ver, por esa causa, privados de tanto bien a nuestros diocesanos, sobre todo cuando al efecto procuramos se instalara permanentemente en nuestra amada diócesis alguna congregación religiosa, y tuvimos el disgusto de ver por ahora desvanecidas las esperanzas, la casi seguridad que desde el principio de nuestro pontificado se nos había hecho concebir.

Sin hablaros, pues, de este medio que, por muy frecuente que sea, siempre causa novedad en los pueblos, será muy oportuno y más hacedero que entre los mismos párrocos y sacerdotes de cada arciprestazgo o comarca, aunque esté comprendida en la circunscripción de dos o más, se preparen algunos que, turnando oportunamente, puedan recorrer, siquiera en el santo tiempo de Cuaresma en que vamos a entrar, un número mayor o menor de pueblos, ocupándose en ellos algunos días en dar explicaciones convenientemente ordenadas a disponerlos para recibir dignamente los Sacramentos de Penitencia y Comunión, y también en ayudar al Párroco propio en la administración de ellos »⁴³.

La imagen popular de las misiones en este momento (1854-1881) ha quedado resumida en dos diccionarios enciclopédicos contemporáneos al exponer el significado del término y sus derivados.

⁴³ J.B. CASAS Y GONZALEZ (ed.), *Cartas pastorales y otras exhortaciones del Excmo. e Ilmo. Señor Doctor Don Pedro Casas y Souto, obispo de Plasencia* (22 años de episcopado: 6 de febrero 1876 — 6 de febrero 1898). Edición completa. Tomo I, Madrid 1898, 239 y 243-44.

« Así es que los prelados con frecuencia mandan a los pueblos operarios que ayuden a los curas en sus trabajos y que procuren por el bienestar moral y espiritual de sus feligreses, y de aquí viene la palabra *misión*, que significa *envío*.

Llámanse *sacerdotes de la misión* los eclesiásticos que pertenecen a una congregación establecida por el pontífice Urbano VIII en 1626 con el mismo nombre y que tienen por instituto el deber de trabajar en la instrucción y salvación de los individuos que viven en poblaciones del campo, a donde no es fácil hacer llegar de otro modo la palabra de Dios, y que, además, se ejercitan en obras de piedad y de caridad »⁴⁴.

En 1881 se decía en otro « diccionario general etimológico de la lengua española »:

« *Misión*. Femenino. El acto de enviar. — Encargo, comisión. — La salida, jornada o peregrinación que hacen los religiosos y varones apostólicos de pueblo en pueblo o de provincia en provincia, predicando el Evangelio. — La serie o conjunto de sermones fervorosos que hacen los misioneros y varones apostólicos en las peregrinaciones evangélicas. — Cada uno de estos sermones o actos; y así se dice: voy a la misión. — La tierra, provincia o reino en que predicán los misioneros. — Anticuado: gasto, costa o expensa que se hace en alguna cosa. — Lo que se señala a los segadores para sustento de pan, carne y vino por cierta cantidad de trabajo o tiempo »⁴⁵.

A continuación se hace una *historia* de las misiones en quince puntos. Todos ellos hablan de las « misiones extranjeras ». Al referirse a las misiones protestantes hace resaltar la *Sociedad Bíblica de Londres* (1804), « cuyo éxito no ha respondido a los cuantiosos recursos de que dispone la compañía; pero, en cambio, han sido agentes muy hábiles para favorecer la extensión de la industria y el poder inglés. Los Estados-Unidos de América han querido rivalizar con la Gran Bretaña, fundando cinco sociedades de Misioneros, desde 1810 a 1820; y entre las sectas protestante, los Hermanos Moravos se han distinguido por el considerable número de misiones que han llegado a establecer, sobre todo con el fin de convertir a los negros »⁴⁶. Precisamente por eso, al exponer el significado del término « misiones », dice:

« *Misiones*. Femenino plural. — Historia: nombre que se da a los establecimientos religiosos fundados y dirigidos por los misioneros cató-

⁴⁴ F. P. MELLADO, *Enciclopedia moderna*, XXVII, Madrid 1854, 932.

⁴⁵ R. BARCIA, *Primer diccionario general etimológico de la lengua española*, III, Madrid 1881, 779.

⁴⁶ *Ibid.*, 779-80.

licos en las diferentes partes del mundo. Se dedicaron a ellas principalmente cuatro congregaciones: los dominicos, los franciscanos, los jesuitas y los padres de las misiones extranjeras, que dividían en diferentes clases, a saber: Misiones de Levante, Misiones de la India, Misiones de la China, Misiones de América, Misiones del Nuevo Mundo», entre las que destacan las del Perú, Brasil, Reducciones del Paraguay, Nueva Francia, Antillas, Guyana y California⁴⁷.

Todos estos documentos nos ponen en evidencia algo sumamente importante para la historia de la Congregación del Santísimo Redentor en España: el interés político y social de las « misiones », sobre todo de Ultramar; el interés de los obispos por las « misiones populares », como remedio extraordinariamente eficaz frente a los problemas pastorales del campo español; la escasez de misioneros y de instituciones misioneras a pesar de su reconocimiento oficial; la oportunidad de las misiones redentoristas y de que los fundadores del Instituto se presentaran como misioneros. En la nueva evangelización de la España rural la misión popular volvía a tener su razón de ser.

Además, a mediados del siglo XIX los Redentoristas contaban con una ventaja. La crisis de las misiones populares durante los decenios precedentes había supuesto también un cambio, desde el punto de vista técnico y pastoral, que favorecía a los discípulos de S. Alfonso. La ruptura con la tradición misionera del Antiguo Régimen, entre cuyos representantes figuran los PP. Pedro Calatayud, S.J., (1685-1773), y B. Diego José de Cádiz, O.F.M.C., (1743-1801)⁴⁸, hizo que las misiones fueran menos espectaculares y más catequéticas, aunque todavía se movieran con frecuencia en una perspectiva sacramentalista. Esto, sin duda, favorecía a los misioneros redentoristas que, como extranjeros, tenían dificultades para dominar la oratoria sagrada clásica en España y, como discípulos de S. Alfonso, se sentían portadores de un método que acentuaba la sencillez y los objetivos prácticos de la predicación. Además, frente a la problemática del momento (ideales liberales, proselitismo protestante, grupos masónicos, movi-

⁴⁷ *Ibid.*, 780.

⁴⁸ C. GÓMEZ RODELES, *Vida del célebre misionero P. Pedro Calatayud, de la Compañía de Jesús, y relación de sus apostólicas empresas en los reinos de España y Portugal (1685-1773)*, Madrid 1882; ELORZA, *La Inquisición y el pensamiento ilustrado*, t. c., 115-17; CARO BAROJA, *Las formas complejas de la vida religiosa*, 564-68; *Colección de las obras del Reverendo Padre Fray Diego Josef de Cádiz, misionero apostólico del Orden de los Menores Capuchinos de Nuestro Seráfico Padre San Francisco de la Provincia de Andalucía*, Madrid 1796-1799, 5 vol.; S. DE AUSEJO, *Reseña bibliográfica de las obras impresas del Beato Diego de Cádiz (1743-1801)*, Madrid 1947; A. DE LEGARDA, *El Beato Diego José de Cádiz y el caso Normante ante el Consejo de Castilla*, en *Collectanea Franciscana*, 54 (1984) 47-100.

mientos revolucionarios, prensa laica, actitudes anticlericales, etc.), tenían la experiencia de sus países de origen, aunque fuera diversa de la que iban a tener que vivir en España. Por otra parte, el influjo del catolicismo europeo, especialmente a través de la prensa, era cada día mayor. Nada, pues, de extraño que su actividad misionera en este momento estuviera íntimamente relacionada con la fundación del Instituto en España, según vamos a exponer en el apartado siguiente.

4. - *La actividad misionera de los Redentoristas y su fundación en España*

Las primeras misiones populares de los Redentoristas en España adquieren un sentido pleno si se tiene en cuenta su relación con la fundación del Instituto en el país. Los fundadores de las primeras comunidades no esperaron a que éstas estuvieran plenamente organizadas para comenzar el apostolado misionero; desde el primer momento de su llegada consideraron esta actividad como algo necesario para que pudiera verse lo que eran como Redentoristas. Les parecía imposible que pudiera descubrirse si no los veían misionando. Además, solamente así demostrarían que se trataba de un instituto de suma utilidad para los pueblos de España. Era, por otra parte, el consejo que un día iba a darles el propio ministro de Gracia y Justicia cuando trataran de conseguir la aprobación. En efecto, el 10 de noviembre de 1864, el P. Loyódice, acompañado de la Marquesa Viuda de Santiago y con carta de Excmo. Sr. Payá y Rico, visitaba al ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola. Después de haberle presentado el Padre detalles sobre la Congregación del Santísimo Redentor con el fin de obtener su aprobación en el Reino, añadió el ministro, según la crónica de la comunidad de Huete:

« Che il Consiglio dei Ministri stava allora decidendo sul modo di dove si intendesse il Concordato circa il punto delle religioni da introdursi in ciascuna diocesi, e che c'era discordanza nei pareri, giacché alcuni interpretavano l'articolo del concordato dicendo che doveva essere una Religione sola l'approvata nelle diverse diocesi, altri volevano che si lasciasse all'arbitrio dei vescovi l'elezione della Religione. Disse il Sr. Arrazola che egli stava travagliando perché si decidesse in questo secondo modo, e conchiuse, che fintanto che non si decidesse il detto dubbio non poteva darsi approvazione alcuna, che continuassero i padri, come avevano fatto finallora, che dessero molte missioni e esercizi, che si facesse ro vedere utili, che contassero col suo appoggio, e che gli scrivessero in

qualunque circostanza contraria. Questo fu il risultato di quella trattativa; ed il Padre se ne ritornò a Huete, se non contento dell'esito, soddisfatto almeno delle buone maniere del Ministro »⁴⁹.

Pero, además, hemos de tener en cuenta que los objetivos de la fundación eran muy claros para quien estaba al frente de ella:

« Non cerchiamo noi di stabilirci con grandezza in Spagna, né vogliamo qui ritrovare casa grande, bella e comoda come altre, che lei dice aver noi in altri paesi; desideriamo stabilirci evangelicamente nei luoghi dove speriamo di poter fare qualche poco di bene, e questo soprattutto ci fece andare in America, ci ha fatto venire in Spagna e ci farà correre altrove ci mandi la volontà del Superiore, che è volontà di Dio. Però, qual bene, almeno per un anno, potrebbe farsi in Os da persone ignare della lingua del paese? E creda pure che questa è stata la causa principale della risoluzione del nostro R.mo Padre Gen.le »⁵⁰.

De este modo diríamos que los primeros congregados italianos que llegaron a España querían presentar la Congregación del Santísimo Redentor como Instituto Misionero y, eso, para obtener la aprobación oficial del gobierno. De aquí su preocupación por presentarse como misioneros, de comenzar cuanto antes las misiones, de insistir sobre su necesidad, de hacer resaltar sus frutos y de ponderar su originalidad.

Por todo ello, la actividad misionera de los Redentoristas en este período no puede entenderse adecuadamente si se considera al margen de lo que en ese momento constituía el objetivo fundamental de los que habían ido a España: la fundación de la Congregación⁵¹. Las misiones eran sólo una parte de los trabajos que tal empresa suponía. Había que encontrar obispos que estuvieran dispuestos a recibirlos en sus diócesis; eran necesarias las casas y las iglesias como residencia de las comunidades; pero también había que introducir la forma propia de vivir y de trabajar comunitariamente, poniendo en

⁴⁹ *Chronica Domus Huetensis*, 35-36.

⁵⁰ *Carta del P. Loyódice a la M. Antonia de la Misericordia*. Alcalá de Henares, 18 X 1863. Original en Arch. Hist. Gen. de las Religiosas Oblatas del Santísimo Redentor (Cienpозuelos), Correspondencia con los PP. Redentoristas.

⁵¹ « Hoy, día 8 de febrero de 1863, salen de nuestra Casa Generalicia, por disposición del Rvdmo. P. Superior General, camino de Madrid, en España, los Padres Víctor Loyódice y Gil Zanoni, acompañándoles el Hermano Luis Zanichelli, con el fin de establecer en dicho país, si tal es la voluntad de Dios, nuestra amadísima Congregación. Que la Virgen Inmaculada bendiga este proyecto para la mayor gloria de Dios y de nuestro Padre San Alfonso, y para la salvación de las almas ». DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, 19, citando al P. Bührel.

práctica esas formas peculiares de evangelización y de estilo de vida que parecían caracterizarlos como instituto misionero. Es verdad que en estas actividades se veían condicionados por la situación de la Iglesia española, por la inestabilidad de las residencias y por las limitaciones propias de un grupo de misioneros extranjeros recién llegados a un país de lengua y de cultura distintas de las suyas. A pesar de todo, no creyeron conveniente esperar demasiado para comenzar lo más difícil: la predicación solemne de las misiones populares.

En efecto, el 15 de febrero de 1863 habían llegado a Madrid los PP. Víctor Loyódice y Gil Zanoni con el H. Luis Zanichelli. A los veinte días de su llegada, el P. Loyódice comenzaba a ejercer el ministerio del confesonario. Después de tres o cuatro meses hacía lo mismo el P. Zanoni. Los lugares donde ejercían este apostolado eran: el Hospital General⁵², la Parroquia de San Sebastián y algunos colegios de chicos y chicas⁵³. Al mismo tiempo experimentaban las dificultades de la vida comunitaria, trataban de aprender mejor el español e iban componiendo y aprendiendo sermones que un día pudieran servirles para la predicación y para las misiones, en las que va pensando cuando el 4 de marzo de 1863 escribían al P. Mauron⁵⁴.

El 11 de octubre, tras búsquedas e intentos, que no es del caso recordar, la comunidad se trasladaba de Madrid a Alcalá de Henares. Aquí continuaban preparando los sermones y comenzaban a pensar seriamente en una próxima campaña misionera. Comenzaría el 26 de enero de 1864. Sus protagonistas nos lo cuentan con la emoción propia de tal acontecimiento⁵⁵.

De este modo, las misiones populares y la primera residencia de los Redentoristas en España habían comenzado a un mismo tiempo, y ambos, el apostolado y la vida comunitaria, irían creciendo juntos. Las etapas posteriores están marcadas por la llegada de nuevos congregados, el intento de nuevas fundaciones y el desarrollo de la actividad misionera que fueron ejerciendo desde ellas. Dejando para otros la historia de los restantes aspectos, vamos a fijarnos únicamente en las misiones populares que a partir de entonces tuvieron lugar.

⁵² *Ibid.*, 21. El P. Zanoni se encuentra en él con un caso singular: le piden confesión por haber leído en un libro de S. Alfonso sobre la misericordia de María. Cf. *Apéndices*, III 1.

⁵³ DE FELIPE, *l.c.*, 21.

⁵⁴ *Ibid.*, 22-23.

⁵⁵ *Ibid.*, 29-31 y *Apéndices*, IV 1 y III 2.

5. - *Los Misioneros y la herencia misionera de las primeras comunidades redentoristas españolas*

La actividad misionera de los Redentoristas en España adquiere un marchamo propio en virtud de la personalidad de los congregados que se fueron incorporando a las primeras fundaciones. Los ideales del P. Nicolás Mauron sobre este particular nos los refleja su carta del 24 de septiembre de 1864 al Provincial de Bélgica, P. S. Kockerols⁵⁶. Las cualidades de los que, de hecho, llegaron a la Península Ibérica entre 1863 y 1868, quedan de manifiesto en el más somero *curriculum* de su vida al comprobar los cargos que fueron desempeñando en la Congregación hasta la hora de su muerte⁵⁷. Además, en todas las figuras que influyeron de un modo más notable en el apostolado de estos años en España, es posible descubrir un gran amor al Instituto y a S. Alfonso, así como una ilusión extraordinaria por difundir la devoción al santo Fundador y extender su obra misionera por los distintos países. A todo ello se añadía la práctica pastoral, en la mayoría de los casos, y la experiencia de las dificultades, propias del momento, en sus países de origen. Su sensibilidad ante el abandono religioso en que se encontraba el pueblo español hizo que esta preparación se pusiera al servicio de las nuevas fundaciones.

Pero en los primeros redentoristas que fueron a España podemos descubrir también la tradición misionera de la Congregación en las diversas regiones de Europa hasta ese momento. Se trataba, en efecto, de un grupo heterogéneo en cuanto a nacionalidad, formación y grupo redentorista de proveniencia, que muy pronto iba a experimentar los problemas que podía implicar esta diversidad⁵⁸. A pesar de todo, esta circunstancia supuso una riqueza para la nueva fundación.

Su aportación a la obra de las misiones suponía algo más que el trabajo de cada uno de ellos en las campañas misionales propiamente dichas. De alguna manera eran portadores de la tradición misionera que habían recibido en las provincias de origen. De aquí que, para entender plenamente la génesis de las misiones populares de los redentoristas españoles, sea necesario recordar esa herencia

⁵⁶ Cf. *Apéndices*, I 1.

⁵⁷ Esquemáticamente en *Annales Provinciae Hispanicae C.SS.R., Fasc. I (1863-1886)*, 122-28.

⁵⁸ Sobre esta problemática al final del período, DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, 73-78.

misionera de los fundadores de la Provincia. Es lo que nos proponemos subrayar brevemente con las fichas que presentamos a continuación. En ellas seguimos el orden del *Catálogo provincial*, pero sin transcribir todos los datos que supondría una auténtica nota biográfica. Para ellos nos remitimos a la bibliografía general y a la que iremos indicando oportunamente sobre cada uno en particular⁵⁹.

Comenzamos con D. Atanasio López Ordóñez, sacerdote secular que trabajó con los Redentoristas en las seis primeras misiones, y seguimos con los once primeros padres que estuvieron en las comunidades de España. No todos se dedicaron a las misiones. Las dificultades que encontraban para la predicación hicieron que únicamente pudieran participar en ellas los de origen español o italiano. Desde este punto de vista, la lista de « misioneros » estaría formada como decimos en *Apéndices I 4*. Ahí mismo pueden verse los equipos que, de hecho, se fueron formando para la predicación de las misiones. En este apartado solamente queremos poner de relieve la herencia misionera que cada uno de ellos llevó a las primeras comunidades redentoristas de España.

D. Atanasio López y Ordóñez⁶⁰

Joven sacerdote secular de Madrid, puede considerarse como la proyección misionera de D. Andrés Martínez de Noboa (1805-1871).

Capellán en el Colegio de las Carmelitas de la Enseñanza, participó con los misioneros redentoristas en la primera campaña por elección de D. Andrés, alma de la fundación, y encargo del Vicario de Alcalá de Henares. A él se podría aplicar, en cierto modo, lo que nuestras crónicas dicen de su maestro y amigo. D. De Felipe resume los rasgos de su figura en estos términos:

« Muy amigo de D. Andrés, formado según su espíritu, por lo cual lo tenía de capellán en el Colegio de las Carmelitas de la Enseñanza, que él mismo había fundado. Los Padres quedaron contentísimos de la elección, pues conocían muy bien a don Atanasio como sacerdote ejemplar,

⁵⁹ [L. REÑON], *Catálogo general de la Provincia de Madrid C.S.S.R. (11 de febrero de 1863 a 1 de octubre de 1980)*, Madrid 1980, 9.

⁶⁰ Sobre este sacerdote secular, el primero en tomar parte en las misiones populares de los Redentoristas en España, es muy poco lo que sabemos. De un modo explícito se ocupa de él DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, 29-31, sirviéndose de la *Chronica Domus Huetensis* y de la correspondencia de los PP. Loyódice y Zanoni. A él, sin embargo, creemos que se debe aplicar, al menos para comprender su aportación específica en el campo de las misiones, lo que de un modo general se dice de D. Andrés Martínez de Noboa al hablar de la fundación. A este propósito cf. TELLERIA, *San Alfonso*, II 917-18, y DE FELIPE, o. c., 11-17, 20-24, 93-96, etc.

humilde, atento, caritativo, celosísimo del bien de las almas y lleno de admiración y aprecio por los hijos de San Alfonso »⁶¹.

P. Victor Loyódice (1834-1916)⁶²

Tradicción napolitana.

Experiencia de las dificultades que habían encontrado la Iglesia y la Congregación del Santísimo Redentor en Náples y en Colombia.

Devoción a S. Alfonso.

Relación con la escuela espiritual del P. Manuel Ribera (1811-1874), a quien tuvo como maestro de novicios en 1852⁶³, y con la tradición misionera representada por el P. Berruti⁶⁴.

Inquietud misionera, que lo había llevado a la misión del Casanare, Colombia, donde estuvo desde 1859 a 1861, experimentando las dificultades políticas que entonces sufrían las iglesias latinoamericanas.

Apostolado en España desde 1863 a 1884⁶⁵.

Buenos Aires (1884-1898) y Montevideo (1898-1916) serían los herederos de su experiencia española.

P. Egidio (Gil) Zanoni (1824-1895)⁶⁶

Herencia sacerdotal y pastoral del clero de Verona (Italia), donde se había ordenado el 2 de agosto de 1850 y donde había ejercido las acti-

⁶¹ DE FELIPE, o. c., 29; *Chronica Domus Huetensis*, 13.

⁶² F. MINERVINO, *Catálogo dei Redentoristi d'Italia dal 1732 al 1841 e dei Redentoristi delle Provincie Meridionali d'Italia dal 1841 al 1869*, Roma 1978, 283. El Siervo de Dios se llamaba: Vittorio, Maria, Gerardo, Cristoforo, Luigi, Lojodice Pennet. El mismo castellanizó su primer apellido escribiéndolo Loyódice. Sobre su proceso de beatificación y canonización, cf. J. LOEW, *De causis «historicis» Beatificationis nostrorum Servorum Dei brevis commentatio*, en *Spic. Hist.*, 7 (1959) 396. Para sus obras impresas: M. DE MEULEMEESTER, *Bibliographie*, II, Louvain 1935, 257, y III, Louvain 1939, 343-44. Entre los escritos biográficos sobre él, mencionaríamos: T. RAMOS, *Vida del R.P. Víctor Lojodice*, Madrid 1921; O. GREGORIO, *Una vera figura alfonsiana: P. Vittorio Lojodice*, en *S. Alfonso*, 4 (1933) 247-49; A. SANCHEZ, *El R. P. Victor Lojodice*, Buenos Aires 1937; C. HENZE, *Il servo di Dio Vittorio Lojodice*, Roma 1947; S. BOLAND, *First Redemptorist mission to unbelievers Casanare, South America, 1859-1861*, en *Spic. Hist.* 31 (1983) 175-231. También son numerosas las reseñas biográficas en la historia de los Redentoristas en Colombia, España, Argentina, Uruguay, etc., y en las de aquellos otros personajes relacionados con las actividades que desarrolló durante su vida.

⁶³ Sobre él escribirá una biografía en V. LOYODICE, *Hijos esclarecidos de San Alfonso M. de Ligorio, o sea datos biográficos de ocho religiosos redentoristas cuyos procesos de beatificación están iniciados*, Buenos Aires 1898, 302-355: «Vida del insigne siervo de Dios y místico Padre Manuel Rivera de la Congregación del Santísimo Redentor».

⁶⁴ Véase lo que otros estudios dicen sobre él en la historia de las misiones redentoristas.

⁶⁵ DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, 219-22.

⁶⁶ AGR, Prov. Romana, XVII 23: *Cenni biografici della vita del P. Egidio Zanoni, morto a Scifelli* (30 dic. 1895). Están escritos en Scifelli el 1 de febrero de 1897 por el P. Andrea Compostrini. A. SAMPERS, *De erectione et abolitione provinciae provi-*

vidades de maestro de escuela municipal, director de un « oratorio de niñas » y capellán. En 1855 ejerció el apostolado en medio de los afectados por el cólera.

Tradición redentorista de Finale. Entró en la Congregación a finales de 1855 para profesar en Navidad de 1856. Hizo el noviciado con el P. Antonio M. Chilletti como maestro.

Experiencia de vida comunitaria en Finale, Módena y Bussolengo marcada por la herencia transalpina.

Práctica de las misiones redentoristas, desde las comunidades de Módena y Bussolengo, en las zonas de Verona, Vicenza y Padova.

Dificultades políticas en Módena, de donde fue expulsado en octubre de 1860. Estuvo en Bussolengo hasta el 18 de diciembre de 1862 en que partió para Roma. El 8 de febrero de 1863 salió para Madrid con el P. Loyódice. Permaneció en España hasta el 29 de enero de 1869, en que volvió a Bussolengo. De 1884 hasta su muerte (30 XII 1895) vivió en Scifelli, siendo ministro, consultor y rector.

*P. José Bivona (1836-1902)*⁶⁷

Tradición redentorista siciliana (1855-1860).

Experiencia de la supresión de la Congregación en Sicilia (1860) y del exilio en Malta (1860-1863).

Incorporación a la Provincia romana por fidelidad a su vocación (1863).

Presencia en España desde el 30 I 1864 al 22 X 1868. Estuvo sucesivamente en Inglaterra (1868-1870), Ecuador (1870-1895) y Perú (1895-1902) desempeñando los cargos de ministro, admonitor, maestro de novicios y consultor local.

*P. Joaquín Pasquali (1820-1899)*⁶⁸

Profeso en la Provincia romana, ejerció su ministerio y desempeñó los cargos de consultor y ministro en la comunidad de Bussolengo.

Fue enviado a España en 1864, tras la petición que había hecho el P. Loyódice de dos Padres más: « que no sean melancólicos, impacientes o volubles, sino magnánimos, amantes de las privaciones y de los sacri-

soriae in Italia Superiori existente an. 1859-1862 cum documentis et notis de fundatione et suppressione domorum, en *Spic. Hist.*, 4 (1956) 68-84. G. ORLANDI, *La Congregazione del SS. Redentore nel Ducato di Modena dal 1835 al 1848*, en *Spic. Hist.*, 18 (1970) 371-430. Id., *La Congregazione del SS. Redentore nel Lombardo-Veneto. Trattative, fondazione e primo decennio della casa di Bussolengo (1844-1867)*, en *Spic. Hist.*, 22 (1974) 165-223. Cf. *Apéndices*, III 2.

⁶⁷ Además de las obras de información general, véase sobre el tema que nos interesa S. GIAMMUSSO, *I Redentoristi in Sicilia*, Palermo-Uditore 1968, 72, 218 y 248. Sobre sus escritos, DE MEULEMEESTER, *Bibliographie*, II 32-33.

⁶⁸ Para completar los datos personales del *Catálogo*, de los *Annales* y de las obras dedicadas a la historia general de la Provincia, véanse los estudios de G. Orlandi que citamos en la nota 66.

ficios, dispuestos a llevar la cruz que es inevitable en las fundaciones ». Como también pedía que, por lo menos uno de ellos, fuera de edad madura, le envió al P. Bivona y Pasquali. Este tenía « cuarenta y cuatro años y por su gran valía recibiría más tarde el cargo de Superior Provincial de la Provincia romana. Fue uno de los más destacados valores de la Provincia romana de entonces »⁶⁹.

*P. Celestino Etienne (1832-1885)*⁷⁰

Belga de nacionalidad, llevó a España la experiencia redentorista de los Países Bajos, aunque no se dedicara a las misiones populares sino al apostolado interno en la casa de Huete (1866-1868), donde fue superior.

Había hecho sus estudios en Wittem (1853-1856). En 1855 tuvo por superior al P. Víctor Dechamps. Volvería a encontrarlo en Bruselas (1858) siendo ya sacerdote (11 IV 1857).

Su actividad pastoral la desarrolló en Douai (1859-1861), donde experimentó las dificultades políticas a que estaba sometida la Iglesia. El período que precede a su ida a España (1861-1864) lo pasó en la comunidad de S. José de Bruselas.

Al partir de España estuvo en Bruselas (1868-1870) y en Chile (1870-1885).

*P. Luis María Francisco de Paola Palliola (1842-1916)*⁷¹

Napolitano de origen, se formó en Roma y Wittem, donde se ordenó en 1866. A los pocos meses partió para España. Desempeñó su apostolado en Alhama (1867-1868).

Tras la revolución de 1868 estuvo en Inglaterra (1868-1879), España (1879-1880), Inglaterra (1880-1887), Irlanda (1887-1895), Escocia (1895-1898), Roma (S. Joaquín, 1898-1907), Inglaterra (1908-1909), Nápoles (1910) e Inglaterra (1911-1916).

Figura entre los fundadores de la *Revue de l'Adoration Réparatrice des Nations Catholiques* (1903) en S. Joaquín de Roma.

*P. Tomás Genaro Domingo Carpentieri (1843)*⁷²

Napolitano también de origen, se formó en Roma y Wittem con el P. Palliola. Juntos fueron a España, pero la residencia del P. Carpentieri

⁶⁹ DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, 28. Cf. *Apéndices*, I 2.

⁷⁰ Hemos tenido en cuenta las notas manuscritas del P. R. Tellería tomadas de distintos archivos de la Prov. Belga. En AGR, Prov. Hispanica, I y II, se conserva su correspondencia con el P. N. Mauron desde Huete.

⁷¹ Para mayor información cf. F. MINERVINO, *Catálogo dei Redentoristi d'Italia, 1732-1741, e dei Redentoristi delle Provincie meridionali d'Italia, 1841-1869*, Roma 1978, 291-92, y DE MEULEMEESTER, *Bibliographie*, II 300-301; III 135.

⁷² MINERVINO, *l.c.*, 259.

fue Huete, donde estuvo hasta 1868. De 1868 a 1870 estuvo en Roma de profesor. Después fue a Francia, donde salió de la Congregación el 15 de julio de 1881.

P. Félix Maria Grisar (1831-1895) ⁷³

De nacionalidad alemana, hizo el noviciado en Tourcoing, donde profesó el 8 de abril de 1851. Sus estudios sacerdotales tuvieron lugar en Wittem y Altäthing. Enfermo de la vista, no pudo ordenarse hasta el 16 de agosto de 1856. Fue a España a finales de 1866 siendo rector de Huete y primer maestro de novicios. Con los que había al estallar la revolución de 1868, tuvo que huir a Francia, donde estuvo hasta 1870, en que partió para el Ecuador. Cuenca del Ecuador (1870-1882), Arequipa (1882-1883), Lima (1883), Riobamba (1883-1885), Argentina (1885-1887), Lima (1887-1895) y San Juan de Puerto Rico (1895) fueron los principales centros de su actividad pastoral en América.

P. José Chierici (1838-1914) ⁷⁴

Profesó en la Provincia romana e hizo sus estudios en Bussolengo. Fue enviado a España a finales de 1866. Residió sucesivamente en Huete, Alhama y Huete. Al salir en 1868, estuvo en Francia (1868-1880), Monterone (Roma, 1880-1910), San Joaquín (Roma, 1910-1914).

Fue secretario del Provincial de la Provincia romana, ministro, superior de Monterone, consultor y admonitor local y provincial, etc.

P. José Pattacini (1835) ⁷⁵

También de la Provincia romana, estudió en Puchheim (Austria) y fue ordenado sacerdote en 1861. En España a finales de 1866, estuvo en Huete hasta finales de 1868; después pasó a Francia. Destinado a Inglaterra, salió del Instituto antes de realizar su misión.

P. Pedro López (1836-1919) ⁷⁶

Primer redentorista español de este período, representa la tradición sacerdotal y pastoral del clero rural de Cuenca bajo el episcopado del Excmo. Sr. Miguel Payá y Rico.

⁷³ DE MEULEMEESTER, *Bibliographie*, II 171, III 312; *Necrologías de Padres, Estudiantes y Hermanos redentoristas*, II 59-73: ms. de la Biblioteca provincial de la Prov. de Madrid. Para su correspondencia durante este período con la Curia general, cf. AGR, Prov. Hispanica, I y II.

⁷⁴ Sobre el período y sobre la problemática que en este momento nos interesa, cf. nota 66.

⁷⁵ *Annales Provinciae Hispanicae*, 126.

⁷⁶ L. FERNANDEZ DE RETANA, *Vida del P. Pedro Celestino López*, ms del Archivo provincial de la Prov. de Madrid; CAMPOS, *Grandes del Apostolado*, 33-70. Para la alo-

La formación redentorista la recibió en el noviciado de la Casa General de Roma, donde tuvo por maestro de noviciado al P. E. Bresciani y pudo vivir cuanto significaba esa comunidad para la Congregación.

Participó en la procesión romana con que se instauraba el culto a la Virgen del Perpetuo Socorro (1866). Su mismo maestro de noviciado iba a ser uno de los autores que más influirían en la orientación de la devoción y del culto a esa advocación mariana con sus estudios y actividades en el santuario romano.

Profesó en Roma el 15 de octubre de 1866 y volvió a España con los PP. Chierici y Pattacini a finales del mismo año.

Representa, pues, la primera vocación redentorista en España, después de la fundación iniciada por el P. Loyódice, y está íntimamente relacionada con la actividad misionera de los orígenes de la Provincia.

Los otros Padres que estuvieron en España hasta 1868: *Antonio Jenger* (1838-1904), alsaciano, *Luis Cagiano de Azevedo* (1842-1904), romano, *Francisco Javier Bollmann* (1828-1891), alemán, y *Juan Pedro Didier* (1837-1896), luxemburgués, tuvieron ya menos influjo en el apostolado de este período por lo breve que fue su estancia en la Península. Todos ellos, en efecto, llegaron a finales de 1867 (octubre) o muy entrado ya el 1868 (mayo) y marcharon en octubre de este mismo año. Precisamente por eso prescindimos de su ficha en este apartado ⁷⁷.

6. - Geografía, periodización y contexto pastoral de las primeras misiones

Las misiones predicadas por los Redentoristas en España entre 1863 y 1868 presentan una clara evolución en torno a un núcleo fundamental constante, que nos permite identificarlas con el modelo propuesto por las *Constitutiones et Regulae C.SS.R.* de 1861 ⁷⁸ y por la tradición redentorista. Las peculiaridades se deben a la geografía, a la situación pastoral y al momento histórico de las regiones en que tuvieron lugar.

cución del P. Mauron en su toma de hábito en Roma, *Annales Provinciae Hispanicae*, 32-35 (1). Sobre sus escritos, DE MEULEMEESTER, *Bibliographie*, I 254, II 255.

⁷⁷ Datos personales sobre cada uno, en *Annales Provinciae Hispanicae*, 126-28.

⁷⁸ Cf. A. SAMPERS, *Bibliographia editionum Regulae et Constitutionum CSSR*, en *Spic. Hist.*, 11 (1963) 485. Se trata de la edición latina; la versión española no tendría lugar hasta 1884, como puede verse *ibid.*, 486. En la tramitación de la fundación en España, «el Rvdmo. P. Mauron tuvo el rasgo de confianza de entregar a D. José Pascual un ejemplar de las Reglas y Constituciones del Instituto para que D. Andrés pudiera conocer mejor el espíritu del mismo». DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, 15.

Desde una perspectiva geográfica y cronológica es fácil distinguir en ellas una serie de áreas y momentos sucesivos como punto de partida para una clasificación en tres períodos fundamentales⁷⁹.

En el primero (enero-abril 1864), los misioneros parten de la residencia provisional de *Alcalá de Henares* (archidiócesis de Toledo, provincia de Madrid, 8.745 habitantes) y dan seis misiones (*nº 1 a 6*) en la misma archidiócesis, provincia de Guadalajara, partidos judiciales de Sacedón (*nº 1, 2, 3, 6*) y Brihuega (*nº 4, 5*). Con los dos primeros sacerdotes redentoristas que habían ido a España, PP. Loyódice y Zanoni, va el sacerdote secular de Madrid D. Atanasio López y Ordóñez.

En el segundo (diciembre 1864 — mayo 1865 y diciembre 1865 — mayo 1866), el punto de partida es la misión y la comunidad redentorista de *Huete* (diócesis y provincia de Cuenca, partido judicial, 2.591 habitantes), primera fundación en España (1864-1868). Los pueblos evangelizados (*nº 7 a 23*) pertenecen a la diócesis y provincia de Cuenca, partidos judiciales de Huete (*nº 7 a 15, 19, 23*), Cuenca (*nº 16, 17, 18*) y Belmonte (*nº 21, 22*).

En el tercero (noviembre 1866 — mayo 1867 y noviembre 1867 — mayo 1868), las comunidades misioneras son ya dos a partir del 7 de enero de 1867: *Huete* y *Alhama de Granada* (archidiócesis y provincia de Granada, partido judicial, 6.077 habitantes), segunda fundación redentorista en España, que duraría hasta la revolución de 1868. Las zonas evangelizadas en este período son, también, dos: Castilla la Nueva (Cuenca: *nº 24 a 33, 36 y 37*, en 1866-1867, y *44 a 49* en 1868, y Guadalajara: *nº 34, 35*) y Andalucía (Granada: *nº 38, 39, 41, 43, 50, 51, 54, 56*, y Almería: *nº 40, 52, 53, 55*).

En el primer período se trata de pueblos pequeños. Solamente dos pasan del millar de habitantes, según la apreciación de los misioneros (*nº 1 y 3*); los demás, ni siquiera llegan a quinientos. A partir de 1866 las poblaciones son cada vez más importantes. Sin embargo, el cambio más notable tiene lugar a principios de 1867 con la fundación de Alhama. Hasta ese momento la problemática pastoral había sido relativamente uniforme. Con las diferencias lógicas entre las diversas poblaciones misionadas, predominan las características de las zonas rurales de Toledo, Guadalajara y Cuenca. Desde la misión de Alhama, los Redentoristas iban a encontrarse con el mundo de Anda-

⁷⁹ Para los datos sobre cada una, cf. *Apéndices*, III 2, 3, 4, 5, y IV, a cuyos números corresponden los que citamos aquí entre paréntesis.

lucía y con los problemas propios de la costa y de las minas. Una realidad nueva que suscitaría un estilo distinto en la práctica de las misiones populares.

La situación pastoral de las poblaciones evangelizadas en la archidiócesis de Toledo y en las diócesis de Guadalajara y Cuenca, tal como se desprende de las crónicas misionales, está marcada por unas características bastante definidas: pobreza material, rudeza cultural, ignorancia religiosa, sobre todo en los pueblos más pequeños, y abandono pastoral. Se predica poco, la gente no está acostumbrada a ver misioneros y tiene hambre de la palabra de Dios. Además, aunque hay sacerdotes extraordinarios (uno de ellos acompaña a los misioneros como uno más, y otro entra en la Congregación más tarde), también hay quienes no atienden convenientemente a sus fieles⁸⁰.

Los pecados más importantes de estos pueblos parecen ser los siguientes⁸¹:

- ignorancia religiosa;
- abandono de los sacramentos, de la misa dominical, de las prácticas cuaresmales y del precepto pascual (confesión y comunión);
- malas confesiones a causa del ocultamiento de los pecados cometidos;
- anticlericalismo (burla de los sacerdotes y del predicador en la misma iglesia, fuera de la misión)⁸².
- escándalos públicos de tipo diverso (no se especifican);
- separaciones matrimoniales;
- uniones ilegítimas;
- enemistades públicas debidas, sobre todo, a la contraposición de los partidos políticos en tiempo de elecciones, a la distribución de los cargos municipales y a los pleitos en curso por estos motivos. De aquí, los bandos políticos, « origen de las discordias de casi todos los pueblos de España », los odios familiares, incluso entre las mejores familias, las intrigas, las calumnias, las venganzas contra personas (venganzas mortales) y contra los bienes materiales, las ansias de poder para vengarse del partido opuesto, los pleitos judiciales, etc.⁸³;

⁸⁰ Expresión de estas características en *Apéndices*, III 2 y IV 7, 9, 11, 12, 13, 14, 16-20, 25, 45; ejemplo de pueblo bien atendido, en IV 15; de uno abandonado, en IV 22.

⁸¹ Descripción de un « pueblo pecador », según la mentalidad contemporánea, *ibid.*, IV 13.

⁸² *Ibid.*, IV 13.

⁸³ Aunque las alusiones son muchas, cf. *ibid.*, IV 2, 4, 14, 25, 45.

— robos, fraudes y daños contra tercero que, de suyo, obligarían a restitución;

— embriaguez, en algunos sitios ⁸⁴.

En estas misiones se hacen resaltar los efectos negativos de las inclemencias atmosféricas: frío, nieve, lluvia, etc., aunque, por otra parte, se considera la época más adecuada del año dadas las ocupaciones agrícolas a que se dedica la mayor parte de la población ⁸⁵.

La situación pastoral en Andalucía es diversa ⁸⁶. No solamente se trata ya de poblaciones mucho mayores, de suerte que los asistentes no caben en las iglesias y los actos de la noche tienen que tenerse en la plaza, sino que los misioneros comienzan a experimentar una problemática nueva:

— mineros que solamente pueden asistir por turno y en horas determinadas ⁸⁷;

— pescadores a quienes hay que ir a buscar al puerto ⁸⁸;

— influjo protestante que, desde Gibraltar, se va extendiendo por la costa granadina: libros prohibidos, ediciones protestantes de la Biblia, máximas anticatólicas, manifestaciones diversas de prácticas religiosas no católicas, etc. Todo ello pondría de manifiesto la necesidad de una predicación más apologética ⁸⁹.

Los pecados que parecen llamar más la atención son ⁹⁰:

— escándalos públicos,

— separaciones matrimoniales,

— alejamiento religioso,

— enemistades públicas por motivos políticos, etc.

En conjunto, la impresión de los misioneros es mucho más positiva. Los pueblos parecen mejor atendidos y la vida cristiana mucho más dinámica, se diría que en armonía con la vitalidad que presentan desde una perspectiva económica y cultural ⁹¹.

⁸⁴ Se subraya en descripción de *ibíd.*, IV 13.

⁸⁵ *Ibíd.*, IV 8, 9, 16.

⁸⁶ Para las crónicas de estas misiones, *ibíd.*, IV 38-43 y 50-56.

⁸⁷ *Ibíd.*, IV 39.

⁸⁸ *Ibíd.*, IV 55.

⁸⁹ *Ibíd.*, III 3, IV 54.

⁹⁰ Los aspectos negativos son menos explicitados que en las misiones de Castilla. ¿Simpatía de los misioneros-cronistas por esta región? Sobre el particular léase DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, 68, 129, 219-220, etc.

⁹¹ Ejemplo en *Apéndices*, IV 39.

Para juzgar del resultado de las misiones, los misioneros ponderan:

- el recibimiento de los sacerdotes, de las personas más significativas del lugar y de la población en general;
- la asistencia a los actos de la misión: en general era masiva, tomando parte incluso pueblos vecinos bastante distantes; en algún pueblo de las diócesis de Cuenca y de Toledo, para poder participar todos los habitantes en la misión, dejaban cerradas las casas y un grupo de hombres hacía por turno la ronda para que no se cometieran robos aprovechando la oportunidad de los actos misionales⁹²;
- el comportamiento de los fieles en los mismos actos: silencio, a pesar de la multitud; atención e interés; fervor y recogimiento, incluso en las procesiones; anticipación a los actos misionales para ocupar sitio; hambre de la palabra de Dios; reacciones a la predicación (lágrimas, llanto, muestras de arrepentimiento), etc.;
- el número de confesiones (asedio del confesonario): grandes colas desde la madrugada e, incluso, desde el día anterior⁹³;
- las muestras de auténtica conversión: confesiones, comuniones, restituciones, extirpación de los odios (perdón, reconciliación, paces), entrega de libros protestantes y prohibidos, renovación de la vida familiar, perseverancia;
- los regalos y las muestras de afecto en la despedida⁹⁴.

En las misiones « normales » de la zona de Cuenca se hace resaltar únicamente:

- la asistencia, a pesar de las inclemencias atmosféricas,
- el fervor de los participantes,
- las muchas confesiones generales,
- la participación de los lugares vecinos,
- la presencia de algunos casos extraordinarios: castigos de Dios, restituciones más llamativas, etc.⁹⁵.

Específico de las misiones andaluzas parece:

- la alusión a otras misiones anteriores (algunos años antes) de los PP. Jesuitas o de asociaciones sacerdotales;
- la presencia de sacerdotes ejemplares que en el pasado se

⁹² *Ibid.*, III 2.

⁹³ *Ibid.*, IV 16-20, 21, 38-40, 45, 50-56.

⁹⁴ *Ibid.*, III 2, IV 12.

⁹⁵ *Ibid.*, IV 16-20.

han dedicado a las misiones y ahora han preparado muy bien al pueblo para la que iban a dar los Redentoristas;

- la necesidad de introducir cambios en el sistema tradicional ante las características pastorales de los pueblos misionados;
- el lugar de los actos de la noche (plaza),
- las características pastorales que hemos indicado anteriormente⁹⁶.

Dado el momento histórico en que tienen lugar las misiones, reviste particular interés la problemática política, tal cual es vista por los misioneros, así como su actitud ante la misma.

Desde el primer momento les llaman la atención y les preocupan las enemistades políticas. Las encuentran profundamente enraizadas hasta en los pueblos más pequeños. En general se deben al enfrentamiento de los partidos políticos y al abuso en la administración local por el mismo motivo. Una manifestación más de la situación política general a que hemos aludido en otro apartado⁹⁷.

Ante este hecho, tratan de poner remedio a las consecuencias negativas que llevaba consigo. En más de un caso experimentan que no es fácil, sobre todo por el influjo de las causas judiciales en curso⁹⁸.

También reflejan preocupación ante las actitudes anticlericales que parecen atribuirse a algunos pueblos; pero, fuera de casos particulares, que subrayan por lo que tienen de extraordinario, constatan que la reacción general es favorable a la misión.

Tampoco mencionan casos de oposición a la misión por motivos políticos, aunque sí tiene raíz política la respuesta negativa a las exigencias de la misión por parte de algunos particulares.

En conjunto, pues, diríamos que los misioneros de este momento manifiestan serenidad política, aunque es evidente que se inclinan por la mentalidad de los « católicos ». Y no sería exagerado ver en su comportamiento un fruto de la experiencia anterior.

De hecho, el P. Loyódice, cuando escribe la vida del P. Ribera, su maestro de noviciado, que tuvo que sufrir las consecuencias de la revolución en Nápoles, alaba en él un cierto providencialismo ante los cambios sociales y políticos en que se había visto implicado. ¿ No sería ésta su mentalidad ?

⁹⁶ *Ibid.*, IV 38-40, 50-56.

⁹⁷ *Ibid.*, IV 2, 4, 13, 14, 25, 44, 45, 39.

⁹⁸ *Ibid.*, IV 4, 13, 14, 44.

« Como es bien sabido, en los años de 1859, 1860 y 1861 se verificaron en toda la península italiana los grandes trastornos que mudaron la faz de aquel país e hicieron desaparecer sus diferentes estados. Como frecuentemente sucede en semejantes circunstancias, casi todos toman una parte más o menos activa, aunque no sea más que de palabras, apreciaciones, juicios, opiniones y simpatías. No nos consta que el siervo de Dios se haya mostrado inclinado a una cosa más que a otra, ni que haya manifestado su propio modo de pensar y sus particulares deseos o inclinaciones. A buen seguro que, siguiendo la norma de aquella santa indiferencia, imparcialidad y conformidad completa en la santa voluntad de Dios, que como podemos atestiguarlo por conocimiento cierto y seguro había tenido en otros acontecimientos iguales o parecidos, no había expresado nada de propio, ni realmente habrá tenido su modo de ver más que para acatar el beneplácito divino y estimular a los otros a hacer otro tanto. Hemos tratado con diferentes sujetos de la Congregación que se hallaban en aquella época en el teatro de los acontecimientos, y que tuvieron ocasión de ver y estar con el Padre Manuel Rivera, y ninguno de estos padres, a quienes nos referimos, nos ha revelado una sola palabra de queja del siervo de Dios en vista de los muchos males que sufría la Congregación, a la par que los demás institutos, como de pérdidas de casi todas las casas, de dispersiones de sujetos, de confiscación de bienes, y otros semejantes; y este silencio nos hace creer y tener por cierto que aquella alma santa, aquel varón de Dios, en medio de aquellos sucesos políticos, ni se había ocupado de ellos, ni había leído ningún periódico, como si ya se hallara fuera de la esfera de las cosas terrenas.

Estos mismos acontecimientos no dejaron de influir en su propia persona; pues, el 10 de Noviembre de 1862, habiéndose incautado el nuevo gobierno de nuestra casa de San Antonio de Tarsia, el siervo de Dios tuvo que abandonar aquella su amada celda, la que había sido testigo de tantos favores como los que había recibido del cielo, de tantas obras buenas que había practicado en ella, y de tantas mortificaciones que allí había ejercitado. Sabemos por un testigo de nuestra misma Congregación, muy fidedigno, que el P. Rivera, sin pronunciar ninguna palabra que revelara algún reproche de aquella usurpación, resignado y tranquilo, recogió sus libros y papeles y la ropa que tenía para su uso, y se trasladó con aprobación de sus superiores a vivir con los padres de las Escuelas Pías, en el colegio que tienen estos padres en Nápoles, titulado de San Carlos a la Arena »⁹⁹.

Tampoco deja de ser significativa la reflexión del P. Pasquali, en su cara del 14 de octubre de 1867, ante la ineficacia de las influencias para obtener la aprobación gubernamental del Instituto.

« Por mi parte, no hago mucho caso (de estas recomendaciones) ya que siempre he pensado, y sigo pensándolo, que para nuestra propagación

⁹⁹ LOYODICE, *Hijos esclarecidos de San Alfonso M. de Ligorio*, 325-26.

en España no tenemos necesidad más que de tolerancia y de la protección de los Obispos que, gracias a Dios, no nos falta. Sujetos, y sujetos buenos y con cualidades, y en breve nos extenderemos por todo el reino»¹⁰⁰.

7. Estructura general de la misión

La estructura de las misiones que venimos analizando coincide, fundamentalmente, con la que entonces señalaban las constituciones¹⁰¹, los directorios y la tradición general del Instituto¹⁰². Las crónicas contemporáneas, sin embargo, hacen resaltar algunos aspectos concretos, según tratamos de exponer a continuación¹⁰³.

Las épocas del año, en que tienen lugar las campañas apostólicas, son dos: enero-mayo, noviembre-diciembre. Es decir, comienzan a finales de otoño y terminan muy entrada ya la primavera. Este «medio año de apostolado externo» se interrumpe en torno a Navidad y Semana Santa. El criterio para hacerlo así se apoya en varias razones: descanso de los misioneros, facilidad de los pueblos para asistir a la misión, comienzo del calor, atención a las poblaciones en que se hallaban las comunidades, etc.

En cualquier época del año el esquema de la misión era el mismo: apertura solemne, acto de la mañana, actividades propias del día, actos del anochecer, clausura, renovación, actos especiales...

En este momento todavía no se plantea el problema o conflicto entre *misión parroquial* y *misión central* o zonal. El centro lo constituye la población concreta, por pequeña que sea. Acuden de otras poblaciones, más o menos próximas, pero los destinatarios de la misión son los habitantes de la ciudad o pueblo que le da nombre. Una característica de la misión redentorista, que los misioneros de primera hora pusieron en práctica sin prever las dificultades que iba a suscitar en los períodos siguientes.

¹⁰⁰ Apéndices, III 2.

¹⁰¹ Cf. nota 78.

¹⁰² Cf. A. SAMPERS, *Bibliographia manualium ad usum sacerdotum CSSR*, en *Spic. Hist.*, 12 (1964) 422, donde pueden verse ediciones de 1862, 1865 y 1866. Sobre la tradición redentorista véanse los estudios del presente volumen y las referencias que hacemos a propósito de los primeros redentoristas que fueron a España.

¹⁰³ Para ello tenemos en cuenta el conjunto de la documentación aducida en el apéndice IV. Téngase en cuenta la diferencia que hay entre las misiones de Castilla y las de Andalucía. En las anotaciones que siguen únicamente explicitaremos aspectos particulares.

1) *Apertura de la misión*

Al hablar de ella se pone de relieve:

— el recibimiento de los misioneros: la gente sale a recibirlos mucho antes de llegar al pueblo; los principales del lugar van a caballo;

— la entrada en la localidad, que se hace procesionalmente;

— la llegada a la iglesia principal, donde se entra recitando o cantando las preces del ritual que propone « la Regla y el Vadecum », entre las que figura el canto del *Benedictus*. Al iniciarse el ingreso, los misioneros reciben de manos del párroco un gran crucifijo. Al final de este acto se anuncia que la apertura de la misión tendrá lugar por la noche. Es lo que se hace normalmente. En la crónica de una de ellas, sin embargo, se dice que el P. Superior subió al púlpito y predicó sobre « la misericordia de Dios », mientras los fieles respondían con sollozos a la peroración de este primer sermón¹⁰⁴.

2) *Acto de la mañana*

Una vez comenzada la misión, la iglesia se abría a las cinco de la mañana, es decir, al despuntar el alba. Frecuentemente la gente estaba ya esperando a los misioneros, sobre todo para confesarse, desde las dos y media o las tres.

A las cinco y media se comenzaba la instrucción, que duraba media hora.

En ella se enseñaba de un modo práctico al pueblo « el ejercicio del cristiano », es decir, « lo que el cristiano debe hacer por la mañana, por la noche y en tiempo de tentación »¹⁰⁵.

Desde la segunda campaña misional se comenzó a hacer también una instrucción sobre los mandamientos de la ley de Dios¹⁰⁶.

3) *Actividades del día*

Las crónicas hacen resaltar cómo, ya desde el segundo o tercer día de la misión, comenzaba « el asedio del confesionario », que, a veces, continuaba durante algunos días una vez terminados los ejercicios misionales propiamente dichos.

A los pocos días tenía lugar la comunión general de los niños

¹⁰⁴ *Apéndices*, IV 7; sobre la novedad del canto de las letanías, IV 15.

¹⁰⁵ *Ibid.*, IV 7 y III 2.

¹⁰⁶ *Ibid.*, IV 7.

y niñas (hasta los quince años de edad); después seguía la comunión general de las mujeres, y se terminaba con la de los hombres.

La mayor parte de la jornada la dedicaban los misioneros al apostolado del confesonario, que estaba reservado a ellos exclusivamente¹⁰⁷.

4) *Actos de la noche*

Eran los más importantes de la misión. Comenzaban a las cinco de la tarde, es decir, al anochecer, con el rosario.

A continuación se hacía la instrucción sobre las cosas necesarias para una buena confesión.

Se terminaba con el sermón grande, que versaba « sobre el pecado y los novísimos ».

La asistencia a estos actos fue extraordinaria en todas las misiones, a pesar de que, por tratarse de pueblos agrícolas, debían comenzar al anochecer. En las zonas de Toledo y Cuenca se tenían, como los demás, en las iglesias, suficientemente capaces para los habitantes del lugar y para cuantos pudieran venir de los pueblos vecinos. En las de Granada y Almería, en cambio, los actos misionales de la noche tuvieron que organizarse en las plazas, al ser materialmente imposible que los participantes cupieran en las iglesias, sobre todo teniendo en cuenta los que venían de las localidades más próximas¹⁰⁸.

5) *Clausura de la misión*

La misión terminaba con una jornada memorable, paralela a la de la apertura. Los actos principales eran éstos:

- sermón de despedida;
- plantación de la Cruz de Misión (desde la misión de Jabalera): la cruz la llevaban los misioneros (y no dejaban que los sustituyeran ni siquiera los sacerdotes del lugar); se convertía en recuerdo de la misión y en lugar de exvotos y de oración¹⁰⁹;
- despedida popular de los misioneros, extraordinariamente próximos a las gentes de la más diversa condición social;
- partida de los misioneros: a veces lo hacen después de la procesión de la cruz; salen a caballo acompañados, como a la aper-

¹⁰⁷ *Ibid.*, IV 21, 44 y otros muchos testimonios.

¹⁰⁸ *Ibid.*, IV 40, 50, 51 y 53, donde ya se dice: « si predicò, come era naturale, nella pubblica piazza ».

¹⁰⁹ *Ibid.*, IV 13, 21.

tura, de los sacerdotes y de los principales del lugar; también el pueblo los acompaña a pie durante un largo trecho, por malos que estén los caminos. Los acompañantes de a caballo, en alguna ocasión, llegaron hasta la comunidad de Huete donde, a su vez, fueron agasajados por los mismos misioneros. Otras veces las poblaciones misionadas enviaban regalos a los misioneros. Estos, por su parte, tenían particular interés en subrayar que las misiones eran gratuitas y que no podían recibir regalos especiales ¹¹⁰.

6) *Renovación de espíritu*

La renovación de las misiones se hace varias veces. En una de ellas se planta la cruz de misión. Tienen lugar al año siguiente de las misiones, pero non se explicita en qué consisten. Es, pues, de suponer que se harían de acuerdo con la tradición redentorista ¹¹¹.

Como ha podido verse, en la estructura general de las primeras misiones redentoristas en España se subraya la apertura y la clausura, la instrucción de la mañana (sobre la práctica de la vida cristiana), la instrucción de la noche (sobre la confesión), la predicación solemne de las verdades eternas y el trabajo de confesonario y de reconciliación. También se pone de relieve el número y la solemnidad de las comuniones, sobre todo de las generales. Sorprende la falta de actos espectaculares de tipo penitencial. Los mismos cronistas locales subrayan únicamente el impacto de la predicación, el ambiente de religiosidad y los frutos de conversión. Si excluimos la procesión con la imagen de la Virgen, en las misiones de Granada y Almería, y los actos antes mencionados, diríamos que la misión se reduce a la catequesis, a la predicación, a la oración y a la celebración de la reconciliación, sin dejar espacio para aquellos actos especialmente llamativos que parecían caracterizarla tradicionalmente.

Por todo ello, tal vez pudiera decirse que lo característico de su estructura en este período está en haber logrado crear un tiempo de misión, un tiempo penitencial, para la conversión y para la santificación de la comunidad local. En este tiempo, definido por la proclamación inicial de la misericordia de Dios y por la solemne bendición final en torno a la cruz gloriosa, la fuerza de la gracia estaba en la Palabra de Dios, predicada con sencillez, y su fruto era la reconcilia-

¹¹⁰ *Ibid.*, III 2 y IV 13, 21.

¹¹¹ *Ibid.*, IV 13, 22, 56.

ción con Dios y con los hermanos, que culminaba en la comunión eucarística. El pueblo « no pensaba en otra cosa que en santificarse » (cf. n. 50), y los misioneros no sentían necesidad de recurrir a otros instrumentos que a los indicados.

8. - *Significación histórica del periodo estudiado*

El redescubrimiento de la religiosidad popular y de la evangelización misionera está suscitando un interés nuevo por las misiones populares, como método histórico de pastoral popular y como forma concreta de evangelización que aún hoy día puede tener un significado propio¹¹². Su imagen tradicional, sin embargo, resulta predominantemente negativa cuando se desencarna o cuando solamente se contempla desde fuera. Es decir, cuando su estudio olvida el contexto histórico o el espíritu que las inspira en cada época, prescinde de las formas que reflejan algo más que un simple instrumento de la iglesia oficial para controlar o mantener las prácticas religiosas recibidas, y se limita a un modelo estereotipado de personas, grupos e instituciones, prescindiendo de otros menos comunes en los que, como sucede casi siempre, cristalizan las inquietudes más positivas de cada época, del mismo modo que en los estereotipos se van acentuando cada vez más los aspectos negativos heredados del pasado. Desde este punto de vista es frecuente hacer resaltar lo folklórico y lo efímero de las misiones tradicionales, al mismo tiempo que se olvidan su dimensión crítica y los valores de una auténtica evangelización de las clases sociales más humildes, hecha, eso sí, por misioneros que, como el mismo pueblo, pertenecían a la Iglesia de una época y de una geografía muy concretas¹¹³.

En las páginas anteriores hemos indicado el contexto sociorreligioso y las características propias de las misiones populares de los Redentoristas en España en la segunda mitad del siglo XIX. De la correlación entre ambos elementos: situación pastoral y respuesta propia de la acción misionera, es de donde se desprende su significación histórica.

¹¹² L. GIL PASCUAL, *Objetivos de la misión popular: orientación, contenidos básicos*, en *Confer*, 24 (1985) 7-25, y, en general, todo el fasc. 1 de ese volumen, n. 89, dedicado a las *Jornadas sobre Misiones Populares*, celebradas en Madrid los días 7 a 9 de enero de 1985.

¹¹³ Una crítica de la misión tradicional, en A. ELORZA, *La Inquisición y el pensamiento ilustrado*, en *Historia* 16, Extra I (1976), 113-120.

Pues bien, contemplando las misiones populares redentoristas en la España de 1863-1868, llaman la atención dos cosas: el grupo de misioneros que, prescindiendo de las tensiones políticas y sociales, se dedica a la evangelización del pueblo, y ese mismo pueblo que, sediento de la palabra de Dios, busca ansiosamente la reconciliación.

En el primer período de su historia en España, los Redentoristas trataron de responder a la preocupación general por una restauración religiosa siendo y actuando como « ministros y operarios evangélicos », de quienes pudieran valerse los prelados para hacer misiones en los pueblos de sus diócesis, auxiliar a los párrocos, asistir a los enfermos y establecer misiones para Ultramar o casas de ejercicios¹¹⁴.

Su condición de extranjeros hacía que estuvieran más libres de los condicionamientos sociopolíticos, que entonces parecían ahogar el catolicismo español. Además, el hecho de pertenecer a una congregación religiosa con una fuerte conciencia de su propia identidad, en la que no era secundario el saberse depositaria de un sistema misional, contribuyó a que, desde un principio, desearan ser vistos como misioneros.

De este modo, la Iglesia española podía contar con una fuerza nueva en la renovación pastoral que había iniciado a mediados de siglo. Con los Redentoristas llegaba a España y trataba de institucionalizarse el celo apostólico de S. Alfonso María de Ligorio. Sus hijos iban a formar un grupo religioso exclusivamente dedicado a la evangelización misionera, que tanto se echaba de menos. Por otra parte, su carácter internacional era evidente. Tanto que podría considerarse portador de la herencia misionera europea de la Congregación. Y esto, en el momento político que estaba viviendo la Iglesia española, constituía también un elemento positivo. Nada, pues, de extraño que fueran especialmente aceptos a los obispos de la Península y de Ultramar, a las poblaciones misionadas y a las localidades en que tenían sus residencias¹¹⁵.

Ante la problemática pastoral de la Iglesia española, los Redentoristas optaron por la evangelización misionera, de acuerdo con la característica fundamental del Instituto.

¹¹⁴ Cf. texto del presente artículo correspondiente a la nota 41.

¹¹⁵ Cf. *Apéndices*, II 2, 3, 4; III 2; ofertas de fundaciones y actitudes de los fieles en la revolución de 1868.

Entre sus destinatarios preferenciales se hallaban las gentes del campo, siguiendo, también en esto, una práctica que se remontaba a los orígenes de la Congregación. El motivo inmediato lo presentaban al P. General los primeros misioneros italianos al exponer « su convicción de que en Madrid no han de encontrar la casa e iglesia que buscan para la fundación y que, de encontrarlas, es difícil que las concedan a unos extranjeros que no pueden competir con los predicadores de la capital por el defecto de la lengua. Preferirían ir a otro punto fuera de Madrid, por ejemplo a Alcalá de Henares, y comenzar a ejercitar el ministerio de las misiones para darse a conocer »¹¹⁶. La verdadera razón la recordaba el P. Mauron en su respuesta con estas palabras:

« Me agrada la idea de no fundar en Madrid por los mismos motivos que me expone en su carta. Debiendo nuestra Congregación ser siempre humilde y dedicarse a los pobres y a las almas más abandonadas, esta nueva fundación estará mejor en una ciudad de menos importancia; vea, pues, si encuentra alguna casa en Alcalá de Henares o por aquellos contornos. Déjese guiar por el consejo de D. Andrés, que es un verdadero y sincero amigo al que, después de Dios, si las cosas resultan, se deberá el mérito de nuestra fundación en España, de la que se puede esperar tanto bien para las almas »¹¹⁷.

De hecho, las fundaciones y los trabajos del primer período se dedicaron a pueblos y gentes verdaderamente humildes.

Sobre el estilo de vida y sobre el apostolado propio, el P. Loyó dice tenía unos ideales muy precisos: « establecerse evangélicamente en aquellos lugares en que esperamos poder hacer un poco de bien »¹¹⁸. Para él, la fidelidad a las actividades características del Instituto era el punto de partida para su difusión en España¹¹⁹.

Y la actividad pastoral escogida fue una de las más características en la Congregación: las misiones populares, para la acción evangelizadora fuera de las poblaciones en que tenían su residencia, y la revitalización progresiva de la vida cristiana, para los lugares en que estaban llamados a vivir como grupos apostólicos.

El significado de la actividad pastoral en las primeras comunidades redentoristas de España queda bastante bien reflejado en las

¹¹⁶ DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, 23.

¹¹⁷ *Ibid.* 23.

¹¹⁸ Cf. texto correspondiente a la nota 50.

¹¹⁹ DE FELIPE, *o. c.*, 100-103.

crónicas contemporáneas al hablar de la fundación de Huete y de la situación en que se hallaba el pueblo ¹²⁰.

En misiones trataron de seguir el método propio de la Congregación, que puede verse en otros estudios de este mismo volumen, con las peculiaridades indicadas en los apartados anteriores. Estas son, precisamente, las que nos permiten descubrir el significado de su aportación a la pastoral española. En conjunto reflejan un espíritu misionero caracterizado por la lucha contra el abandono religioso del pueblo, por la revitalización de la vida cristiana, por la sencillez en el desarrollo de la misión tradicional, por la personalización de las prácticas populares de piedad y de vida cristiana, y por la superación de la angustia católica.

El tipo de misión que brotó de él podríamos llamarlo catequístico-penitencial. Su centro era el sacramento de la reconciliación. A él se ordenaban la instrucción de la mañana, los actos particulares con las personas de los distintos estados, la instrucción de la noche y gran parte de la atención personal de los misioneros a los fieles durante la misión, como hemos indicado ya.

A primera vista puede sorprender la importancia concedida a la confesión cuando el pueblo cristiano estaba viviendo los efectos de una convulsión revolucionaria de carácter religioso y cultural. En estas circunstancias se diría que lo más urgente era una nueva evangelización. Los misioneros, sin embargo, siguiendo el espíritu de la misión tradicional, ponen el acento en la conversión, y el aflujo de penitentes nos muestra la necesidad que el pueblo cristiano tenía entonces del sacramento de la reconciliación. ¿Cómo interpretarlo?

Es verdad que el pueblo español estaba viviendo un « primer intento de acción política revolucionaria contra las instituciones de la fe ». Sin embargo, las formas sociorreligiosas, con que necesariamente tenía que expresar la religiosidad que aún conservaba, eran todavía las que había heredado del pasado. Precisamente por eso, la restauración religiosa y pastoral se encontraba con una situación de transición en el universo cultural y religioso del creyente. En ella, la conciencia moral estaba expuesta a la angustia religiosa y al sentimiento de pecado. Sus criterios de comportamiento seguían siendo los mismos de antes, mientras la práctica de la vida cristiana estaba expuesta ya a los comportamientos desviantes, propios del cambio que empezaba a imponerse socialmente. En estos casos, si no se da un alejamiento religio-

¹²⁰ Apéndices, II 2 y IV 7.

so total, la mala conciencia, en la realización de cosas que la presión social va imponiendo, crea una especie de sentimiento de culpabilidad del que es necesario liberarse. Los medios son muy diversos pero, cuando se trata del pueblo cristiano, el sacramento de la reconciliación adquiere una función psicosocial particularmente importante, aunque esté expuesta a una serie de desviaciones, características también. Es lo que puede explicarnos el aflujo extraordinario de los fieles al confesonario y la alegría incontenible que suscitaba la misión.

Por otra parte, el diálogo personal, como punto de partida para la formación de una recta conciencia moral, constituye un elemento insustituible en épocas de transición. Las opciones responsables de los fieles, en ambientes en los que comienzan a imponerse el cambio, el pluralismo o la confusión, necesitan ser clarificadas desde una perspectiva personal. Cuando no es uniforme el comportamiento cada uno tiene que elegir de acuerdo con su propia conciencia.

Pues bien, el diálogo pastoral que implicaba la confesión personal de las misiones populares, aún cuando se tratara de las gentes más rudas, ha de colocarse en esta línea, sobre todo en el período que estudiamos. Precisamente por eso creemos que, a veces, no ha sido suficientemente valorado este tipo de confesión. No se ha descubierto en ella su fuerza personalizante de la conciencia popular en una época en que las clases humildes comenzaban a recibir el influjo de la cultura burguesa y liberal en los diversos campos de la vida. Puede deberse a la falta de experiencia en el ejercicio de este ministerio en ambientes populares, o a los abusos de quienes lo han ejercido inadecuadamente. Porque, cuanto acabamos de exponer, no quiere decir que los misioneros y los confesores estuvieran siempre a la altura de su ministerio. No es fácil el diálogo pastoral con la gente sencilla cuando el misionero se acerca a ella desde un universo cultural completamente distinto del suyo. S. Alfonso sintió la necesidad de escribir su moral precisamente para formar confesores de las pobres gentes del campo. La confesión puede constituir un momento fundamental de la misión y de la evangelización, especialmente en las épocas de cambios religiosos y culturales profundos, si responde a las exigencias que acabamos de exponer.

En este contexto podría tener un significado propio la importancia que los Redentoristas han dado siempre a la confesión en las misiones populares y en el propio ministerio. Es lo primero que comienzan a hacer los hijos de S. Alfonso en Madrid¹²¹. Si a eso aña-

¹²¹ *Ibid.*, III 1, y DE FELIPE, o. c., 20-21.

dimos la difusión que para entonces tenían las obras morales del santo; comprenderemos mejor el camino de un influjo real de los Redentoristas en la práctica del sacramento de la reconciliación a partir de las primeras misiones populares en España.

Pero hay más. Estas misiones, que tanto insistían en la confesión personal, tenían también una proyección sociopolítica. La manifestación más llamativa era la lucha que suponían contra los odios y las enemistades de origen político e íntimamente ligadas a la corrupción administrativa. Sin embargo, el esfuerzo por recuperar un estilo de vida en el que la frecuencia de sacramentos, el tipo de lecturas, la opción política y la actitud ante las cuestiones sociorreligiosas en discusión fueran materia de conciencia, revelan un campo mucho más amplio. De hecho, las « conferencias especiales » a los diversos estados y clases de fieles constituían, normalmente, no sólo una auténtica formación popular religiosa sino también algo de ésa que hoy llamaríamos matrimonial, familiar, política, social o, simplemente, humana.

Y a este propósito llama la atención un hecho concreto. Los misioneros aluden a penitentes que han vuelto a la práctica sacramental después de un lapso de tiempo que fácilmente nos hace pensar en la gran crisis religiosa española de la primera parte del siglo XIX. Sin embargo no es fácil encontrar alusiones explícitas a « usurpación de bienes eclesiásticos » o a otras cuestiones relacionadas con los « atropellos » a que había estado sometida la Iglesia en el período inmediatamente anterior. Es verdad que se alude a « restituciones » y que los acuerdos entre la Santa Sede y el Gobierno español habían tratado de resolver muchos de estos problemas de conciencia. Pero ¿ no sería posible pensar que la « experiencia política » de los misioneros les ayudaba a encontrar, más fácilmente que los confesores españoles, soluciones normales ?

Esta misma experiencia nos hace descubrir matices particulares en su actitud restauradora. En efecto, para ellos no se trataba de recuperar el pasado sociorreligioso de la Iglesia española, que, al menos en parte, desconocían, como extranjeros que eran, sino de crear un estilo de vida cristiana basado en los ideales de la evangelización misionera y de su espiritualidad propia. Los misioneros redentoristas que fueron a España estaban más preparados para enseñar lo que la Congregación del Santísimo Redentor trataba de hacer en los diversos países de Europa que para inculcar lo que tradicionalmente se venía haciendo en España.

De aquí la importancia que tenían, en las misiones y en las fundaciones nuevas, cosas tan sencillas y familiares posteriormente

como la frecuencia de sacramentos, la vida devota, la visita al Santísimo Sacramento, la devoción a la Santísima Virgen según la espiritualidad alfonsiana, la oración comunitaria del pueblo, las asociaciones piadosas, las prácticas de piedad, las devociones populares y tantas otras manifestaciones de una auténtica conversión personal o de una renovación profunda de la vida cristiana en los pueblos.

La dispersión de los redentoristas españoles en 1868 hizo que las misiones populares, que habían comenzado en 1864, se interrumpiesen hasta el período siguiente. Únicamente continuó presente en España el P. Loyódice. Se diría que era el símbolo de la perennidad de la obra que había comenzado como fundador. Continuaría hasta que se hicieran cargo de ella los cohermanos de la Provincia Galohelvética, y en ese intermedio trataría de « dar alguna pequeña misión », como él mismo dice¹²². Para él ser redentorista era ser misionero¹²³.

El envío de los misioneros que habían estado en España a otros países, y el de los primeros redentoristas de nacionalidad española a América, nos recuerda una constante de este apostolado en la Península hasta nuestros días: el influjo mutuo de las misiones populares españolas y latinoamericanas, que muy bien podríamos descubrir ya en el mismo fundador de la Provincia. Nápoles, Casanare, Roma, Madrid, Buenos Aires, Montevideo, son algo más que etapas de una vida dedicada al apostolado misionero. Expresan también la estructura del proceso seguido por esta forma de apostolado redentorista hasta llegar a conseguir las características que presenta en nuestros días.

Quizá lo más negativo de la etapa que acabamos de presentar fuera lo pronto que terminó, es decir, su brevedad, a causa de las perturbaciones políticas, y el lapso de tiempo que iba a separarla del período siguiente. De este modo, ese medio centenar de misiones se convierte en una formulación de ideales, en la que las limitaciones propias de todo comienzo pierden importancia y nos permiten descubrir algo así como un modelo de lo que podría ser la misión popular redentorista. Cinco años, en efecto, de actividad misionera en las condiciones que supone la fundación de un instituto religioso en un área

¹²² Cf. nota 27.

¹²³ Precisamente por eso, para él la predicación y la difusión del Instituto eran inseparables. « Hay que formar a los misioneros para que luego se dediquen a predicar misiones, de donde salen las vocaciones... Que vengan misioneros y saldrán vocaciones ». DE FELIPE, o. c., 100-101.

nueva, eclesial y culturalmente, son suficientes para intuir la mística que animaba a los fundadores y la herencia misionera que se proponían transmitir, pero no bastan para juzgarlos ante las limitaciones de la obra que comenzaron a realizar. Es por lo que prescindimos de una crítica explícita en esta valoración histórica. Ante las inquietudes de nuestros días frente a la misión popular, hemos preferido limitarnos a subrayar, desde nuestro punto de vista, las virtualidades de una semilla depositada en la Iglesia de España a mediados del siglo XIX. Que su estudio pueda servir a quienes están llamados a continuar una obra que comenzó tan humildemente y con tanta ilusión.

A P E N D I C E S

En este apartado recogemos notas y documentos con los que deseamos completar la exposición del tema estudiado en el cuerpo del artículo. Unas veces se trata de documentos originales, otras de estudios o exposiciones nuestras. Para facilitar el uso y las referencias de los mismos los hemos dividido en cuatro apartados.

El primero, *los Misioneros de primera hora*, recoge noticias personales sobre algunos de ellos (I 1 y 2), indica las comunidades en que vivieron (I 3) y presenta los equipos que formaron para dar las misiones (I 4).

El segundo, *la Comunidad de Huete*, ofrece algunos pasajes de la correspondencia entre el P. Mauron y el P. Loyódice a propósito de la actitud y del parecer de S. Antonio María Claret sobre el título jurídico a que podría acudir para lograr la aprobación oficial de la Congregación en España (II 1). Los restantes documentos de este apartado se refieren ya directamente a la comunidad de Huete: apostolado inicial (II 2), aprobación (II 3), supresión (II 4).

El tercero, *panorama general de las primeras misiones redentoristas en España*, presenta, en primer lugar, algunos documentos que nos hablan de varias misiones a un mismo tiempo (III 1-3). A continuación trata de ofrecer: el índice alfabético de las poblaciones misionadas, con el número del orden cronológico, que les hemos asignado, entre paréntesis (III 4); y el orden cronológico de las misiones que hemos podido conocer (III 5). Este « orden cronológico », con los números en que se expresa, lo hemos tenido presente a lo largo del artículo, de suerte que a él remiten las referencias que hacemos entre paréntesis o en nota, según los casos. En los datos que ofrece hay diversas lagunas: no hemos llegado a conocer el nombre de todas las misiones a que se alude en los documentos; de algunos que les atribuimos, no estamos seguros que correspondan a las misiones que, de hecho, se dieron (de aquí la interrogación que acompaña el nombre de la población); y el número de habitantes debe considerarse como aproximado, dada la diversidad que hay entre los autores sobre este particular. Precisamente por eso, en este último punto nos hemos atenido a tres fuentes de información, más por su utilidad práctica que por el valor técnico que puedan suponer: *Annales Provinciae Hispanicae* (cuando explicitan este aspecto), *Novísimo diccionario geográfico, histórico,*

pintoresco universal, Madrid-Barcelona-Habana, 1863-1868, 4 vol. (como expresión de una información contemporánea) y *Enciclopedia Universal ilustrada Hispano-Americana* (Espasa), Barcelona 1907-1955, 92 vol. En el último apartado de estos apéndices puede verse la apreciación de los misioneros sobre el número de habitantes en cada lugar misionado. Algo parecido cabría decir sobre las limitaciones de cuanto se refiere a la fecha y duración de las misiones, a los misioneros que las dieron, etc. No siempre hemos logrado superar las imprecisiones de las crónicas contemporáneas. Para las siglas y abreviaturas que se usan, véanse estos mismos *Apéndices*, I 4.

En el último apartado, *crónica contemporánea de las distintas misiones*, transcribimos algunos pasajes de la *Chronica Domus Huetensis* (cf. nota 6) o de aquellas cartas de los misioneros que se refieren a las misiones en particular. Con ello deseamos lograr algo así como una crónica de las primeras misiones de los Redentoristas en España hecha por los mismos misioneros. La *Chronica Domus Huetensis* (= CDH), en efecto, la escribieron dos protagonistas de este período, PP. Loyódice y Zanoni, después de la revolución de 1868 pero estando todavía en Madrid. De hecho la firman el 12 de enero de 1869 en la *Strada del Lobo*, n. 32. Su preocupación por reflejar la verdad de los hechos nos la expresan las palabras con que comienzan:

« La fretta con cui si scrivono queste notizie fa sì che non riescano dette con ordine, benché tutti quelli che le leggeranno possono star sicuri della loro veracità, giacché in nessun modo si alterano e si sfigurano i fatti accaduti e presenziati, mentre qualunque esagerazione in sì fatti distruggerebbe tutta l'importanza delle cose che si raccontano ».

Para facilitar el uso de estos apéndices explicitamos a continuación su contenido.

I. - *Los Misioneros de primera hora*: 1. - Carta del P. N. Mauron al P. S. Kockerols. 2. - Carta del P. G. Pasquali al P. A. Mangold. 3. - Comunidades redentoristas en España entre 1863 y 1868. 4. - Equipos de misioneros.

II. - *La Comunidad de Huete*: 1. - Extracto de las cartas del P. N. Mauron y del P. V. Loyódice sobre S. Antonio María Claret. 2. - J. M^a Bivona: Noticias históricas sobre la Casa de Huete. 3. - Noticia sobre la aprobación oficial. 4. - Comunicación de la supresión en 1868.

III. - *Panorama general de las primeras misiones redentoristas en España (1864-1868)*: 1. - Buscando misiones. 2. - La primera campaña misionera en Castilla. 3. - La campaña misionera en la Costa granadina. 4. - Índice alfabético de las poblaciones misionadas. 5. - Orden cronológico de las misiones conocidas.

IV. - *Crónica contemporánea de las distintas misiones (1864-1868)*.

I. - LOS MISIONEROS DE PRIMERA HORA

1. - Carta del P. N. Mauron, Superior General CSSR, al P. S. Kockerols, Superior Provincial de Bélgica. Roma, 24 IX 1864. Copia en AGR Prov. Belgica III (1862-1866).

Très Révérend et bien Cher Père,

Je me vois dans la nécessité d'envoyer un nouveau renfort en Espagne. Jusqu'à présent j'y ai envoyé d'ici ce que j'avais de meilleur, et je demanderai encore à cette fin quelques sacrifices à notre pauvre et petite Province romaine. Pour le moment il me faudrait avant tout un frère qui pût servir de modèle sous tous les rapports à tous ceux que l'on formera dans la suite. Comme j'ai tout lieu de croire qu'il ne vous sera pas difficile de le trouver dans votre Province, j'ai cru devoir m'adresser à V. R. Ce frère devrait être ni trop jeune ni trop âgé, d'une bonne santé, de bonnes manières, mais surtout humble, obéissant, laborieux et sûr sous tous les rapports. Il serait aussi à désirer qu'il fût tailleur, de cette manière il pourrait être en même temps portier, sacristain, etc. J'attache une grande importance au choix de ce frère; je désire donc que V. R. fasse tout son possible pour répondre à mes désirs.

Si vous pouviez en même temps me trouver un Père pour l'Espagne, vous rendriez à la Congrégation un grand service et vous feriez sans nul doute une chose agréable à Dieu et à St Alphonse; car un champ bien vaste s'ouvre à la Congrégation en Espagne. Je nourris le ferme espoir que le bon Dieu la propagera dans ce Royaume, ainsi que dans les autres pays où l'on parle l'Espagnol. Inutile de Vous détailler les qualités que je désirerai dans le Père que je vous demande, ni de Vous dire, qu'il doit avant tout être bon religieux. Peut-être vaudrait-il mieux qu'il fût flamand? Veuillez donc Vous occuper de cette affaire avec votre dévouement bien connu.

2. - Carta del P. G. Pasquali al P. A. Mangold, Consultor general. Alhama, 14 X 1867. Original en AGR Prov. Hispanica I 4 (1867).

M. R. e Car.mo P. Consultore Mangold,

Terminai ieri i miei dieci giorni di spirituali esercizi, e oggi prendo la penna per scrivere a V. R. alcuna cosa di noi altri spagnoli perché mi è noto che Ella ha molto a cuore questa parte della Congregazione, ancora bambina sì, ma che nutriamo molta speranza che un giorno, non molto lontano, sarà grande e può essere che distenda i suoi rami per tutte le provincie di questo cattolico regno.

Già sa V. R. che il P. Lojodice aveva fatto a questo governo una supplica perché approvasse la Congregazione per le possessioni che Egli tiene di là dei mari. Ha passato già quasi un anno e tuttavia non si vede alcun rescritto, quantunque persone di molta influenza abbiano parlato a favor nostro. Io per me non faccio molto caso perché ho sempre pensato

e penso che per propagarci in Spagna non abbiamo necessità che di tolleranza e della protezione dei Vescovi, la quale, grazie a Dio, non ci manca. Soggetti, e soggetti buoni e di capacità, e ci spargiamo in breve tempo per tutto il regno.

Passo ora a dirle alcune cose più particolari di me e degli altri padri e fratelli, che potrà V. R., se lo crede opportuno, manifestarle al Re.mo.

Io già sono passato in Alhama e sono contento, come lo era ancora in Huete. Anche qui il popolo in generale ci vuole bene, più o meno come in Huete. Anche qui ci portano regalucci. In Huete vi è il vantaggio che portano regali e limosine le popolazioni vicine già missionate, che qui le popolazioni vicine non portano niente. Ma si deve notare che non hanno ricevuto ancora il beneficio della missione, perché il P. Superiore e López l'anno passato andarono a popolazioni bastante lontane di qui e non ricevettero nessuna ricompensa, stando a quello che essi padri mi hanno detto, lo che non ci succedette nelle missioni del *Alcaria* in Castiglia. Però negli esercizi, che hanno dati pochi giorni sono ai seminaristi, hanno ricevuto 50 scudi. Vedremo quello che succederà nelle prossime missioni, alle quali vado io, il P. Palliola e il P. López. Siccome io sarò Superiore, come mi ha detto il P. Loyodice, non dimanderò ricompensa, ma se mi offriranno alcuna cosa non la rifiuterò perché veggo i bisogni di questa casa.

A proposito di casa: sa V. R. gli inconvenienti che presenta? Sono due. La distanza dalla chiesa, che per il giro che si deve fare sarà come dalla casa di Bussolengo all'Adige, la qual cosa ben vede V. R. gli inconvenienti che porta: si deve uscire dalla clausura, si deve passare per l'abitato e, poi, l'incomodità: quindi meno visite al SS. Sacramento, quindi dalla chiesa i giovani accompagnano al padre fino a casa, ecc. L'altro inconveniente è che l'amministratore del Padrone della casa, cioè del Sig.r Giuseppe Toledo, tiene nella casa i suoi granai, occupa tutti i bassi fondi, tiene nell'orto la fabbrica dell'acquavita, tiene qui la stalla con il cavallo, con i porci, con le galline, e per conseguenza entra a tutte le ore gente s'intende uomini: l'amministratore, i suoi ufficiali, i suoi operai, e ben vede V. R. che questo si può tollerare per alcun tempo, ma è ancor vero che il tempo porta i suoi inconvenienti.

Come si potrebbe rimediare a tutto questo?

Fabbricando il convento attiguo alla chiesa, come già convenne il P. Generale con il P. Loyodice in Roma. Ma in questo caso è necessario perdere il presente giardino, che è assai buono, e rassegnarsi, quando uno voglia passeggiare, a uscire di casa per cammini che non sono i più comodi, perché dove si fabbricerebbe il convento non vi è luogo per giardino. Come ho sentito da altri, ed io stesso ho visto, una casa senza un poco di orto porta, essa pure, i suoi inconvenienti. Ma pazienza. Il primo progetto era di fabbricare attigua a questa casa una chiesuola, sufficiente per tutti i giorni feriali, e per i giorni di concorso passare a predicare nella chiesa grande che officiamo ora, detta del Carmine. Forse potrebbe essere preferibile, cosa che il Sig.r Toledo sta più disposto per questo progetto. La casa presente sta in una molto bella posizione ed è suscettibile d'ingrandimento quanto si vuole. Vi è una fontana per l'acqua, e vi

è ancora acqua per inaffiare l'orto che, ben coltivato, potrebbe dare bastante ortaglia.

Ho detto che le darò anche notizie dei soggetti. Ebbene per principiare dalla casa madre, che è Huete, le dirò che il P. Etienne è un Padre molto attivo, di molta abilità per predicare, e se non fosse un difetto nella pronunzia, credo che si avvicinarebbe a essere una *notabilità*; ma quel difetto fa sì che molti non lo capiscono bene. Quanto al governo, mantiene bene la osservanza e forse spiegò nel principio un grado di troppo rigore. Si lamentavano i padri, ed anche i fratelli, di vedere in lui una sensibilità molto suscettibile, per la quale non osavano a dichiarargli le sue necessità ed il suo animo. Dicevano ancora (e mi pare che era verità) che ascoltava molto ciò che gli riferivano alcune donne, sue penitenti, e loro dava troppo credito. E nelle conferenze, almeno in alcune, riferiva quello che aveva sentito dire dei Padri e dei Fratelli, e diceva alcune cose che facevano arrossire, e la riprendeva con energia, e vari si risentivano di queste conferenze. Per dar troppo credito alle ciarle, credeva che alcuni esteri erano nemici nostri, e quando essi venivano a visitarci, per la molta sensibilità che ha, li trattava con freddezza, e non sapeva dissimulare. Di qui nasceva un certo alienamento da noi in queste persone, che solevano visitarci e mostrarci affetto, fra le quali vi erano sacerdoti. Le referendarie, per quello che io conobbi, erano generalmente due vedove, sue penitenti, che forse troppo spesso andavano al suo confessionario. Del resto, è un padre divoto, esemplare, che fa quasi tutti i giorni la via crucis, ed è di *sicuri costumi*.

Il P. Zanoni già lo conosce V. R. È un carattere *elastico*: per una cosa favorevole si elettrizza. E per questo io giudicherei che non fosse il più opportuno per superiore. La sua statura alta ed il suo aspetto di penitente fanno buona impressione nelle missioni. Mi pare pure di sicuri costumi.

Il P. Grisar è molto amabile e molto virtuoso e paziente, e credo ancora che riuscirà buon missionario in Spagna. Ha studiato molto e studia la lingua.

Il P. Bivona è riuscito già un buon predicatore, e si perfezionerà perché è giovane ed è amico dello studio ed è anche osservante. Mi pare che non sarebbe il meglio per lui inviarlo solo a fare novene e tridui.

Il P. Pattacini già predicava e confessava, ed emendandosi di certo difetto, che è di essere troppo enfatico e di far come pausa fra una parola e l'altra, potrà riuscire bene. È poi buono; mi pare di buoni costumi ed è anche accorto.

Che le dirò del P. Chierici? Le dirò che qui, in Alhama, si era affezionati gli animi moltissimo ed era il più amato di tutti. Era il padre popolare, specialmente per sesso gentile. Viene accusato da questi padri di troppo affezionato al confessionario, e credo che vi sarà alcuna ragione. Ma è da osservarsi che, per 4 o 5 mesi, era solo per confessare le donne, e non è meraviglia se stava nel confessionale tutta la mattina. Prestava agli infermi una assistenza assidua, vegliando intiere notti, visitandoli, confortandoli, ecc. Per questo e per essere, come dissi, di carattere aperto e facile, eccitava negli alamesi un certo affetto pronunziato verso di lui. Di qui nasceva che egli stava molto volentieri a Alhama, e gli

dispiacque dovere passare a Huete, e questo gli avrà servito a distacco del mondo. Del resto, posso dire che non vi sono cose gravi contro la sua condotta. Una certa, se si vuole, troppo familiarità coi secolari, ma questa maniera mi pare naturale in lui e credo che l'avrà sempre. Il P. López, che conserva credo un poco di *roseghina*, dicono quelli di Bussolengo, contro di lui per certe cose avute nel viaggio di koma ed anche qui, penso che, nel dar relazione di lui al P. Loyodice, abbia caricato un poco le tinte.

Il P. Carpentieri, che è buon religioso, ha talento e mi dà speranza che riuscirà a predicar bene.

Di questa casa. Il P. Loyodice, che è di sicuri costumi ed è impegnato per il bene della Congregazione, è mortificato, è buon missionario, non teme la fatica. Il suo carattere, piuttosto cmuso, tendente al severo ed allo scrupoloso, non lo fanno amabile ai suoi governati in generale, come mi pare per la esperienza che tengo di lui da quattro anni. Nel giorno che arrivò da Roma, dopo averci abbracciati con certa freddezza in generale, non ci salutava neppure per parte del Re.mo e degli altri padri di Roma, di maniera che io gli domandai se costì ci avevano più in memoria; allora fu quando disse che ci salutavano, molto freddamente. Cose someglianti a questa gli succedono con alcuna frequenza.

Di me non gli dico niente perché gli altri glie lo diranno. Solo le dirò, e non per complimento, che mi trovo molto lontano dalla perfezione che ricerca S. Alfonso nei suoi congregati; che del resto sono contento di essere in Spagna, dove credo che morirò, e spero salire al cielo da questo punto. Lo spero perché, dopo la bontà di Dio, S. Alfonso ha detto che chi morirà in Congregazione si salverà.

Il P. Palliola dà buone speranze di riuscire buon predicatore. Uscirà di missione con me il fine di questo mese. Tuttavia è giovane e credo che sarebbe bene che non confessasse le donne in generale.

Il P. López è già conosciuto da V. R. È buon padre e riesce molto bene a predicare. So che negli ultimi esercizi, dati ai seminaristi di Granata, incontrò molto, di modo che l'Arcivescovo lo ha invitato a dare gli esercizi agli ordinandi nella prossima ordinazione. Mi pare un poco tenace del suo giudizio, ma a poco a poco spero si emenderà. Ora ha più salute che prima della sua malattia e predica con più forza e energia.

Il Fratello Luigi è sempre quello che era a Bussolengo e a Roma.

Il Fratello Alvaro, molto buono, poco accorto negli uffizi che deve disimpegnare, ma si perfezionerà perché non ha un anno di Congregazione. Molto mortificato della gola, è assai osservante ed amante della regola e della orazione.

Domani, giorno di S. Teresa, devono arrivare qui i due padri che vengono di Francia: Caggiano, uno, e dell'altro non so il nome.

Non avendo altre cose che dirle, faccio fine salutandola con tutto l'affetto come a Padre che mi ricevette nella Congregazione, le bacio la mano, e la supplico a pregare il Signore per me e di baciare per me la mano al Re.mo.

Alhama, 14 ottobre 1867

Suo aff.mo, u.mo servo e Fra.llo
G. Pasquali d. C. d. SS. R.

3. - Comunidades redentoristas en España entre 1863 y 1868

• 1863 (Madrid, 11 II 1863)

P. V. Loyódice
P. G. Zanoni
H. L. Zanichelli

• 1863 y 1864 (Alcalá de Henares, 7 X 1863)

P. V. Loyódice
P. G. Zanoni
H. L. Zanichelli
P. J. Bivona (30 I 1864)
P. J. Pasquali (30 I 1864)

• 1864 (Huate, 2 VII 1864)

P. V. Loyódice
P. G. Zanoni
P. J. Bivona
P. J. Pasquali
H. L. Zanichelli
P. C. Etienne (6 XII 1864)
H. F. (Ignacio) Knipschild (6 XII 1864)

• 1865 y 1866 (Huate)

P. V. Loyódice, sup.
P. G. Zanoni, min. y cons.
P. C. Etienne, pref. herm.
P. J. Pasquali, cons. y adm.
P. J. Bivona, pref. de la igl.
H. I. Knipschild
H. L. Zanichelli

• 1866 y 1867 (Huate)

P. C. Etienne, vice-rector
P. G. Zanoni, min. y cons.
P. F. M. Grisar, cons. (20 XI 1866)
P. J. Bivona
P. J. Pattacini (24 XI 1866)
P. J. Pasquali, adm.
P. T. Carpentieri, (19 X 1866)
H. I. Knipschild
H. J. Rentero, nov.

- 1866 y 1867 (Alhama, 6 I 1867)

P. V. Loyódice, sup.
 P. L. Palliola (19 X 1866)
 P. J. Chierici (24 XI 1866)
 P. P. López (24 XI 1866)
 H. L. Zanichelli
 H. A. Tornero, nov.

- 1868 (Huete)

P. C. Etienne, vice-rector
 P. G. Zanoni, min. y cons.
 P. F. J. Bollmann, adm. (14 V 1868)
 P. F. M. Grisar, cons. y maestro de nov.
 P. J. Bivona
 P. J. Pattacini
 P. J. P. Didier, soc. del maestro de nov. (14 V 1868)
 P. T. Carpentieri
 P. J. Chierici
 P. F. Machín Mina
 H. L. Zanichelli
 H. I. González, nov. cor.
 H. S. Cuadrón, ídem
 H. R. Calvo, ídem
 H. V. Marco, ídem
 H. J. García, ídem
 H. F. Rodrigo, post.
 H. A. Bartolomé, post.
 H. P. Plietzch, nov. coadj.
 H. J. Rentero, ídem
 H. E. Redondo, ídem

- 1868 (Alhama)

P. V. Loyódice, sup.
 P. J. Pasquali
 P. L. Palliola
 P. A. Jenger (15 X 1867)
 P. L. Cagiano de Azevedo (15 X 1867)
 P. P. López
 H. A. Tornero, nov.
 H. José María, ídem
 H. A. Ortiz, post.

4. - Equipos de Misioneros

En las misiones populares de los Redentoristas en España durante el período estudiado participaron los siguientes misioneros:

D. Atanasio López y Ordóñez (ALp)

P. V. Loyódice (Ly)

P. G. Zanoni (Zn)

P. J. Bivona (Bv)

P. J. Pasquali (Ps)

P. L. Palliola (Pl)

P. J. Chierici (Chr)

P. J. Pattacini (Pt)

P. P. López (Lp)

En la realización de las campañas apostólicas de 1864-1868 formaron diversos grupos, que hemos tratado de esquematizar, por años y misiones, del modo siguiente:

• 1864 (Alcalá de Henares)

Ly Zn ALp = 1, 2, 3, 4, 5, 6

Ly Zn Ps Bv = 7

• 1865 y 1866 (Huete)

Ly Zn Ps = 8, 9, 10, 12, 13, 15, 16, 17, 19, 22

Zn Ps Bv = 11

Ly Zn Ps Bv = 14, 21

Zn Ps = 18

Ly Zn = 20

Ps Bv = 24

Ly Bv Lp = 25

• 1867 (Huete)

Zn Bv Pt Ps = 26 a 37

• 1867 (Alhama)

Ly Lp Chr Pl = 38

Ly Lp = 39, 40

Ps Pl Lp = 41, 42, 43

• 1868 (Huete)

Zn Bv Pt = 44 a 49

• 1868 (Alhama)

Ly Pl Lp = 50 a 56

II. - LA COMUNIDAD DE HUETE (1864-1868)

1. - Extracto de las cartas del P. N. Mauron (Roma, 18 XI 1865) y del P. V. Loyódice (Huete, 26 XI 1865) sobre la actitud de S. Antonio María Claret ante la fundación de los Redentoristas en España. Copia y original en AGR Prov. Hispanica I 3 (1865-1866).

Ieri l'altro è stato da me Mons. Claret, arcivescovo di Traianopoli, che ora sta in Roma e mostra di esserci molto affezionato e pare contentissimo di vederci in Spagna.

Riguardo alla nostra permanenza, mi disse che non si era da temere, che tocca al Vescovo di Cuenca a prendere la nostra difesa e dichiararci, in caso di bisogno, Missionarii della sua diocesi, tanto più che il Vescovo, in forza del Concordato, ha diritto di avere pel ministero due case religiose.

Questa è stata sempre la mia idea e la vedo confermata da Mons. Claret.

Carta del P. Mauron al P. Loyódice, Roma, 18 XI 1865.

Finisco di leggere la sua, che mi ha consolato molto per i documenti che mi dà intorno alle Missioni ed anche per la notizia della visita fatta a V.P. da Mr Claret.

Parlo della sua del 18 di questo mese. Le scrivo con tanta fretta per farle conoscere la qualità del degnissimo Arcivescovo che l'ha visitato. Non posso dirle il rispetto che si è meritato da tutti i buoni spagnoli quel santo uomo. Egli è un vero imitatore di S. Alfonso, così per la sua virtù come per le opere che sta facendo. Tutti lo chiamano l'Apostolo della Spagna. Benché Confessore della Regina, egli non si mescola in nessuna cosa politica. Non lo abbiamo veduto mai in carrozza. Tutti i giorni confessa in chiesa molte ore la gente più povera; predica in quasi tutte le chiese di Madrid e qualche volta due o tre volte al giorno; dà esercizi a quasi tutti i monasteri delle monache; non dorme più di quattro ore al giorno. In fine, la sua virtù lo ha fatto odioso ai cattivi e l'idolo dei buoni. V. P. dice che pare di esserci affezionato, ma io posso dirle che ci è affezionatissimo fin dal nostro arrivo a Madrid.

Avrei molto che dirle sul conto di questo santo vescovo, ma per il desiderio di approfittare il corriere di oggi, col fine di farle conoscere il soggetto che l'ha visitato, basta questo già detto.

Mi perdonerà se la prego di fargli fare una visita da uno di cotesti Padri in nostro nome.

P.d. La prego di far consegnare questa letterina a Mr. Claret, se lo crede opportuno.

Carta del P. Loyódice al P. Mauron, Huete, 26 XI 1865.

2. - J. M^a BIVONA, *Noticias históricas respecto de esta nueva iglesia de la Casa de Huete*, en *Libro de las cosas relativas a la Iglesia y Sacristía de esta fundación de Huete* (1866), 11-13. Original ms en AGR Prov. Hispanica I 1 bis.

Hemos llegado a Huete el 25 de junio de 1864. Nos hemos colocado en el Convento del Cristo, que fue en otro tiempo de las Monjas Justinianas y que nos había dado el Señor Obispo, D. Miguel Payá y Rico, a petición del P. Superior, D. Víctor Loyodice.

La iglesia, que pertenecía de antes a las Monjas, había sido ya declarada parroquia. El Señor Obispo nos había hecho concebir la esperanza de que, quedando libre dicha iglesia, por efecto de un arreglo parroquial que se esperaba efectuarse pronto, nos quedaríamos dueños de ella. Pero que, mientras tanto, podíamos servirnos de ella para nuestras funciones, en armonía del Cura y sin perjuicio de sus derechos.

Con estas aseguraciones del Señor Obispo (a quien nuestra Congregación guardará eterna memoria de gratitud y afecto, mirándole siempre como uno de nuestros insignes bienhechores), empezamos a funcionar en la misma. En ausencia del legítimo Cura, D. Silverio Fuero, estaba, como ecónomo, el beneficiado D. Cándido Castellano, hombre muy prudente y llamado, de suerte que vivimos con él con la más perfecta concordia.

Hasta el día 17 de julio del mismo año, en que cayó la fiesta del SS. Redentor, no hicimos más que decir misa. Fue en tal día que empezamos los ejercicios de nuestro ministerio. Predicó el P. Superior. La iglesia estaba quajada, atraída ciertamente de la novedad, para oír a estos extranjeros, medio frailes y unos redentores, como nos llamaban.

A datar de esta fecha, se continuó predicando todos los domingos y fiestas ulteriormente. He aquí el orden de las funciones:

El domingo y demás fiestas, dos horas antes del *Angelus Domini*, se tocaba por tres veces y se daba principio con el santo Rosario. Terminado esto, se cantaba una letrilla de la SS. Virgen e, inmediatamente después, el Sermón. Concluido esto, se manifestaba a S. D. M. con el canto *Pange lingua*. En seguida se cantaban las letanías y, finalmente, con el *Tantum ergo* se reservaba.

El martes y jueves se hacía la visita en este modo: se abría el sagrario cantando el *Pange lingua* y, luego, se leía una visita de las de S. Alfonso. Finalmente se daba la bendición con el copón.

El sábado se empezaba con el rezo de la Coronita de la Inmaculada Concepción; luego se leía un ejemplo de María SS. con su exortación y oración, según se lee en el *Año Virgíneo*. Después se manifestaba como arriba y se cantaban las letanías y, finalmente, se daba la bendición.

A más de esas funciones ordinarias había las extraordinarias, como el *Novenario de Animas* y el *Mes de Mayo*, que hemos introducido nosotros aquí en Huete. El modo de practicarlas se puede ver en el *Memorial de las funciones*.

En orden a los sacramentos, aquí no había costumbre de frecuentarlos; casi todos se contentaban con el cumplimiento de la Iglesia, y muy pocas personas comulgaban para la Inmaculada Concepción. Así es que,

por muchos días, nadie se atrevía a venir a confesarse a pesar de que unos de nosotros se sentasen diariamente. Fue el día de San Alfonso, 2 de Agosto, que hubo bastante número de comuniones, atraídos por la indulgencia plenaria. A datar de esta fecha se fue siempre aumentando el número de los fieles que se acercaban al Tribunal de la Sagrada Penitencia, de suerte que en menos de un año se distribuyeron unas 10.000 comuniones.

Fue la primera vez que se celebró la fiesta de nuestro S. Padre en toda España, pues hasta entonces muy pocos lo conocían, la mayor parte ni siquiera había oído hablar de él. A la verdad, el estado en que nos hallábamos no nos permitía hacer grandes cosas. Consistió la fiesta en una misa cantada con panegírico, que predicó el P. Superior.

Aquí cae a propósito hacer notar un acontecimiento muy fausto y que muestra el orden providencial que S. Alfonso tenía dispuesto sobre sus hijos. Hasta aquí con muy pocos recursos podíamos contar; nada más que la misa, de tal suerte que vivíamos muy apurados, faltándonos casi lo necesario. Pero desde la fiesta de S. Alfonso hubo un movimiento casi general en el pueblo que, movido a lástima de nuestras necesidades, empezó a traernos regalos y dones de todo género, como más detalladamente describirá el cronista de la casa. Desde esta época la providencia de Dios no nos ha faltado nunca.

En la Iglesia del Cristo había una Cofradía de la Tercera Orden de S. Franciscó, que celebraba la Festividad de la Inmaculada Concepción. Aprovechando esta ocasión nos unimos a ellos para solemnizarla con más pompa.

Teníamos un Hermano italiano, Luis Zanichelli, de bastante habilidad y trabajador. El empezó a trabajar al efecto, y colocó la imagen sobre un andamio y bajo un pabellón y en medio de las nubes, con unos rayos dorados en la cabeza y la luna debajo de los pies. Ciertamente llamó la atención de todos, porque no estaban acostumbrados a ver semejantes cosas. La fiesta, con toda la octava, fue muy brillante.

Si la solemnidad de S. Alfonso el primer año fue muy pobre, no fue así el segundo año de 1865. Ya teníamos una estatua muy hermosa, que se mandó hacer en Madrid y que costó unos 80 duros. La vestimos de redentorista, en el acto de predicar, con el crucifijo en la mano, con la cruz episcopal y la estola. Ya el dicho Hermano había preparado, con la ayuda del P. Gil Zanoni, el andamio, en el centro del cual se elevaba un templito, para colocar al santo, y a derecha e izquierda había dos barandas que iban a hacer cabo al templito. La vigilia por la tarde se bajó el santo a la iglesia, a quien bendijo el P. Superior. El día siguiente celebró la misa D. Victoriano Almonacid, sacerdote natural de Huete, y predicó el panegírico el P. Celestino Etienne, natural de Bélgica. Se convocaron las autoridades del pueblo, a quienes se dio un refresco. Los sacerdotes y sacristanes comieron también con nosotros. Hubo mucho concurso también de forasteros. Y en toda la octava hubo bastante frecuencia de confesiones y comuniones.

Así pasaron las cosas hasta el 21 de diciembre del mismo año 1865, en que, por motivos que a mí no pertenece exponer aquí, siendo encargo propio del cronista, nos trasladamos al Convento de la Merced.

3. - *Noticia sobre la aprobación oficial*: Texto de *El Pensamiento Español*, diario católico, apostólico, romano, cuyo editor responsable era D. C. Navarro Villoslada. Año IX, nº 2471, martes, 28 de enero de 1868, 4.

En el *Boletín Eclesiástico* del Obispado de Cuenca hemos leído con satisfacción las siguientes líneas:

« Bien persuadidos del gran júbilo que experimentarán todos los religiosos habitantes de esta diócesis de Cuenca al tener noticia del notabilísimo acontecimiento a que se refiere el documento que sigue a continuación, se publica por disposición de S. S. I., que no ha levantado mano hasta conseguir el planteamiento de un instituto que tantos y tan preciosos frutos ha dado ya y está dando en su Obispado, y en lo sucesivo los dará aún mayores, sin perjuicio de llenar cumplidamente su misión en nuestras posesiones americanas ».

« Ministerio de Gracia y Justicia — Negociado 3º

Ilmo. Sr.

Por el Ministerio de Ultramar se dijo a este de Gracia y Justicia, con fecha 12 de Noviembre próximo pasado, lo que sigue:

Excmo. Señor: El Señor Ministro de Ultramar dice hoy al gobernador vice-real patrono de las iglesias de la Isla de Cuba lo siguiente: Dada cuenta a la Reina (Q.D.G.) de una instancia de D. Víctor Loyódice, presbítero, de la Congregación de Sacerdotes de San Alfonso de Ligorio, en solicitud de que se le autorice para construir en la Villa de Huete, diócesis de Cuenca, una casa de misioneros de dicha Congregación con destino a Ultramar, S.M., teniendo presente la utilidad que reportaría a las Antillas de que en ellas ejerzan su sagrado ministerio los sacerdotes referidos, instituidos para instruir a los campesinos por medio de la predicación, y conformándose con lo consultado por la sección de Ultramar del Consejo de Estado, se ha servido conceder autorización al referido presbítero para construir en Huete, sin gravamen alguno del Estado, un colegio de misioneros de dicha Congregación con destino a las Islas de Cuba y Puerto-Rico, el cual deberá regirse por las disposiciones generales a que están sujetos los demás colegios de misioneros para Ultramar establecidos en la Península.

Lo que, de orden comunicada por el Señor Ministro de Gracia y Justicia, traslado a V.I. para su conocimiento y efectos oportunos.

Dios guarde a V.I. muchos años.

Madrid, 12 de Diciembre de 1867.

El subsecretario, Vicente Gomis.

Señor Obispo de Cuenca ».

4. - *Comunicación de la supresión en 1868*: Carta del Excmo. Sr. Obispo de Cuenca, D. Miguel Payá y Rico (1858-1874), al P. C. Etienne, Superior de la comunidad. Cuenca, 7 X 1868. Original en AGR Prov. Hispanica II 5 (1868).

Rdo. P. Rector del Colegio de PP. Redentoristas
Huete

Mi estimadísimo y queridísimo P. Rector, amigo y hermano:

Las tribulaciones, la cruz y los padecimientos son la herencia que nos ha legado Ntro. Divino Redentor y Maestro Jesucristo. Carguemos, pues, con ella, y llevémosla, si es menester, hasta el Calvario.

Acabo de recibir una comunicación de la Junta Revolucionaria de esta ciudad de Cuenca, en que, entre otras cosas, se me dice lo que sigue:

« Exmo. Sor.: Esta Junta en sesión de 4 del corriente, después de maduro y detenido examen ha acordado: Primero: La supresión de todos los establecimientos religiosos de hombres de cualquier clase y condición que sean, previniéndose a los individuos que los componen que salgan de la provincia los no naturales de ella en el término perentorio de tres días, encargándose a los presidentes de las Juntas respectivas se incauten de los edificios que ocupan aquéllos ».

También se me dice que se oficia a los presidentes de las respectivas Juntas Revolucionarias para la ejecución de este acuerdo.

En vista de esto, hoy mismo voy a presentarme a esta Junta para ver si puedo conseguir algo favorable. Al mismo tiempo escribo al Presidente de esta Junta Revolucionaria con el propio fin.

A VV., mis queridísimos hermanos, ¿ qué les diré ? *Si persecuti vos fuerint in civitate una, fugite in aliam* [Mt 10, 23].

Opino que, al ser notificados, con buenas palabras y razones vean de sacar el mejor partido, y valiéndose del Sr. Almonacid y D. Casimiro Covisa, a quienes enseñarán ésta para que la tengan por propia, utilicen la influencia de algunas personas que la tengan con el Presidente y la Junta a fin de ver si se puede parar este golpe. Cuando no, salven lo que puedan, no entreguen nada, sino déjense despojar y tomar la casa, y salgan por de pronto de los límites de la provincia hasta ver venir.

Yo escribo hoy mismo al Sr. Arcipreste de Sacedón, que pertenece a Guadalajara. Si VV. quieren ir hacia allí, podían hacerlo de dos en dos, unos después de otros, y yo le encargaría que los diseminase por los pueblos en las casas de los curas de más confianza, desde donde ya nos entenderíamos.

Tengamos paciencia, suframos por Dios y esperemos en El.
Reciban todos un fuerte abrazo y mi cariñosa bendición.

Miguel, Obpo. de Cuenca (firmado)

Cuenca, 7 de Octubre de 1868.

III. - PANORAMA GENERAL DE LAS PRIMERAS
MISIONES REDENTORISTAS EN ESPAÑA (1864-1868)

1. - *Buscando Misiones* (1863): *Chronica Domus Huetensis*, 13.

Causava ai Padri tristezza lo stare in Alcalá senza esercitare il proprio ministero; andavano qualche volta a confessare nelle carceri delle donne, però questo era molto poco; per cui desideravano allargar la sfera delle loro fatiche, e lo scrivevano a D. Andrea. Costui parlò al Secretario del Cardinal Arcivescovo e di comun accordo si risolvette destinarli per dar alcune Missioni nella Vicaria di Alcalá, Provincia di Guadalajara, in alcuni paesi che ne avevano fatto dimanda. Non pertanto temeva il Secretario che, per essere i Padri stranieri, non riuscissero profittevoli le Missioni, perché credeva che la gente ignorante non potesse capire il loro linguaggio, per cui volle che andasse con essi un giovane sacerdote loro amico, chiamato D. Atanasio López y Ordóñez, molto conosciuto da D. Andrea per essere cappellano del collegio o casa di educazione stabilito da D. Andrea, come si è detto di sopra. Detto sacerdote riuscì di tutta soddisfazione dei nostri Padri, perché molto umile, familiare, rispettoso e pieno di zelo per la gloria di Dio, come pure molto amico della Congregazione.

2. - *La primera campaña misionera en Castilla.*

Carta del P. G. Zanoni al P. A. Mangold. Alcalá de Henares, 21 IV 1864. Original en AGR Prov. Hispanica I 2 (1862-1864).

Ora passo a contarle qualche cosa delle Missioni di Spagna. Tre erano i Missionarii: due redentoristi ed un ottimo giovane sacerdote spagnuolo che, senza noviziato, potrebbe essere un vero redentorista. Partimmo da Alcalá il giorno 25 di gennaio. Dopo un giorno e mezzo di viaggio cavalcando, io per la prima volta, una mansueta mula, giungemmo al primo popolo destinato dalla Provvidenza campo delle apostoliche fatiche dei due primi PP. Redentoristi nelle Spagne. Furono ad incontrarci i principali del popolo a sei miglia e più di distanza, tutti cavalcando le loro mule superbe.

R. Padre! al vedere la gente che affollatissima uscita dai loro paesi si poneva defilata lungo le strade per donde dovevano passar i Missionarii, l'ansia stragrande di vederli, e come passavano, il porsi ginocchioni e in un atteggiamento, che pareva ti dicessero: noi necessitiamo dell'opera vostra per salvar le nostre anime; furtive sì, ma calde e larghe mi sgorgavano dagli occhi le lagrime di tenerezza.

Arrivati al popolo missionando, al tocco delle campane processionalmente fummo alla chiesa per ringraziare il Signore del nostro felice arrivo. Fatta notte, si aprì la santa Missione (qui si costuma di predicar di notte). Il concorso era straordinario, come sempre lo fu dipoi. Il desiderio di udir la parola di Dio era grandissimo (perché poco si predicava nei paesi); basta dire che le maritate, per l'ansia di ascoltar la predica, portavano con loro alla Chiesa i loro lattanti, di maniera che le case, quasi tutte, si stavano ermeticamente serrate. Solo tre o quattro guardie armate (che

tutte le notti si cambiavano perché tutti volevano assistere alla missione) rondavano per il paese affin di prevenir qualunque disordine, e che non succedessero ruberie sotto l'ombra della Sta. Mis.ne.

Di mattina si insegnava l'esercizio del cristiano, ossia, ciò che deve fare il cristiano la mattina, la notte, in tempo di tentazione, ecc. Di notte si diceva col popolo il Rosario e si faceva la Istruzione e predica grande.

In questa missione io feci cinque Istruzioni, col qual frutto e di qual maniera, io non glielo posso dire; solo le dirò che alla 2^a mia istruzione (Tacer maliziosamente i peccati in conf.ne) venne persona a buttarsi ai miei piedi dicendomi sospirato: Padre, io sono uno di quelli, di cui V.R. ha detto che il demonio prende per la gola perché non dicano i peccati al Confessore: infatti io ho taciuto etc., etc. Questo fatto animò la mia natural timidezza, di guisa che mi posi in campo a combattere di tutto cuore confidando solo in Maria, S. Giuseppe e S. Alfonso, ai quali mi raccomandava (se vogliamo, anche caldamente) quando montava il pulpito. E per verità il Signore mi consolò in tutte le sei Missioni che facemmo in due mesi e mezzo, perché mi pare di poter dire che alcune centinaia di anime si posero in grazia di Dio, per mezzo di qual istrumento? V.R. forse lo conosce meglio che io. E quello che ora più mi consola è che molti persevereranno in grazia, come tanti maritati e maritate. Quante volte confessando mi soveniva di S. Alfonso, quando tenea ai suoi piedi i Nardoni e i Barbaresi! I sospiri poi e lagrime in tempo delle comunioni generali; la pace, il perdono che scambievolmente si diedero tanti inimicati; le lagrime e i sospiri che versavano nella predica di licenziata, facevano intenerire. Il giorno, poi, della nostra partenza del popolo per passare ad altro, era il giorno delle lagrime, del pianto, delle grida e dei sospiri. Le contrade stavano tutte gremite di popolo. Veniva il vecchio cadente e, baciandoti la mano colle lagrime agli occhi, ti diceva: Padre! Dio le conceda salute e molti anni per insegnare una tanto buona dottrina. Veniva l'uomo fatto e quello che ti pareva più insensibile, ti prendeva la mano, te la stringeva, te la baciava e bagnava di pianto, e si licenziava da te facendoti gli augurii di salute, di molti anni di vita per insegnar la dottrina di Cristo. Si avvicinava il giovanotto dei venti anni, come il fanciullo dei 9 o 10 e, al dirgli: Addio mio caro, sii buono, lacrimando ti baciava le mani. E qui taccio le lagrime, i singhiozzi, le grida furenti, e i profondi sospiri del sesso divoto che son indescrivibili; taccio gli entusiastici evviva che, a furor di popolo con voce alta e unisona, si innalzavano quando ai Missionari, quando alla religion di Cristo, quando alle sante Missioni. Io, a tale spettacolo inatteso, furtivamente piangeva. Ma io pensava che tutto fosse finito quando, montate le nostre cavalcature fuori della popolazione, avessimo cominciato il nuovo viaggio; ma no, che non solo ci accompagnano i principali del paese sopra le loro cavalcature ma — eviandio — del popolo buona parte ci segue piangendo e gridando: ah Padre dell'anima! ah padre dell'anima mia! Così da fare due o tre miglia a piedi. In un popolo, l'Alcalde (deputato 1^o del paese) fu costretto a fermarsi e proibire alla gente che si avanzasse più oltre, sì per le strade pessime piene di pantano, sì per il mal giorno che faceva.

Di queste Missioni parlarono i periodici di Madrid, e in ispeziale di una parlò il Bollettino Ecclesiastico di Toledo, dove poneva il buon esito

della missione, il nome e cognome dei Missionarii, tacendo però lo stato nostro di Redentoristi.

R. Padre, se vedesse come sono affamati della parola di Dio questi popoli dell'Alcarea! è cosa che fa piangere e anima chiunque tenga una scintilla di amor di Dio a confessare e predicare senza riposo. Se conoscesse, o Padre, che necessità vi è di missioni! O come i popoli le sospirano, le domandano con istanza! Se noi, invece di uscire in Missione in gennaio, fossimo usciti in ottobre o novembre, avremmo continuato missionando i sei mesi. Ora stan instando che andiamo in Missione almeno in maggio o giugno. Non so se potremo accettare queste missioni, perché il nostro compagno sacerdote ebbe la febbre e sta tuttavia convalescente.

3. - *La campaña misionera en la Costa granadina (I-III 1868)*

A Dio piacendo, dopo l'Epifania in compagnia dei PP. Palliola e López andremo alle Missioni del litorale meridionale di Spagna corrispondente a questa diocesi, e staremo forse un mese e mezzo o due mesi ricorrendo paesi marittimi.

Carta del P. Loyódice al P. Mauron, Alhama, 28 XII 1867.

Qui siamo arrivati ieri il P. Palliola, P. López e io. Ci hanno ricevuti con molto entusiasmo. Staremo nelle missioni di questi lidi sino al principio di primavera.

Carta del P. Loyódice al P. Mauron, Almuñécar, 12 I 1868.

Ieri, finalmente, con l'aiuto del Signore e della Vergine Ss.ma siamo ritornati alla quiete della nostra cella dopo tre mesi di non interrotte e penose fatiche nelle missioni del litorale di Spagna: se potessi mostrare a V. P. i libri proibiti e protestanti che abbiamo portati con noi per metterli nel loro luogo proprio della libreria, oltre i molti altri che abbiamo dato alle fiamme, credo, che le causerebbe ciò grandissimo consolo: benedetto ne sia il Signore. Altra più lunga e più esatta relazione l'avrà quando sarà possibile.

Carta del P. Loyódice al P. Mauron, Alhama, 7 IV 1868.

4. - *Índice alfabético de las poblaciones misionadas*

- Adra (52)
 Albuñol (54)
 Alcocer (34)
 Algarinejo (42)
 Alhama (38)
 Almendros (27)
 Almuñécar (50)
 Alocén (2)
 Auñón (1)
 Barajas de Melo (29)
 Belinchón (30)
 Belmonte (44)
 Berninches (3)
 Cañaveruelas (28)
 Caraceniella (11)
 Carrasposa del Campo (13)
 Castillejo del Romeral (19)
 Cuevas de Velasco (17)
 Dalías (53)
 Garcinarro (26)
 Hinojosa (La) (49)
 Huete (7)
 Illora (56)
 Jabalera (15)
 Laujar (40)
 Mazarulleque (24)
 Montalbano (32)
 Montalbo (31)
 Montefrío (41)
 Olivar (El) (6)
 Olivares (37)
 Orjiva (26)
 Pineda de Cigüela (9)
 Roquetas (55)
 Saceda del Río (12)
 Sacedón (35)
 Saelices (36)
 Salar (43)
 Salmerón (45)
 Salobreña (51)
 Tarancón (21)
 Torrejoncillo del Rey (14)
 Valdecolmenas de Abajo (16)
 Valparaíso de Abajo (8)
 Vellisca (23)
 Verdelpino de Huete (10)
 Villar de Cañas (22)
 Villar del Aguila (25)
 Villar del Maestre (18)
 Villarejo de la Peñuela (20)
 Villarejo de las Fuentes (33)
 Yélamos de Abajo (4)
 Yélamos de Arriba (5)

5. - Orden cronológico de las Misiones conocidas (1864-1868)

Año/casa	Nº	Población	Dióc.	Prov.	Partido	Habitantes	Misioneros	Fecha
1864	1	Auñón	TO	GU	Sacedón	2000	Ly Zn ALOp	26E-12F
Alcalá	2	Alocén	TO	GU	Sacedón	600	Ly Zn ALOp	12F-24F
	3	Berninches	TO	GU	Sacedón	1200	Ly Zn ALOp	24F-9M
	4	Yélamos de Abajo	TO	GU	Brihuega	353	Ly Zn ALOp	9M-20M
	5	Yélamos de Arriba	TO	GU	Brihuega	347	Ly Zn ALOp	20M-28M
	6	El Olivar	TO	GU	Sacedón	488	Ly Zn ALOp	1A-10A
Huete	7	Huete	CU	CU	Huete	2591	Ly Zn Ps Bv	15D-24D
1865	8	Valparaíso de Abajo	CU	CU	Huete	597	Ly Zn Ps	12E-24E
Huete	9	Pineda de Cigüela	CU	CU	Huete	519	Ly Zn Ps	25E-5F
	10	Verdelpino de Huete	CU	CU	Huete	485	Ly Zn Ps	5F-13F
	11	Caracenilla	CU	CU	Huete	456	Zn Ps Bv	14F-26F
	12	Saceda del Río	CU	CU	Huete	446	Ly Zn Ps	26F-10M
	13	Carrascosa del Campo	CU	CU	Huete	1711	Ly Zn Ps	24M-6A
	14	Torrejoncillo del Rey	CU	CU	Huete	1698	Ly Zn Ps Bv	18A-4M
	15	Jabalera	CU	CU	Huete	505	Ly Zn Ps	9D-19D

<i>Año/casa</i>	<i>Nº</i>	<i>Población</i>	<i>Dióc.</i>	<i>Prov.</i>	<i>Partido</i>	<i>Habitantes</i>	<i>Misioneros</i>	<i>Fecha</i>	
1866 Huete	16	Valdecolme- nas de Abajo	CU	CU	Cuenca	477	Ly Zn Ps	8E-	
	17	Cuevas de Velasco	CU	CU	Cuenca	580	Ly Zn Ps		
	18	Villar del Maestre	CU	CU	Cuenca	200	Zn Ps		
	19	Castillejo del Romeral	CU	CU	Huete	506	Ly Zn Ps	(?) 8M-17M	
	20	Villarejo de la Peñuela	CU	CU	Cuenca	187	Ly Zn	(?) 18M-24M	
	21	Tarancón	CU	CU	Belmonte	4464	Ly Zn Ps Bv	4A-24A	
	22	Villar de Cañas	CU	CU	Belmonte	2000	Ly Zn Ps	24A-15M	
	23	Vellisca	CU	CU	Huete	850			
	24	Mazarulleque	CU	CU	Huete	603	Ps Bv	30N-14D	
	25	Villar del Aguila	CU	CU	Huete	319	Ly Bv Lp	14D-24D	
	1867 Huete	26	Garcinarro	CU	CU	Huete	905		
		27	Almendros?	CU	CU	Tarancón	1178		
		28	Cañaveruelas	CU	CU	Priego	400		
29		Barajas de Melo?	CU	CU	Tarancón	1912			
30		Belinchón?	CU	CU	Tarancón	1200			
31		Montalbo?	CU	CU	Huete	1279			
32		Montal- banejo?	CU	CU	Belmonte	989			
33		Villarejo de Fuentes	CU	CU	Belmonte	2021			

<i>Año/casa</i>	<i>Nº</i>	<i>Población</i>	<i>Dióc.</i>	<i>Prov.</i>	<i>Partido</i>	<i>Habitantes</i>	<i>Misioneros</i>	<i>Fecha</i>
	34	Alcocer	CU	GU	Sacedón	1500		
	35	Sacedón	CU	GU	Sacedón	2370		
	36	Saelices	CU	CU	Tarancón	1655		
	37	Olivares	CU	CU	San Clemente	1193		26D-7E68
1867	38	Alhama	GR	GR	Alhama	6077	Ly Lp Chr Pl	6F-17F
Alhama	39	Orjiva	GR	GR	Orjiva	3632	Ly Lp	23M-7A
	40	Laujar	GR	AL	Canjajar	4335	Ly Lp	6M-20M
	41	Montefrío	GR	GR	Montefrío	10000	Ps Pl Lp	1N-16N
	42	Algarinejo	GR	GR	Loja	2646	Ps Pl Lp	(?) 16N-24N
	43	Salar	GR	GR	Loja	1601	Ps Pl Lp	(?) 25N-D
1868	44	Belmonte	CU	CU	Belmonte	2508		
Huete	45	Salmerón	CU	GU	Salmerón	1500	Zn Bv Pt	(?) F-20F
	46		CU					
	47		CU					
	48		CU					
	49	La Hinojosa	CU	CU	San Clemente	573		24A-3M
1868	50	Almuñécar	GR	GR	Motril	8100	Ly Pl Lp	11E-25E
Alhama	51	Salobreña	GR	GR	Motril	3710	Ly Pl Lp	25E-7F
	52	Adra	AL	AL	Berja	11450	Ly Pl Lp	7F-26F
	53	Dalías	GR	AL	Berja	9532	Ly Pl Lp	26F-M
	54	Albuñol	GR	GR	Albuñol	9000	Ly Pl Lp	M
	55	Roquetas	AL	AL	Almería	2000	Ly Pl Lp	M
	56	Illora	GR	GR	Montefrío	8051	Ly Pl Lp	11A-23A

IV. - CRONICA CONTEMPORANEA DE LAS DISTINTAS MISIONES
(1864-1868)

Los textos originales de este apéndice se hallan en la *Chronica Domus Huetensis* (CDH) del AGR Prov. Hispanica I 1 a, y en la correspondencia a que aludiremos al final de cada texto, conservada también en AGR Prov. Hispanica I 2 (1862-1864), I 3 (1865-1866), I 4 (1867), II 5 (1868), II 6 (1869-1872) en el fascículo de cada correspondal.

1. - *Misión de Auñón*

Il giorno 26 di gennaio 1864 si diede principio alle fatiche dei nostri in Spagna avendosi in quello stesso giorno cominciata la prima missione nel villaggio chiamato Auñón, villaggio di 2000 e più abitanti. Il concorso fu molto consolante, giacché benché facesse un freddo straordinario non pertanto tutte le sere quasi tutto un villaggio, situato a un miglio e mezzo da Auñón, veniva alla Chiesa e poi, quasi tre ore e più dopo l'Ave Maria, ritornava ciascuno a sua casa recitando il santo rosario e cantando divotamente. Ci furono da circa mille comunioni e tutta la gente volle confessarsi esclusivamente coi missionari. I Padri abitarono in casa del Signore Mariano Marchiante, il più ricco proprietario di quel villaggio, uomo veramente esemplarissimo cristiano con tutta la sua famiglia. Durò la missione 11 giorni, e data la benedizione apostolica, il P. Superiore Loyodice partì per Alcalá con motivo di visitare i due Padri, Pasquali e Bivona, arrivati il giorno 30 gennaio e ricevuti nella stazione del cammino di ferro dal fr. Luigi, come si dirà dappoi. Frattanto il P. Zanoni col Signor López restarono in Auñón confessando assiduamente finché ritornò il P. Loyodice, che fu dopo tre giorni. Il giorno 12 febbraio i Missionari lasciarono Auñón; quasi tutto il villaggio uscì a licenziare i Padri e ci fu tal pianto e commozione in tutte le classi di persone che dovettero piangere anche i Missionari.

CDH 13-14.

La missione data, grazie al Signore, è riuscita molto fervorosa. Ci siamo stati 12 giorni predicando, e per altri tre abbiamo continuato a confessare la gente che non aveva potuto confessarsi prima. Il numero delle anime capaci di ricevere la santa comunione, secondo ci diceva il Parroco, non passava di 850, eppure si sono comunicate più di 1000 persone, perché dai paesi vicini vi è concorsa molta gente.

Carta del P. Loyódice al P. Mauron, Auñón, 11 II 1864.

2. - *Misión de Alocén*

Lo stesso giorno 12 di febbraio si diede principio alla S.ta Missione nel villaggio di Alocén, che conta non più che 600 abitanti. Questo villaggio è molto ricco per i molti oliveti che vi sono, e benché così piccolo vi erano in esso odii veramente deplorabili ed inveterati. Basta dire che

congiunti prossimi, e cugini alcuni, non si visitavano né si parlavano e si perseguivano a morte con vendette e cause giudiziali da più di 20 anni. Non per tanto il giorno della comunione generale degli uomini, che fu il 21 dello stesso mese, diedero in chiesa, prima di comunicare, un pubblico contrasegno di mutuo perdono. Dopo la missione, il Sr. Parroco ed il sindaco del villaggio missionato scrivevano al Cardinale Arcivescovo la seguente lettera, che si pubblicò nel piccolo giornale settimanale dell'Arcivescovato di Toledo.

« Emo. Sr.: El Cura propio, el Alcalde e individuos del Ayuntamiento, en representación de todos los habitantes de esta villa, se acercan llenos de júbilo a V. Ema. para manifestar su profunda gratitud por el inmenso beneficio que les ha concedido enviando a los celosos misioneros que, no perdonando medios ni fatiga para conseguir el bien espiritual de las almas, han visto coronados sus deseos no faltando ninguna persona a recibir la Sagrada Comunión, de cuantas son en el pueblo capaces de recibirla, y haciendo con su evangélica palabra que se abra para todos los vecinos una nueva era de felicidad como consecuencia del olvido de las anteriores ofensas y malas voluntades, llevando con esto la felicidad al seno de las familias... El día de su despedida fue el acto más tierno que se ha visto jamás en este católico pueblo saliendo todos en pos de los venerables Padres rogándoles que no nos abandonaran, suplicándoselo con lágrimas y sollozos. Gratos son los recuerdos que nos han dejado y muchos los beneficios que por ellos nos ha dispensado la divina providencia ».

CDH 14-15.

Ieri 21 abbiamo dato termine alla Missione di Alocén. Questo villaggio non contiene più di 280 anime de comunione, eppure, grazie alla bontà del Signore e della SS. Vergine, si sono distribuite 360 comunioni per la gente che vi è concorsa dai villaggi circonvicini.

Carta del P. Loyódice al P. Mauron, Alocén, 12 II 1864.

3. - *Misión de Berninches*

Il dì 24 di febbraio si cominciò la missione di Berninches, villaggio il doppio maggiore dell'antecedente. Nel suddetto giornale settimanale si pubblicò l'articolo seguente che, tradotto letteralmente, dice:

« Emo. Signore: Terminata in questo villaggio la S.ta Missione, autorizzata da V.E., il Parroco, il Decurionato e tutti i fedeli di questo pacifico villaggio credono mancherebbero a un dovere della più alta gratitudine se non tributassero rispettosamente a V. E. le più sincere grazie per il segnalato beneficio che ci ha concesso ».

Dopo date le grazie a V.E., potrebbero tacciarsi d'ingrati se tacessero l'entusiasmo con cui i Missionari sono stati ricevuti in questo villaggio ed i copiosi frutti di penitenza da essi conseguiti per la loro predicazione, la compunzione ed il raccoglimento che durante la loro permanenza si ha osservato in tutti i fedeli, come pure la sensibile e dolorosa partenza

da noi. Giammai, E.S., si ha visto maggiore puntualità e raccoglimento nel tempio di Dio, giammai maggiore attenzione all'udire la parola divina, che con il maggior fervore religioso ci dirigevano quei santi uomini, che pieni di unzione conseguirono commuovere i nostri cuori facendoci spargere abbondanti lagrime in molte occasioni. Alle loro esortazioni pie-tose si deve la istinzione di tanti odii, e alla efficaccia della loro parola la restituzione di quello che ci era ingiustamente tolto »...

Questo villaggio fu quello che si mostrò il più commosso di tutti, tanto che bastava, dopo di essere usciti i Missionarii dal loro paese, basta-va dico, vederli in altro luogo quei buoni abitanti per piangere ed in-tenerirsi.

CDH 15-16.

Già abbiamo dato terminè alla terza missione, che è riuscita, per grazia del Signore, fervorosissima avendosi comunicate molte più perso-ne di quelle che il villaggio sia capace, giacché non essendovi più che 500 persone da comunione si sono distribuite più di 670 particole, per la gente concorsa dai villaggi circonvicini, ed anche da quattro leghe di di-stanza. Più di una volta, per non dire quasi tutte le sere, si suscitava un pianto universale nell'uditorio, e il giorno della Benedizione non mi era facile poter proseguire per il pianto della gente.

Nel partirci dai villaggi missionati siamo costretti a lagrimare noi stessi nel vedere che quasi tutta la gente del villaggio ci accompagna per buon tratto già mai stanca di baciarci le mani bagnandole con calde e sincere lagrime. Non so se le abbia detto finora che viene con noi un giovane sacerdote spagnuolo, che sarebbe un grande acquisto se entrasse nella Congregazione, come Egli sta titubando.

Carta del P. Loyódice al P. Mauron, Berninches, 28 II 1864.

4. - *Misión de Yélamos de Abajo*

Di qui si passò il giorno 9 di marzo ad un altro villaggio chiamato Yélamos de Abajo. Questa missione la desiderò ardentemente il Signor Vicario ecclesiastico della città di Madrid per essere sua patria. I Padri missionarii stettero alloggiati nella casa del fratello di detto Vicario. Concorse in questa missione molta gente di altri villaggi circonvicini, e ci fu in esso, come in altrove, molto da faticare, però gli odii, le inimicizie, così comuni nei paesetti di Spagna, non si poterono qui sradicare del tutto, e la ragione si fu perché vi erano per il mezzo questioni già pre-sentate ai tribunali con accuse criminali contro alcuni individui dei più distinti.

CDH 16.

5. - *Misión de Yélamos de Arriba*

Il giorno 20 di marzo (1864) si passò ad un altro villaggio, detto Yélamos de Arriba, distante dal primo non più di un miglio. Era quello

il giorno della Domenica delle Palme e stettero i Padri in quel villaggio colla missione fino al lunedì di Pasqua. Fu questa una missione, come l'antecedente, molto affollata di gente specialmente nei tre primi giorni, val quanto dire fino al giovedì santo, perché allora, cominciando nei singoli villaggi le funzioni della settimana santa, non veniva più gente di fuori, ma quella del paese continuò confessando con assiduità benché notarono allora i Padri che le missioni fatte nella settimana santa non sono le più opportune per le funzioni che ci sono in quel triduo nelle chiese.

CDH 16-17.

6. - *Misión de El Olivar*

Il giorno 1 di aprile passarono il P. Zanoni col Signor López, compagno di tutte le passate missioni, al Olivar. Questo villaggio aveva ansiosamente desiderata la missione, e tanto che, stando i padri risoluti di voler ritornare dopo le feste pasquali ad Alcalá per accommodare le cose della Congregazione, e perché molto stanchi ancora, il parroco ed il sindaco, vedendo di non potere ottenere dai Padri una affermativa, scrissero al Vicario Generale supplicandolo che comandasse loro di andare colà per secondare i desideri pietosi di quei terrazzani. In fatti lo furono, perché, ricevuto l'ordine del Sr. Vicario, cominciarono quella missione dopo l'Ave Maria della sera con uno straordinario concorso di gente. Il giorno tre ritornò dal suo viaggio da Vagliadolid il P. Loyodice, e fu questa una provvidenza speciale del Signore perché, avendosi infermato lo stesso giorno D. Atanasio López, poterono i due Padri continuare la missione senza alterare il metodo che si avevano proposto e tenuto nelle anteriori missioni. Qui si aumentò ai Padri la fatica tanto per la mancanza del Sr. López, come per i molti forestieri che venivano specialmente da Budia, paese di più di 200 abitanti, come dai paesi circonvicini in cui avevano data la missione.

CDH 17.

Terminò finalmente il corso delle missioni di quell'anno, le prime date dai nostri in Spagna. Bisogna qui far conoscere, non pertanto, che furono molte le ricerche fattene d'altri villaggi che, non potendole ottenere per quell'anno, desideravano che promettessero i Padri di andarvi l'anno appresso. Terminò la missione del Olivar il giorno 10 Aprile, ed il giorno 14 arrivarono i Padri ad Alcalá. Il Signor López stette con essi quel giorno ed il seguente, e con dispiacere si divisero il giorno appresso dopo 80 e più giorni di missioni continue e non interrotte fatiche.

CDH 17-18.

7. - *Misión de Huete*

Lo stato spirituale di Huete, all'arrivo dei nostri, se non era così deplorabile come quello di molti altri paesi, non era neppure molto consolante. La frequenza dei sacramenti era sconosciuta del tutto, la maggior

parte della gente confessava una volta l'anno ed erano pochi quelli che lo facevano due volte, potendosi contare come cosa straordinaria se qualcuno passava questo numero. Per animare la gente, i padri, prima o dopo la loro messa, senza essere ricavati si sedevano nei confessionali, come tacitamente convidando la gente; ma questa restava sbalordita per questa novità, e nessuno voleva essere il primo. Tuttavolta, nel veder la constanza dei Padri, cominciò alcuna persona ad avvicinarsi alla confessione, però, se il confessore li esortava a ritornare a confessarsi più spesso, si spaventavano come di cosa inaudita temendo, inoltre, le dicerie della gente. Così si seguì fino al mese di Novembre. Assistevano ai discorsi ed alle funzioni, portavano regali, però in quanto al confessarsi si può dire che erano renitenti. Nel mese di Novembre si pensò di celebrare un Novenario in suffragio delle anime del Purgatorio. Il concorso alla chiesa si aumentò allora di giorno in giorno, e quando si li esortò ad offrire una comunione in suffragio dei loro congiunti defunti, molti obbedirono e ci furono molte comunioni. Lo stesso successe nella novena fatta in onore della Immacolata Concezione, ed in detto quel giorno comunicarono da circa 200 persone.

Doveva cominciarsi il corso delle missioni stando già inoltrata la stagione del freddo che, come si sa, è la più opportuna per questo. Si pensò di dar principio in Huete, per cui si scrisse al Vescovo ed, ottenute le opportune licenze, il giorno 15, verso le 4 1/2 pomeridiane, uscirono processionalmente dalla chiesa del Cristo i quattro Padri, cioè il P. Superiore Loyodice, il P. Bivona, il P. Pasquali ed il P. Zanoni, e cantando le litanie della Vergine si diressero alla chiesa della Mercede. Nella piazza di questa chiesa stavano aspettando i Padri il Parroco di detta Parrocchia e tutti gli altri sacerdoti, e preso il crocifisso il P. Superiore dal Parroco e intonato il *Benedictus*, entrarono tutti nella chiesa. Terminato il *Benedictus* si recitarono le orazioni che la Regola pone nel *Vade mecum*, ed avendo frattanto montato il pulpito, il P. Superiore predicò, come per introduzione, sulla Misericordia di Dio ad un affollatissimo uditorio, il quale nella perorazione si disciolse in pianto copioso. Restarono i quattro Padri nel convento grande per la notte tutto il tempo della missione, e questo per potere la mattina essere più pronti a cominciare l'esercizio della mattina cioè insegnando al popolo praticamente quello che deve fare il buon cristiano, come si aveva fatto sempre nelle passate missioni, aggiungendo di più in questa missione una istruzione sopra tutti i comandamenti della legge di Dio. Il concorso fu molto consolante, basta dire che fin dalle 2 1/2 o tre della mattina la gente stava già alla porta della chiesa, che non si apriva che alle 5. Durò la missione, o meglio gli esercizi, non più che nove giorni, ed il Signore si degnò benedire quelle fatiche dei nostri in modo che si distribuirono mille comunioni solo in nove giorni, senza contare quelle che si distribuirono nelle feste natalizie in conseguenza della missione, che si era terminata la vigilia di Natale nella sera. E fu quasi una disposizione speciale della provvidenza il terminare quella sera, giacché in quella notte cadde una copiosissima neve, così straordinaria che avrebbe per certo impedito il concorso della gente alla chiesa.

« Non ricordo precisamente il giorno in cui ho ricevuta la sua con data del 13 cor. perché stavamo allora occupati nella missione di Huete, incominciata il 16 e terminata il 24 colla benedizione apostolica. Abbiamo predicato tre volte al giorno, cioè la mattina, verso le 5 1/2, per una mezz'ora, la spiega del decalogo; la sera cominciavano gli esercizi alle 5 col santo rosario, poi vi era la Istruzione sopra le diverse cose necessarie per la confessione, appresso vi era il sermone sul peccato o sui novissimi. In tutte le funzioni vi è stato gran concorso di gente; si sono distribuite 1150 comunioni nei nove giorni della missione, e pare che la gente sia rimasta molto contenta. Noti V.P. che tutti quelli che hanno presa la comunione si sono confessati coi nostri ».

Carta del P. Loyódice al P. Mauron, Huete, 28 XII 1864.

8. - *Misión de Valparaiso de Abajo*

Dopo la missione data nella città di Huete, non ostante la copiosa neve caduta negli ultimi giorni dell'anno 1864, neve straordinaria e non vista da molti anni nelle provincie di Castiglia, volevano i Padri uscire subito nei primi giorni di gennaio per continuare nei villaggi circonvicini il corso delle missioni, cominciato con così felici auspicii e benedizioni del Signore nel luogo stesso di nostra residenza, ma in parte si oppose il Vescovo, prendendo in considerazione il rigido della stagione, ed in parte il Parroco del primo villaggio che dovea missionarsi, facendo notare che, avendo una filiale quella parrocchia distante quasi un miglio e mezzo, avrebbero perduto quei fedeli il bene della missione. Si differì quindi l'uscita fino al 12 di gennaio.

Il detto giorno, il Superiore, P. Loyodice, coi padri Pasquali e Zannoni, montati in poveri giumenti con mali arnesi però molto contenti, si recarono al così detto *Valparaiso de Abajo*, dove furono ricevuti con segni d'indicibile giubilo e alloggiati in casa del R.do Parroco, D. Mariano Poyatos. Quella notte stessa cominciò la missione. Le vie per la sciolta neve stavano molto fangose. Ciò non ostante, e non ostante la pioggia che successe alle nevi, i fedeli della filiale suddetta non lasciarono di andare e venire tutte le sere ad udire la parola di Dio, ricolmando di santo giubilo ai missionari. Il loro fervore era tanto che può dirsi che più profittavano essi della missione che i terrazzani. La missione in generale produsse salutevoli frutti. Durò dieci giorni, dopo i quali si fermarono i Padri altri due giorni nello stesso luogo per confessare alcuni che non avevano potuto farlo nel corso della missione.

CDH 37-38.

9. - *Misión de Pineda*

Il dì 25 dello stesso mese si diede principio alla missione in Pineda, e si può dire che dal primo giorno fino all'ultimo di questa missione, che durò undici giorni, piovette continuamente. La casa del Parroco, D. Giuseppe Escudero, stava molto distante dalla chiesa e per giungervi si do-

veva ascendere una altura considerevole. Di più, detta casa, almeno l'abitazione dei Padri, stava sprovvista di difesa dai venti e dal freddo, per cui, in mancanza di cristalli, per poter leggere e recitare l'uffizio dovettero inchiodare sui telari delle finestre due fazzoletti bianchi. Non pertanto il Signore benedisse questa missione e ci furono conversioni veramente consolanti, perdoni concessi, restituzioni fatte, ed il concorso alla chiesa ammirabile. La gente si componeva, quasi in sua totalità, in caprai e pastori.

CDH 38.

10. - *Misión de Verdelpino*

Passarono dopo gli stessi Padri a Verdelpino, villaggio di 400 anime, dove la missione durò solo otto giorni. Si vide il frutto di questa missione quando, dopo di essa, dovettero uscire i padri per recarsi ad altro villaggio. Quasi tutti i terrazzani, uomini e donne, giovani e vecchi, bracciali e proprietari li accompagnarono, alcuni piangendo, altri augurando ai padri prosperi successi, altri benedicendoli per le fatiche fatte nel loro villaggio. Dopo di questa missione il P. Superiore dovette ritirarsi a Huete ed in suo luogo andò il P. Bivona a continuare il corso della predicazione evangelica cogli altri due padri suddetti.

CDH 38-39.

11. - *Misión de Caracenilla*

Dopo di Verdelpino diedesi la missione in *Caraceniglia*. Quivi ci è una chiesa veramente ammirabile per la sua costruzione e ricchezza. È di stile italiano di croce latina; l'altare di marmo, bellissimo con quattro ricche colonne ricchissime, ed il tabernacolo tutto di argento. Il più rimarchevole di questa missione furono le spontanee restituzioni, molto abbondanti, e fu degno di encomio lo zelo del Parroco, soggetto di molta capacità, che non perdonò a fatica, né a spese per far che la missione riuscisse profittevole ai suoi parrocchiani.

CDH 39.

12. - *Misión de Saceda del Río*

Passarono dopo i tre padri alla missione di *Saceda del Río*. Questo villaggio, di circa 500 anime, era composto di gente molto rozza ed ignorante nelle cose della religione di un modo notevole, come pure molto povera. Però, grazie a Dio, per le fatiche dei padri e, molto più, per la benedizione del Signore non lasciò di riuscire quella missione fervorosa come le altre, giacché tutti gli adulti ricevettero i sacramenti della confessione e comunione, e quando i padri si licenziarono per uscire dal loro villaggio, il pianto avrebbe intenerito i cuori più duri, e sempre dappoi restarono molto affezionati ai nostri, e manifestarono la loro gratitudine con buoni regali che mandarono appresso al Collegio.

CDH 39.

13. - *Misión de Carrascosa*

Il giorno 24 di marzo uscirono un'altra volta i Padri: Superiore il P. Loyodice, il P. Zanoni ed il P. Pasquali, per dar la missione nel villaggio di Carrascosa, villaggio di quasi 2000 abitanti. Questa missione merita una speciale menzione per le circostanze che la precedettero, l'accompagnarono e la seguirono. Carrascosa è città situata a sei miglia di Huete, e non ostante questa vicinanza, in quasi i novi mesi non avevano fatto nessun caso e si avevano mai avvicinati quei abitanti ai Padri. Era un popolo di mala fama in tutta la provincia, e con ragione, giacché ci erano odii di famiglie molto inveterati, c'erano stati uccisioni e morti spietate, terribili vendette nei beni, dominava orribilmente l'ubbriachezza, si erano resistiti altre volte alla forza pubblica di soldati armati, si burlavano dei sacerdoti, pochi assistevano alla messa, erano arrivati alcuni a burlarsi in voce alta di un predicatore nella pubblica chiesa. Per tutti questi antecedenti il Vescovo quasi temeva di mandare colà i Padri, e nei villaggi circonvicini, quando si seppe che andavano i Missionarii a Carrascosa, tutti deploravano la loro sorte, come se si trattasse di andare a predicare ai selvaggi più feroci. Giunto il giorno indicato ed arrivati colà i Padri, mentre per le prevenzioni fatte loro credevano che non sarebbe uscito nessuno a riceverli coi sacerdoti del luogo, restarono sorpresi al vedere un grannumero di ragazzi e ragazze che in bell'ordine uscirono festevoli ad incontrarli a una certa distanza dell'abitato. Ma crebbe la loro sorpresa quando, arrivando alle prime case, videro la strada, per dove dovevano passare per giungere alla chiesa, zeppa di gente, uomini e donne, potendosi assicurare che nessuno, eccetto gl'infermi e decrepiti, era rimasto in casa. Consolati per questo felice principio, diedero grazie al Signore, e si annunciò al popolo che in quella stessa notte si aprirebbe la Missione. Giunta l'ora indicata, quel magnifico e spazioso tempio gotico in pochi momenti si vide pieno di gente, con ammirazione del parroco, che era uno di quelli che più dubitava dell'esito della missione. Benché la gente nel primo discorso restò commossa, pure quel straordinario concorso poteva credersi effetto della curiosità.

Ma non fu così, perché continuò tutte le sere con aumento di fervore e con visibile desiderio di profittare della parola di Dio. In molte prediche ci fu pianto diretto, ma specialmente nella predica dell'inferno fu tale il pianto che si udirono i gridi nelle case più distanti dalla chiesa. Dopo due o tre giorni di aver incominciato la missione assediavano i confessionali di modo che non sapevano i padri come poter confessare tanta gente, tanto più che concorsero alla missione gli abitanti dei circonvicini villaggi, specialmente di Olmediglia del Campo e Loranca, che concorsero quasi tutti con la stessa frequenza e fervore come i naturali del luogo. Frattanto, non sappiamo se il demonio o persone malevole, spargevano le nuove più funeste della missione tanto in Huete come in altri punti. Un dì si diceva che in Carrascosa avevano ucciso il tale o tal altro Padre; altro dì che avevano obbligato il predicatore a discendere dal pergamo; altro che avevano voluto lapidarlo; altro che era stata una rivoluzione per non so che cosa detta dai Padri. E pare incredibile che in tanta vicinanza e con tanta comunicazione come c'è fra Huete e Carrascosa potes-

sero diffondersi e credersi notizie così infondate.

Il certo si è che Carrascosa fu il villaggio dove più sensibile si manifestò il frutto della S.ta Missione. Si è detto che ci erano odii inveterati. I nemici principali erano le persone di maggior distinzione, alcuni parenti fra loro e persone di talento. Pochi giorni prima della comunione generale degli uomini, il Superiore chiamò alcuni dei più accaniti e restò sorpreso quando, credendo egli di incontrar resistenza in essi alla riconciliazione, trovò alle prime parole molli quei cuori come cera, disposti a qualunque determinazione volesse prendersi, e a qualunque segnale di pubblica manifestazione di perdono, come si fece, con gran consolazione tanto del Parroco come delle rispettive famiglie e di tutto il vicinato.

La missione durò fino al 6 di aprile. Quella notte ci fu il discorso della licenziata e conclusione delle prediche. Si calcolarono più di 3000 persone in chiesa; nessuno ricordava un concorso tale; le lagrime furono universali. Il giorno appresso dovettero confessare i padri fino all'ora della partenza. Oltre di un numero incalcolabile di gente che accompagnarono i padri quasi un miglio e più fuori dell'abitato, ventidue dei principali e più ricchi del paese, quasi tutti nemici fra loro, uniti allora e festevoli accompagnarono i padri fino a Huete, ed il Padre Superiore, per far vedere a quelli di Huete che era falso quello che si era detto e che veramente si erano riconciliati fra loro quei Signori, conosciuti nel tribunale di Huete per inimicizie loro e per le liti dichiarate degli uni contro gli altri, volle che tutti restassero a pranzare nel Collegio, spesa che quei Signori ricompensarono molto bene mandando, dopo alcuni giorni, abbondanti regali alla Comunità.

Per molto tempo durarono quelle paci e se poi per effetto delle elezioni dei deputati, ch'è l'origine delle discordie di quasi tutti i paesi di Spagna, ci fu qualche alterazione, non si è giunto finora agli eccessi di prima, e molti seguitano facendo la buona vita che intrapresero allora non ostante le vicende politiche di Spagna. Il vescovo restò sommamente contento al sapere l'esito della missione e non finiva di dar grazie a Dio. In una sua al P. Superiore scriveva enfaticamente: « ricevano i Padri le mie congratulazioni per il trionfo riportato in Carrascosa ».

Dopo un anno ci fu in quel popolo una specie di rinnovazione di spirito, ed avendo saputo che nelle missioni fatte in quel anno, come si dirà appresso, avevano cominciato i padri a piantar la croce per ricordo della missione, vollero che si facesse lo stesso nel paese loro. Si fece, e riuscì la funzione brillantissima oltre ogni credere, e quella croce fu poi un poderoso stimolo alla divozione di quei buoni fedeli.

CDH 40-43

14. - *Misión de Torrejoncillo del Rey*

Torrejoncillo del Rey. Questo paese, benché non abbia che poco più di 2000 abitanti, è la gente di esso incredibilmente illustrata e nobile, tanto che in quella epoca uno dei suoi abitanti era intendente di una delle provincie di Spagna, altro procuratore regio del Supremo Tribunale di Madrid, altro consigliere della provincia di Cuenca, oltre di tre cavaglieri

della nobile Ordine cavalleresca di S. Giacomo. Il lusso era veramente eccessivo; non pertanto il Signore benedisse questa missione e la fece fruttificare.

L'accoglienza fatta ai Missionari fu corrispondente alla gentilezza e splendidezza di quei Signori. L'epoca veramente era la più favorevole: la stagione inoltrata di primavera, il tempo del precetto pasquale, la voce precorsa della missione di Carrascosa avevano disposto la gente per ricevere il beneficio spirituale, così che dal primo giorno volevano confessare senza dar tempo alle istruzioni preparative. Questo desiderio si aumentò e crebbe tanto che bisognò mandar a chiamare un altro Padre di Huete, dopo tre o quattro giorni, oltre dei tre che avevano aperta la missione. Ma i quattro furono insufficienti, giacché la gente non li lasciava riposare neppure per un momento.

In questa missione videro i Padri per prima volta un concorso al confessionale che poteva dirsi indiscreto, giacché molto tempo prima di aprirsi la chiesa per la mattina già i penitenti stavano alla porta aspettando che si aprissero per prendere i primi posti, e poi restavano vicino al confessionale, che se non potevano confessare prima di mezzogiorno là se ne stavano senza muoversi, mentre i Padri andavano a prendere il necessario ristoro, e non si ricordavano del sibo né degli affari domestici. E se verso sera, avvicinandosi l'ora della missione, non ancora avevano potuto veder soddisfatti i loro voti si contentavano con un tozzo di pane, che loro portavano dalle case, e senz'altro assistevano alle prediche fino alle nove e più della notte, per ricominciare alcuni l'indomani lo stesso sacrificio. Le principali Signore in questo si confondevano e gareggiavano colle più semplici e povere donne.

Molti scandali conveniva togliere, perché molti vi erano specialmente di male pratiche. Si rivalidarono alcuni matrimonii, si celebrarono altri per togliere il peccato, disparvero inimicizie private, si restituirono somme considerabili. Ma per amore della verità bisogna qui dire quel che successe circa una inimicizia pubblica motivata dai diversi partiti politici. Verso la fine della Missione, come si era fatto in Carrascosa, chiamò il P. Superiore i principali, si tennero due o tre riunioni, si mostrarono essi molto inclinati alla pace, ma quando pareva tutto ben disposto, per fine riuscì illusoria la speranza, giacché stando lontani quelli che stavano alla testa dei partiti non poterono concordare nelle basi di una solida pace. Non pertanto, passata già la Missione, dopo alcuni mesi senza nuovo eccitamento si riunirono e rappacificarono formando tutti un solo partito.

CDH 43-45.

15. - *Misión de Jabalera*

In questa missione vollero i Padri introdurre nel sistema di missione la letania cantata all'entrare nel popolo e la funzione della collocazione della santa Croce. La prima, a dire il vero, riuscì piuttosto fredda, giacché non essendovi non più che un sacerdote ed un sacristano, che cantava molto male, non fece nessuna impressione, per cui non si volle

adottare questa pratica in altri villaggi, giacché quasi sempre si trovano nelle stesse circostanze. Ma l'altra, cioè la collocazione della croce, riuscì sopra ogni credere fervorosa, tenera, devota e commovente e causa della conservazione del fervore della missione per molto tempo, così in questo villaggio come negli altri paesi, giacché d'allora in poi non si tralasciò mai, conosciutane l'utilità visibilmente.

Il P. Superiore Loyodice con i due Padri Zanoni e Pasquali cominciarono questa missione il giorno 9 dicembre 1865 e terminarono il 19 dello stesso mese, e in essa si può dire che ci fu poco da faticare, giacché era un popolo molto morigerato. Basta dire che solamente due erano quelli che non confessavano nel precetto pasquale e tutti gli altri confessavano e comunicavano, osservavano la quaresima, e non c'erano tra essi odii di partito, come in quasi tutti gli altri popoli di Spagna, dovuto questo fervore allo zelo dei buoni Parrochi che già da molto tempo coltivavano quella vigna.

La maggior conquista di questa missione fu quella del primo soggetto spagnuolo che entrò in Congregazione, giacché il Parroco di quel villaggio, D. Pietro López, dopo di aver conosciuto e trattato i nostri, si risolse seguirli, ed abbandonando per il consiglio del suo Vescovo la sua parrocchia, partì, nel mese di Marzo dell'anno seguente, per Roma per fare il suo noviziato.

CDH 48-49.

16-20. - *Misiones de Valdecolmenas de Abajo, Cuevas de Velasco, Villar del Maestre, Castillejo del Romeral y Villarejo de la Peñuela*

Il giorno 8 di Gennaio si riprese il corso delle missioni e si diede la prima di quest'anno in Valdecolmenas de Abajo, poi nel villaggio detto las Cuevas de Velasco, dopo le quali, ritirandosi uno dei Padri, gli altri due diedero una piccola missione nel Villar del Maestre, villaggio di circa 200 anime. Terminata la quale uscì il P. Superiore per darla in compagnia del P. Zanoni e Pasquali nel villaggio di Castillejo del Romeral. Data questa in nove giorni, si ritirò il P. Pasquali e gli altri due passarono al piccolo villaggio di Villarejo de la Peñuela, dove stettero solamente sette giorni, per essere molto piccolo questo luogo.

In tutte queste missioni non ci fu cosa notevole, oltre del fervore, osservato nelle antecedenti, e delle molte confessioni generali che dovevano prendersi per peccati taciuti da molti anni, o meglio in tutta la vita. Accorsero dai luoghi missionati per udire le prediche e confessare coi Padri; e nell'ultima, in Villarejo de la Peñuela, stando per terminar la missione, cadde molta neve, tanto che la processione della croce dovette farsi camminando sopra la terra coperta di essa.

Qui crediamo opportuno referire alcuni casi straordinarii successi nei villaggi visitati dai Padri.

Caso di una madre che diceva ad un suo figliolino.

Una madre, al vedere che un suo ragazzo giocando coi suoi fratelli solea percuoterli, montata in collera solea imprecarlo dicendogli: possa io una volta veder ferite le tue mani e abbruciate le tue braccia. Non passò

molto tempo ed il ragazzo cadde infermo, e piangendo diceva di sentire acerbi dolori nelle mani e nelle braccia, con un calore che parevagli di bruciar vivo. Con questo se ne morì.

Altro caso simile

Una madre inferocita soleva dire a un suo figlio di 9 o 10 anni con frequenza: che non possi più ritornare a casa. Un giorno quel ragazzo uscì al campo guidando alcuni animali, fu da essi strascinato e maltrattato tanto che perdette in quel momento la vita, e veramente non tornò più a casa di sua madre, giacché dal luogo del successo fu portato il suo cadavere alla casa municipale, per stare più vicina, e poi al campo santo.

Altro fatto di una maledizione

Una donna ingiuriò ad un'altra referendo non so che delitto che questa non aveva commesso. Piena di collera e di furore la donna ingiuriata proruppe in questa imprecazione: Se è vero quello che tu dici, mi faccia Dio restar cieca nel corso di tanti mesi; e se è falso, cada sopra di te questo male. Difatti, prima di passare quei mesi, la donna che aveva ingiuriato restò cieca miserabilmente.

Caso di una restituzione straordinaria

In un paese della provincia di Cuenca una notte si fece un furto di 800 scudi romani. Al momento, saputo la giustizia, cominciò a fare le solite investigazioni. Il giorno appresso furono catturati quattro soggetti, sui quali cadevano tutti i sospetti, avvalorati questi da una dichiarazione fatta ingiustamente per un giovine che diceva costargli che quelli erano i veri rei. Furono pertanto condotti al tribunale e rinchiusi in una penosa carcere. Protestavano essi che erano innocenti, piangevano le loro mogli ed i loro figli per vedersi senza l'appoggio dei loro genitori, unico mezzo di loro sussistenza. Ma il processo andava innanzi e stavano già per essere sentenziati ad alcuni anni di ergastolo, quand'ecco che il vero reo, spinto da' poderosi rimorsi di coscienza, si presenta di nascosto ad uno dei nostri padri, precisamente al P. Loyodice, e gli consegna la quantità rubata, meno qualche cosa perduta o già spesa, e lo prega che faccia il possibile per salvare dall'ultima miseria quelle povere famiglie.

Il Padre, con tutta la precauzione necessaria, mandò il denaro al giudice, e senza rivelare il nome del reo, fece le più vive istanze affermando, sulla sua parola di Sacerdote, che nessuno dei quattro accusati era il vero colpevole. Il fatto era che il giudice doveva sentenziare secondo il processo ma, per buona fortuna, la parola del Padre lo fece più accorto ed allora, esaminando meglio le infondate dichiarazioni degli accusatori, conobbe che in coscienza, anche juxta lata, non poteva condannare quelli che in verità non furono mai provati legalmente rei.

CDH 50-51.

21. - *Misión de Tarancón*

Passate le feste pasquali in casa, il dì 4 di aprile uscirono i Padri per dar la Missione in Tarancón, patria di Melchior Cano, celebre religioso di S. Domenico vissuto nel secolo XVI, che tanto si distinse nel Concilio di Trento e scrisse l'opera famosa dei *Luoghi teologici*, e patria pure

del Duca di Riánsares, sposo della regina Maria Cristina dopo la morte di Ferdinando VII, re di Spagna.

Già si è fatto costare di sopra che questo paese aveva fatto vive istanze per ricevere la missione l'anno innanzi. Quindi non è da meravigliarsi che accolsero i Missionari colle dimostrazioni più entusiaste. Un popolo immenso col Parroco e le autorità municipali uscirono ad incontrarli. Quella moltitudine andava aumentando col suono delle campane a misura che si avvicinavano all'abitato, tanto che la vasta e spaziosa chiesa fu incapace di contenerla. Si annunciò il principio della missione per quella notte, ed alla ora stabilita le ondate del popolo inondarono tutti gli angoli del tempio in numero di 3 o 4 mille persone. Pareva incredibile che la voce del predicatore potesse dominare lo strepito che facevano, effetto della strettezza e del desiderio di voler avvicinarsi al pulpito. Ma non fu così giacché, appena ebbe il missionario detto le prime parole, successe istantaneamente un completo silenzio, come se non ci fosse nessuno in chiesa, con ammirazione e stupore di tutti.

Stettero i quattro padri andati colà alloggiati in casa della Signora D^a. Pietra Muñoz, cugina del detto Duca, perché ella stessa lo aveva sollecitato ed ottenuto dal Vescovo. Si cominciò la Missione e dopo non più che il primo giorno si conobbe insufficiente il numero dei Padri; ma non c'era rimedio perché in casa non c'era rimasto che uno solo. Si fece dopo pochi giorni la Comunione dei ragazzi e ragazze fino all'età di 15 anni, poi quella delle donne, in fine quella degli uomini. In tutto si distribuirono 4000 comunioni, ed avendo confessato quasi tutti coi Padri, risulta che ciascuno confessò quasi mille persone nei 19 giorni che durò la missione, numero eccessivo se si considerano le molte confessioni generali che si dovettero prendere e le altre necessarie occupazioni. Ma per contentare a tutti bisognò confessare senza riposo in chiesa, in casa, nel tempo delle prediche e del sollievo pomeridiano, e non dormire abitualmente più di cinque ore giacché bisognava cominciare gli esercizi nello spuntar dell'alba, e per la sera dopo l'Ave Maria cominciar il Rosario, perché il popolo, generalmente agricoltore, non poteva riunirsi durante il giorno.

Il dì 15 di aprile si collocò la Croce. Assisterono circa 6000 persone, alcune delle quali erano accorse dai paesi circonvicini. I Sacerdoti del luogo supplicavano i Padri volessero concederli l'onore di portare la Croce, ma non potendo questo concedersi si contentavano con avvicinar la mano ad essa o coll'aiutare i padri per qualche poco di tempo per essere il luogo della collocazione notabilmente lontano dalla chiesa. La processione, non ostante la moltitudine, si fece col maggior ordine possibile, regnando un silenzio ammirabile, e questa funzione è rimasta profondamente impressa nella memoria di quei fedeli, e fu tanta la devozione che presero alla Croce che per alcuni mesi quelli che passavano vicino ad essa mai la trovavano sola, come essi dicevano, giacché in tutte le ore del giorno ed anche nelle ore di notte c'erano persone ad adorarla. Per le strade del paese non si udivano altri canti che quelli della Croce o della Missione. Riuscì questa fervorosissima e delle più consolanti date fino allora ed in appresso. Sul finire della Missione volevano regalare le Autorità municipali ai Padri 150 scudi romani, ma il P. Superiore stimò bene rifiutarli, e questo rifiuto accrebbe la favorevole impressione della Missione.

Ieri l'altro siamo ritornati dalla Missione di Tarancon, missione che doveva farsi prima della settimana santa e che per circostanze si è differita fino al giorno 4 di questo mese. Siamo stati 20 giorni in detta missione e quattro padri, ma siamo ritornati oltremodo stanchi per i travagli fatti in essa. Già le dissi che Tarancon è la patria del celebre Melchior Cano e del rinomato attualmente duca di Riánzares, marito della regina madre di Spagna. Siamo stati alloggiati in casa di una cugina sua.

Si sono date nella missione 3000 comunioni, ed eccetto il primo e secondo giorno di essa, il giornaliero concorso al confessionario era per faticare i più robusti. L'anno passato raccontai come cosa meravigliosa che alcune persone stavano aspettando nella chiesa dalle tre della mattina fino alle cinque pomeridiane per poter confessare; ma in questa di Tarancon la cosa stessa era ordinaria, con il di più che alcune, anzi molte persone dovevano ripetere lo stesso per più giorni. Ho confessato una persona che mi disse essere stata alla porta della chiesa dalle 11 della notte antecedente, val quanto dire, che dopo gli esercizi della notte, che terminavano alle 9 1/2, era andata a sua casa a cenare ed immediatamente era ritornata alle porte della chiesa per essere dei primi nella mattina ad entrare in essa. Debbo far notare a V.P. che la gente che stava aspettando e non poteva confessarsi per la mattina non prendeva cibo alcuno per non perdere il posto fin all'ora che poteva confessare, val quanto a dire fino alle 5 o 6 della sera.

Volevano darci per retribuzione 150 scudi, raccolti fra i fedeli a questo oggetto, ma io, così credendolo innanzi a Dio per il maggior bene delle future Missioni, li ho rinunziati, fondato in quel che dice la nostra regola, e questa rinunzia ha prodotto una impressione vantaggiosissima di noi, come già lo prevedeva. Non ostante il rifiuto ci hanno dato molte messe con pingui limosine individualmente i particolari, in modo che siamo ritornati con 170 scudi di limosine di messe a due paoli, a 2 1/2, a 3, a 4, a 5 ed anche a 10 paoli, che ben volentieri dividiamo coi nostri confratelli italiani, ritenendo per noi (non per egoismo) le messe di maggior stipendio e mandando a Roma quelle con la limosina meno di 5 paoli, per cui la prego di far applicare 363 messe, ricevute tutte in Tarancon, e più 100 di tre paoli, ricevute da Madrid, e più 220, ricevute in altra missione, a due paoli; val quanto dire $363 + 100 + 220 = 683$. Fo notare a V.P. che nei 170 scudi ricevuti per messe non vanno inclusi i 150 che volevano regalarci, giacché quelli per le messe già li avevamo ricevuti quasi tutti prima del regalo che volevano farci.

Carta del P. Loyódice al P. Mauron, Huete, 21 IV 1866.

22. - Misión de Villar de Cañas

Si diede poi la Missione di Villar di Cañas, villaggio di circa 2000 anime. I Padri stettero alloggiati in casa del Signore D. Isidoro Rodríguez e Luz, soggetto molto rispettabile per le sue virtù e per il suo sapere. Lo stato di questo villaggio era veramente deplorabile, giacché, fra le altre cose, basta far notare che il parroco era cieco del tutto da molti anni ed il sacristano della chiesa cieco di nascita, in modo che tutto stava appog-

giato lo spirituale della parrocchia sopra un giovane sacerdote, col quale la gente, per la sua età e per essere nativo dello stesso popolo, non avevano quasi nessuna confidenza. Si faticò molto, si rimediarono molti disordini, confessarono persone che non l'avevano fatto da molto tempo, e tutti gli altri. Ma non pertanto le buone disposizioni osservate in tempo della Missione prevedero i padri che, non essendoci continuatori in quella vigna, poco poteva durare quel frutto. Però non fu così, giacché, ritornati l'anno appresso per una piccola rinnovazione di spirito, ritrovarono che si era conservato molto il frutto della Missione.

CDH 54.

23. - *Misión de Veltisca*

Cf. n° 26.

24. - *Misión de Mazarulleque*

Ineunte mense decembri, PP. Pasquali et Bivona missionem instituerunt in *Mazarulleque* (603 incol.) ubi mulier vidua in regione satis conspicua, quae domesticos et famulos a religione retrahebat, auditis semel ex curiositate missionariis, divina opitulante gratia, ad meliorem frugem reversa est.

Annales Provinciae Hispanicae. Fasc. I 39. Referencia en CDH 56: « Il giorno 30 novembre uscirono i PP. Pasquali e Bivona per la missione in Mazarulleque. Dopo la quale »...

25. - *Misión de Villar del Aguila*

Dopo la quale (Mazarulleque) passarono i Padri: Superiore, Bivona e López, al piccolo villaggio chiamato Villar del Aguila, che fu, tra tutte le missioni, quella che meno frutto visibile produsse per quello che si dirà. Il villaggio non aveva più di trecento o forse meno abitanti; tutti, senza eccezione, gente che personalmente lavorava nei campi; e non ostante la loro rozzezza ed ignoranza, il popolo stava diviso fieramente in due accaniti partiti, ciascuno dei quali ambizioso oltremodo di voler dominare nel popolo, non più che per tenere il partito contrario soggetto e vendicare le ingiurie ricevute da quello quando dominava, in modo che si era formata una catena di odii. Il governo municipale di Spagna è elettivo nello stesso paese dagli abitanti, ma può annullare l'elezione il governatore della provincia. Questo produceva in quel villaggio mille intrighi, faceva inventare mille calunnie. Il certo si è che, non ostante di essere andati tre missionarii, ci fu poco profitto, e in quanto gli odii, nessuno. Il Superiore riunì i principali nemici, parlò loro efficacemente, fece che parlassero gli altri Missionarii, ma fu come si parlasse a una pietra, giacché gli uni non volevano cedere, gli altri volevano comandare per vendicarsi, e benché alcuni parenti fra loro, come si trovarono all'arrivare la missione così restarono dopo. A tutti quelli che si odiavano con tanto

scandalo pubblico fu negata la assoluzione, benché essi desideravano comunicare cogli altri che lo facevano. Dopo otto giorni, impiegati dai tre in confessare piuttosto la gente di fuori, con indicibile pena dovettero ritirarsi a casa.

CDH 56. Cf. también *Annales Provinciae Hispanicae*. Fasc. I 39.

26-37. - *Misiones de Garcinarro, Almendros, Cañaveruelas, Barajas de Melo, Belinchón, Montalbo, Montalbanejo, Villarejo de Fuentes, Alcocer, Sacedón, Saelices, Olivares*

« Después de la apertura y bendición de la capilla, podremos y deseamos dar principio a las Misiones. Sabemos que el Cura, Alcalde y Ayuntamiento de Montalbanejo tienen presentada a S.I. una solicitud a este fin. Los Señores de Paradas también solicitan misión para el pueblo de Almendros, pero creemos más conveniente ir a misionar a la Mancha después de Navidad y, antes, hacer tres misiones no muy distantes de aquí (Estoy conforme). Los de Garcinarro pidieron la misión el año pasado. Desde Garcinarro podríamos pasar a Mazarulleque y a Vellisca; pero estos dos pueblos no la han pedido. S.I. podrá hacer que la pidieren (Aprobado: se hará). Después de Navidad, podría darse la misión en Barajas de Melo, donde está pedida; después, Belinchón y, desde allí, Almendros, Montalbo y Montalbanejo. También el Sr. Cura de Villarejo de las Fuentes pidió la misión el año pasado, pero no sé si éstos que digo que han pedido la misión, lo hayan hecho en regla a S.I. Espero que S.I. dará las disposiciones necesarias para lo que crea oportuno que se haga y arreglará la ruta de estas misiones (Hágase ahora lo primero, luego vendrá lo otro).

Carta del P. Loyódice al obispo de Cuenca, Huete 1866. Véase también D. DE FELIPE, Fundación de los Redentoristas en España, 67. Sobre la misión de Cañaveruelas, en particular, cf. n.º 45.

38. - *Misión de Alhama*

Risolvettero i Padri cominciare i loro esercizi di costume con una missione, e frattanto se ne diede opportunamente l'avviso.

Il giorno 6 di febbraio si aprì la Missione in Alhama del modo seguente. Dopo dell'Orazione vespertina, convocata la gente a suono di campana nella chiesa parrocchiale, i padri uscirono in processione dalla loro Chiesa del Carmine, allo stesso tempo che il clero parrocchiale usciva dalla sua. Incontratisi, il Parroco consegnò al Superiore il Crocifisso ed, intonato il *Benedictus*, si proseguì fino alla Parrocchia. La Chiesa stava piena zeppa di gente, e non potendo entrare tutti nel recinto, moltissimi rimanevano fuori, tanto che a mala pena poté passare la processione. La seconda notte, all'arrivare i padri, stava la gente così stretta che non fu loro possibile romperla per mezzo la calca, e dovettero stentare molto per entrare per la porta della sacristia. Così pure successe il terzo giorno, dopo i quali si conobbe che non era possibile continuare la Missione nella Chiesa parrocchiale, e si decise traslatarla alla Chiesa del Carmine, per essere più ampia. Ma poco valse questa misura presa, perché la Chiesa

del Carmine si riempì dello stesso modo, restando molta gente fuori, in modo che dovevano i Padri entrare in chiesa prima che lo facesse la gente perché dopo sarebbe stato impossibile di farlo. Quando cominciarono le confessioni, volendo tutti confessare coi nostri, non si sapeva liberarsi dalla santa persecuzione della gente: dentro la chiesa, fuori di essa, nella casa, per le strade s'incontravano persone che domandavano di essere udite. Intorno a ciascun confessionale c'era un circolo di penitenti che non avrebbero potuto sbrigare più confessori in un giorno. La Missione non durò più che 11 di giacché, dovendo i Padri rimanere in casa, vedevano di poter soddisfare la gente con più tranquillità. Difatti stettero dopo la Missione, senza uscire per dare altre, un mese intero, ed in tutto quel tempo, con poca differenza di alcuni giorni, si confessò come nei giorni più fervorosi delle missioni. Terminò in Alhama la missione il giorno 17. La domenica seguente cominciarono gli esercizi ordinarii da farsi nella nostra chiesa.

CDH 59-60.

Le occupazioni non mi permettono dir tutto quello che vorrei in questa mia, ma non debbo tralasciare di dire qualche cosa circa la Missione di Alhama. Il Signore ha voluto benedire queste prime fatiche dei nostri in Andalusia! Cominciò detta Missione il dì 6 febbraio nella chiesa parrocchiale di questa città, però, due giorni dopo, in vista dell'indicibile, e direi, furioso concorso della gente, convenne traslatarla alla Chiesa del Carmine, cioè alla nostra che è molto più capace, potendo contenere circa 4.000 persone. Ciò non ostante, tutte le sere si riempiva di gente in modo che restavano molti fuori della chiesa. Le prediche terminarono il 17, però i confessionali affollatissimi durarono altri 10 o 11 giorni. Nei 22 giorni di Feb^o si sono distribuite 4.000 comunioni e più. Abbiamo predicato il P. López ed io; il P. Chierici ha confessato anche donne, ed il P. Palliola uomini esclusivamente. Nei tre giorni di Carnevale, temendo che il demonio ci togliesse il frutto della Missione, abbiamo tenuto nella nostra Chiesa solenni quarantore, predicandosi due volte al giorno, ed il Signore anche ha benedetto questa nostra buona volontà, perché, con somma ammirazione di tutti i buoni, non ci è stato un minimo disordine, non si è veduta una maschera, dicendosi comunemente che il carnevale erasi cambiato in settimana santa. Si sono distribuite nei soli tre giorni da circa 800 comunioni nella nostra Chiesa.

Carta del P. Loyódice al P. Mauron, Alhama, 7 IV 1867

39. - *Misión de Orjiva*

Frattanto arrivò il tempo in cui, per secondare i desiderii dell'Arcivescovo, i Padri dovettero uscire per dare la missione in altro paese della Arcidiocesi. Orgiva fu il primo missionato dopo di Alhama. Il giorno 20 di marzo partirono i Padri: Superiore Loyódice e López, di Alhama. Si diressero a Loja, città considerabile, posta a 12 miglia da Alhama, per prendere il cammino di ferro e dirigersi a Granata. In Loja ebbero l'onore ed il piacere di poter baciare la mano al Vescovo di Portorico, santo

religioso cappuccino che stava colà per ristabilire un convento di stretta osservanza del suo Ordine. Il giorno appresso partirono da Loja ed arrivarono a Granata. Presa la benedizione dell'Arcivescovo, il 23 arrivarono a Orgiva, e cominciarono la missione quella stessa notte.

Da tre o quattro mesi stava colà facendo le veci di Parroco un zelante sacerdote, chiamato D. Francesco Granados, che già in altro tempo aveva egli pure dato missioni in altri punti in compagnia di alcuni sacerdoti secolari. Il Sr. Granados, prima di giungere noi, aveva egli travagliato molto in quella vigna, ed egli stesso aveva domandato la Missione dei nostri. Il ricevimento ben fece conoscere lo spirito religioso che regnava in quella città, giacché uscirono a ricevere i Padri missionarii un drappello di ragazzi ed un altro di ragazze cantando divotamente fervorose canzoncine. Tutti parlavano bene del viceparroco e tutto discopriva il suo zelo: gli adorni della chiesa, l'ordine, la nitidezza, in modo che poteva dirsi la Missione stessa già fatta in gran parte. Non più che il giorno appresso a quello del nostro arrivo, vollero confessarsi molti, e non ci fu mezzo per farli aspettare, giacché assaltavano, diciamo così, i confessionali e non volevano cedere loro.

In quel paese, come in altri della costa marittima di Granata, molti uomini passano quasi tutta la vita nelle mine di piombo e non vanno all'abitato che una o due volte al mese. Sapendo che c'era la missione in Orgiva, quasi tutti, o tutti, in diverse riprese, furono a confessarsi. Questi non potevano star molto tempo nel paese, per cui volevano la preferenza ma, data ai primi, il giorno appresso scendevano dalle montagne 80 o 100 che desideravano lo stesso. Pensarono, quindi, i due padri dividersi il travaglio, ed uno confessar uomini ed altro donne quasi costantemente. Così si continuò fino al giorno 7 di Aprile, e non poté protrarsi più il tempo della Missione perché stava già prossima la settimana santa e dovevano i Padri star in casa per le molte fatiche che colà li aspettavano. In Orgiva si rappacificarono otto o nove dei principali Signori, divisi fra loro per motivi politici.

Qui bisogna far riflettere che non ostante il gran fervore del popolo ed il frutto che produsse la missione perché caduta sopra un terreno già preparato, la processione della Croce riuscì piuttosto fredda, ed eccone la ragione: si fece detta processione nella domenica di Passione, giorno in cui gli altri anni era uscita una processione di un divoto crocifisso che vi era colà. Pregarono i Padri volessero condisendere che uscisse anche allora il Crocifisso per accompagnare la Croce, cioè nella stessa processione. Così si fece, ma la divota immagine, benché santamente attraeva a sé l'effetto di quei cuori, non pertanto fece perdere l'importanza e l'impressione dell'oggetto che si proponevano i Missionarii.

CDH 61-62.

Le scrivo da Granata, dove mi trovo fin da ieri col buon P. López, reduci i due dalla missione di un paese detto Orgiva. In questo paese abbiamo dovuto travagliare più che in qualunque altro missionato fin da quando stiamo in Spagna, tanto per la scarsezza dei Sacerdoti, quanto per non essere andati più che due dei nostri. Ma il Signore ha benedetto, come in Alhama così in Orgiva, i nostri servizii. Basta dire che la gente

perché non potessero tutti confessarsi con i PP. Missionarii e perché i forestieri venuti da altri villaggi vicini si anticipassero a prendere posti nei confessionarii, molti si contentavano con dormire alla porta della chiesa per essere i primi ad entrare in essa, ed altri presentavano i più teneri e patetici memoriali, supplicandoci in essi che volessimo far loro la carità di confessarli. Siamo stati 17 giorni confessando senza respiro; 4 volte abbiamo dovuto predicare nella pubblica piazza, ed avremo dovuto farlo tutte le sere, per il concorso della gente, se il timore di perdere la voce non ce lo avesse dissuaduto.

Carta del P. Loyódice al P. Mauron, Granada, 11 IV 1867.

40. - *Misión de Laujar*

Arrivarono (da Verja e Alcolea) a Laujar verso le 4 pomeridiane. Il popolo che uscì ad incontrarli fu numerosissimo. Tirarono molti razzi e, fra lo strepito delle campane, entrarono nella chiesa, annunciando la Missione, che doveva incominciare quella stessa sera. La chiesa era troppo piccola in proporzione della molta gente, per cui si risolvette dar la missione, come c'è costume in Andalusia ed in altri punti di Spagna, nella pubblica piazza. Arrivata l'ora, quella prima e, poi, tutte le altre, e radunata tutta la gente con molto ordine nel luogo citato, uscivano i Padri col clero portando in processione l'immagine della Madonna, che doveva presiedere agli esercizi secondo il nostro costume. Si collocava la statua vicino al balcone, da dove si doveva predicare, si recitava il Rosario, dopo il quale c'era la istruzione; finita questa, si cantava una canzoncina, e poi la predica grande; dopo la quale e l'atto di contrizione, recitando il *Miserere* con tono flebile, si riportava la Vergine alla chiesa.

In questa missione il travaglio fu sopra ogni credere esorbitante, giacché, oltre delle 5 o 6 mille anime che componevano il paese, concorsero, senza invitazione alcuna, moltissime da otto o dieci altri paesi, alcuni di essi distanti 12 e 15 più miglia. Il calore era eccessivo, benché non fosse più che il mese di maggio. I penitenti, santamente importuni, perseguitavano da per tutto religiosamente i padri. Se questi uscivano di casa la mattina per andare a celebrare, stavano aspettando alla porta quelli adducendo mille ragioni per essere preferiti nel giro delle confessioni; se dopo di aver confessato fino alle 12 1/2 ritornavano a casa, se si sedevano a pranzo, sempre al loro lato assistevano supplichevoli penitenti. In fine, non sapendo più che fare, cominciarono a mandare memoriali, adducendo in essi, per ragione di voler confessar subito, la moltitudine e gravezza dei loro peccati. E dopo, cominciò come una specie di confessione pubblica; cioè a dire, per muovere i Padri, si avvicinavano alcuni ai confessionali e, senza badare alla gente che c'era d'intorno, in voce da potersi udire, dicevano, per esempio: « padre, fatemi la carità di confessarmi perché son 20 o più anni che non mi ho confessato »; o « perché ho peccati gravissimi »; o « sono un gran peccatore »; ed alcuni dicevano anche in voce chiara: « confessatemi per amor di Dio, giacché coi sacerdoti del luogo non ho coraggio di farlo ».

Si è detto che si predicava nella pubblica piazza; ma questa, al-

cune sere, riuscì stretta per la molta gente. La sera della predica della Madonna ci fu un spettacolo veramente commovente in quella piazza. Tutti i balconi stavano illuminati con luci di differenti colori, e quando si giunse all'ultima esortazione, si fu un pianto di tenerezza che si conosceva che usciva dal fondo del cuore commosso. La sera della benedizione convenne predicare fuori dell'abitato, improvvisando un palco all'uopo, giacché, dovendosi predicare alle sette della sera, dall'una pomeridiana stava quasi ingombrata la piazza di gente ch'era andata a prendere posto; per cui, l'autorità municipale disse o fece vedere ai Padri che quella notte (non) sarebbe stato possibile predicare in detta piazza. Per evitare i disordini, si presero le precauzioni più esatte, si portarono molte fiaccole, ma tutto questo si può dire che fu inutile, giacché era tanto il fervore delle 12 mila persone, che si disse aver concorso, che la voce del predicatore si udiva come se fosse in una chiesa, per il molto silenzio.

Il pianto fu universale quando partirono i Padri dopo i 14 giorni che aveva durato la missione, che non poté prolungarsi, perché l'Arcivescovo volle che ritornassero i Padri a Granata per quello che si dirà dappoi. In questa missione presero lo scapolare da circa 4 o cinque mila persone. La Missione durò dal 6 al 20 di Maggio.

Il dì 21 partirono i Padri da Laujar e pernottarono in una piccola capanna al piede delle più alte cime delle montagne dette *Sierranevada*. Il giorno appresso, per proseguire il loro viaggio, dovettero impiegare alcune ore nell'ascendere una di quelle alture dove, benché fosse il mese di maggio, e già inoltrato, soffrirono un freddo come di Siberia. Incominciarono a discendere e si fermarono in un villaggio, detto Tereira, per celebrare la santa messa. Stavano nella diocesi di Guadix e lontani, molte leghe, dai luoghi missionati, per cui arrivarono sconosciuti a tutti. Ma mentre dicevano la messa, corse la voce che erano arrivati due missionari, e questo bastò perché tutto il villaggio si mettesse sossopra, abbandonando gli abitanti le loro case e riunendosi tutti sull'atrio della chiesa per vedere i missionari e per baciare i loro crocifissi. Il parroco volle che prendessero in sua casa un *diguné*. Dopo il quale, ringraziatolo, partirono i padri. Ma la folla con difficoltà li lasciava inoltrare. Piangevano, come se fosse stata data la missione, per la partenza dei padri. Convenne benedirli più volte col crocifisso e pregare le autorità che non facessero affollar troppo la gente giacché poteva succedere o qualche inconveniente o disgrazia. Seguirono il viaggio ed arrivarono felicemente a Guadix.

CDH 64-65.

41-43. - *Misiones de Montefrío, Algarinejo y Salar*

Il 1° di Novembre uscirono da Alhama i Padri Pasquali, Palliola e López per precedere all'Arcivescovo nella visita di alcuni paesi della sua diocesi, e per disporre i fedeli colla missione. Stettero 15 e più giorni nella Missione di Montefrío, paese di 10 mille anime. Di là passarono a Galarinejo e, poi, a Salar, ultimo paese che doveva visitare l'Arcivescovo. Nel primo paese la missione riuscì fervorosissima, perché cominciata e terminata quasi prima dell'arrivo di Monsignore; ma negli altri due non

fu così, perché la gente, distratta per la novità della visita, non poté ricavarne quel frutto che si è notato negli altri popoli.

CDH 68.

44. - *Misión de Belmonte*

A mense ianuario ad mensem maium missionarii huetenses exercitia missionum octo susceperunt. Inter has paroecias longe eminebat *Belmontensis*, in qua liberalismi fautores benemulti a confessione abstinuerunt. Fructus aliarum uberrimus.

Annales Provinciae Hispanicae. Fasc. I 45.

45. - *Misión de Salmerón*

Giacché vi rimane il posto per due altre righe, voglio dirle qualche cosa della Missione di Salmerone, testé data da noi tre: Padri Zanoni, Bivona ed io, perché è riuscita immensamente bene sopra tutte l'altre che in quest'anno si sono date.

Questo paese dista da Huete 8 o 9 leghe, conta mille e cinquecento, o più o poco meno, di abitanti, e sta situato sopra una leggera collina e circondato da altre, tutte coperte di vigne, di olivi, di frutti di ogni maniera, da non invidiare certamente i luoghi più soavi e gai di Valpolicella, vicino a Verona. Ma una tanta bellezza non si può conoscere che solamente quando si sta nel luogo o una lega vicino. Per andarvi è necessario servirsi di cavalleria, perché solo vi sono sentieri stretti, incomodi ed, alcune volte, pericolosi. Chi vuole può evitare dal passare alcuni paesi, ma noi, come facilmente può comprendere, abbiamo dovuto passare per uno, ed ivi pernottare, chiamato *Cañaveruelas*, paese missionato l'anno passato, e che in quel giorno, appunto, era l'anniversario della piantazione della Croce.

Avendo sentito poche ore prima della nostra venuta, questo pietoso popolo, con il Parroco, Cappellano e parte dell'Aggiuntamento, venne fuori dal paese per incontrarci con segni della più grande allegria. Non dico dei baciamani, complimenti, ecc. perché sarebbe un non finirla. Ivi ci fermammo fino alle 8 della mattina seguente. La nostra partenza fu come quella di una missione, tra il suono delle campane e tra l'accompagnamento, fino ad una certa distanza, di quasi tutto il popolo, del Signor cura a cavallo, e del Cappellano, e parte dell'Aggiuntamento. I fanciulli, poi, cantando ora la salve, ora la canzone della Croce, ecc. fino al confine.

Il Parroco ci trattò splendidamente e con grande amorevolezza (il quale meriterebbe, secondo tutti noi, altro che quando viene a Huete, ed in un anno è venuto una sola volta): almeno una chicchera di cioccolata; ma né egli né altri di simil fatta la possono ottenere dal P. Vicerettore, cosicché il trattamento che si fa da noi ai Sacerdoti già ha cominciato a passar in bocca di non pochi, come molto bene sapeva il Parroco di Salmerone, che glielo aveva detto il suo fratello, cura di Carazenilla. E notare che da oggi in avanti, se noi non alloggiamo in casa dei Curati, sarà preciso ire in una taverna, e ciò sarà necessario assolutamente per la distanza dei

luoghi, per non ricevere rimbrotti. Ciò sia detto in segreto e di passaggio.

Arrivammo al luogo della missione circa alle 3 pomeridiane. Già un miglio distante, tutti i fanciulli della scuola, che erano quasi un cento, ci vennero incontro. Più ci avvicinavamo più si ingrossava la folla. Finalmente arrivammo davanti al paese, ed incontrammo il Sig. Cura, i due sacerdoti del paese, alcuni Signori, e più della metà del popolo. Entrati nel paese, tra il suono giulivo delle campane, fummo alla chiesa e, poscia, alla nostra casa di abitazione, che è la più bella del luogo, ed è per ora casa parrocchiale.

Fin dalla prima notte si poté arguire che il Signore aveva sparse le sue grazie. Due giorni dopo incominciarono a confessare dalla mattina fino all'Avemaria. Già senza aver udito sermoni venivano dolenti chiedendo di fare una buona confessione generale. Così, fino al giorno dopo della missione, dalle 6 ant. a mezzo giorno, e dalle 2 1/2 alle 6 pom. confessando. Io ho predicato 10 volte, ed appena teneva una mezza ora per ripassare la mia predica che, per grazia di Dio, di M., di S. Alf., m'è sempre andata bene. Tante inimicizie vi erano, ebbene gli offesi erano i primi in andare a ritrovare coloro che li avevano offesi per fare la pace. Restituzioni grandi, matrimonii riparati ecc. anche qui non hanno mancato con soddisfazione di tutti. Di elemosina io ho portato a casa più di mille e seicento reali, raccolti spontaneamente dai principali del popolo. I due Padri, Zanoni e Bivona, passarono ad altro popolo.

Carta del P. Pattacini al P. Mauron, Huete, 21 II 1868.

46-49. - *Misión de La Hinojosa y de otras tres poblaciones*

Fructus aliarum (praeter Belmontensis, n. 44) uberrimus. A die 24^a aprilis ad 3^{am} maii habita est ultima huetensium missio in *La Hinojosa*.

Annales Provinciae Hispanicae. Fasc. I 45. D. DE FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España*, 73.

50. - *Misión de Almuñécar*

Passate le feste natalizie, il giorno 7 di gennaio uscirono i Padri: Superiore, Palliola e López, per dare alcune missioni nella costiera della Provincia di Granata. Il dì 9 arrivarono a Motril, e l'11 ad Almugnekar, città di circa 9 mille anime, nella quale doveva darsi la prima missione. Quattro anni prima l'avevano data i padri Gesuiti, e molti non si erano confessati fino da quella missione. Furono alloggiati i nostri in casa del Signore D. Raffaello Márquez, virtuosissimo secolare, che aveva sollecitato egli stesso dalla autorità ecclesiastica questo, che egli diceva favore. Il risultato di questa missione si può rilevare da una lettera del Parroco, scritta al Arcivescovo e pubblicata nella gazzetta arcivescovile, dalla quale prendiamo alcune espressioni.

« Il giorno 11 di Gennaio 1868 era il dì destinato per l'entrata della Missione in questa città. Tutto il clero, accompagnato da una commissione del Municipio delle persone più notabili, aspettavano i Missionari fuori dell'abitato. Alle 3 del dopo pranzo, già i ragazzi, che si erano inol-

trati più degli altri, prorompono in religiosi osanna annunciando l'arrivo dei ministri di Dio. Allora si risveglia un vivo entusiasmo dell'immenso concorso, che esclama: benedetti quelli che vengono nel nome del Signore. Se i satanici propagatori dell'empietà avessero assistito a quell'atto avrebbero certamente riconosciuto la importanza di esso, e n'avrebbero nascosto il loro volto o fuggito pieni di vergogna... Subito che i Padri ebbero dato principio alle loro fatiche apostoliche, la religiosa città di Almugneçar diede un pubblico testimonio di quelle parole: *Beati qui audiunt verbum Dei*. Durante il periodo di 14 sere si è visto nella piazza (dove si faceva là missione) un concorso così grande che non temo assicurare che nelle case non restavano più che gl'infermi e quelli che necessariamente dovevano assisterli. In quei giorni non si è pensato in altro che in santificarsi. La voce dei missionari, piena di santa unzione, ha penetrato l'animo dei loro uditori, e per ogni dove non si è visto che lagrime e pentimento. Coi loro discorsi, nutriti di santa dottrina nel fondo, e belli e semplici nella forma, han conseguito farsi patroni dei cuori, che guadagnano per Cristo. Che preziosa e abbondante pesca hanno fatto le reti di questi benedetti Missionari! Fino il dì 22 si erano distribuite 5666 comunioni, ed il 23 fu preciso consecrare altre tre pissidi con 1250 particole, facendo un totale di 6916. Il dì 14 erasi fatta la comunione generale dei ragazzi. Al vederli presentarsi alla chiesa più che 400 di essi, al vederli avvicinarsi, colla riverenza e rispetto degli anziani, al celeste banchetto, come era possibile non spargere lagrime di religioso entusiasmo? Il dì 19 era destinato per lasciare a questa città un eterno ricordo della santa missione, parlo della collocazione della Croce. Non vi fu cuore che potesse resistere alla impressione di questo spettacolo, né ciglia che potessero rimanere asciutte. In mezzo del silenzio sepolcrale, che si osservava nella processione, si alzavano le sonore voci di alcuni ragazzi che, istruiti dai Missionari, intonavano inni alla Croce, accompagnati di istrumenti musicali...

Giunti al luogo, uno dei Padri pronunziò un discorso, che aumentò le lagrime e obbligò a alcuni, che prima si erano resistiti, ad entrare nelle reti apostoliche. Quanti doni del cielo attraggono le sante missioni sopra i popoli! Di quanti benefizi son causa! per esse quanti mali si riparano, quanti figli ribelli ritornano alla obbedienza ed amore dei loro genitori, quanti matrimoni tornano alla pace che avevano perduto, quante illecite unioni si disfanno, quante inimicizie finiscono, quanti progetti abominevoli si abbandonano, e tutto questo in virtù d'una sola espressione diretta con fervore ed eloquenza evangelica al cuore dell'adultero, dell'omicida, del ladro, del perfido amico, etc. etc. ».

Fin qui l'estratto della detta gazzetta. Presero tanta divozione alla santa Croce che cominciarono ad ardere continuamente tre fanali di notte al suo piede, e molte furono le grazie che contano aver ricevuto della Sta. Croce, grazie testificate per i moltissimi ex-voti sospesi nel santo legno.

51. - *Misión de Salobreña*

Da Almugneçar passarono i Missionarii a Salobregna, distante 9 miglia, viaggiando per mare in una piccola barca del Governo della dogana. Anche qui avevano data la missione quattro anni prima i Padri Gesuiti. Per non aver alle mani la Gazzetta arcivescovile non si pone quello che si pubblicò di questa missione. Solo diremo che il numero delle comunioni fu molto maggiore dei fedeli capaci di prenderla perché concorse ad essa gente di molti villaggi circonvicini. Una delle sere, predicandosi nella piazza pubblica, come si fece pure nelle altre missioni della diocesi di Granata per la strettezza delle chiese, ecco che, in mezzo del discorso, si sente un rumore, così forte e straordinario, come se si fosse diroccata una casa; tanto che il Padre, che stava aspettando per predicare il sermone delle massime, credette che si fosse spezzata la pietra del balcone e fosse precipitato il Padre, o che fosse caduta qualche parete sopra la gente. I gridi della moltitudine furono spaventevoli, e si conobbe che fu opera del demonio, giacché si seppe dipoi che il rumore fu causato dall'aver sdruciolate alcune pietre da un montone di esse, sopra il quale erasi posta una persona, e parve incredibile che quelle poche pietre avessero potuto produrre tanto strepito e fracasso. Altro fatto somigliante era successo un'altra sera in Almugneçar, ed altre due volte, l'anno passato, nel Laujar, ma, grazie a Dio, la voce del predicatore poté sempre dominare l'agitazione violenta della moltitudine e scoprire le astuzie del nemico d'ogni bene.

CDH 76-77.

52. - *Misión de Adra*

Finita questa missione (Salobreña) i Padri passarono, dopo due giorni di riposo in Motril, ad Adra, paese marittimo, come gli altri due di sopra (Salobreña e Almuñécar), con circa 10.000 anime. L'entrata di questa missione non poteva essere più fredda, giacché erasi viaggiato per mare, e nessuno sapeva l'ora dell'arrivo dei Missionari. Solo uscirono a riceverli ed accompagnarli alla chiesa il Parroco ed altri tre sacerdoti del luogo. Questi si mostrarono al principio, se non apertamente contrarii, molto freddi e poco attenti coi Padri, tanto che non vollero cedere i loro confessionarii e si videro obbligati i padri a mandare altrove per prenderne uno e rimediare di un modo incomodo altri due. Però non successe lo stesso quando, dopo pochi giorni, videro il fervore della gente e che era inutile che essi si sedessero nei confessionali, giacché tutti volevano confessare coi Missionari.

In questo paese si erano introdotte e propagate molte opere protestanti e molte massime anticattoliche, tanto che parve necessario dover provare con argomenti, e non descrivere solamente, alcune verità. Si stimò pure dover prolungare la Missione per 19 giorni, perché cadevano negli ultimi le feste bacchanali del Carnevale e non vollero i padri lasciare un paese, così bisognoso di aiuti spirituali, in quei dì. Dopo la Missione pubblicò la Gazzetta arcivescovile il seguente articolo.

« I RR.PP. Redentoristi terminarono la missione in questo paese il dì 26 del passato febbraio. Il giorno appresso partirono per Dalías accompagnati da un popolo immenso, che uscì dall'abitato per manifestare con lagrime quanto li era stato grato l'aver avuto fra essi, e trattato in quei giorni a soggetti così esemplari e sacerdoti così zelanti. I trionfi che in questo punto han conseguito per gli scandali rimediati, per i matrimoni posti in pace, per i fedeli ridotti, dopo di molti anni, a vera penitenza sono stati così considerevoli, che anche dopo di aver passato la presente generazione durerà la sua memoria in questo paese. Il popolo ha mostrato una avidità costante per udire la predicazione, riempiendosi tutte le sere la spaziosa piazza, e fin dai primi giorni si affrettò a cercare nel tribunale della penitenza il rimedio delle sue necessità spirituali, giungendo quasi a cinque mila le Comunioni ricevute. Alla memorabile processione della santa Croce concorse il popolo in tanto numero che non si è visto giammai in Adra tanta gente riunita ».

CDH 77-78.

53. - *Misión de Dalías*

Da Adra passarono a Dalías i nostri. Il ricevimento che ebbero fu molto tenero e commovente. Circa quattro miglia prima di arrivare al paese uscirono ad incontrarli le autorità municipali, e poi da quel punto, di tratto in tratto, li aspettavano i principali proprietari fino a un mezzo miglio e più fuori del paese, dove stavano radunati da circa quattro mille persone, fra esse, i ragazzi delle scuole pubbliche con rami nelle mani che gittarono ai piedi dei Padri al loro passare, mentre uno dei maestri pronunziò un eloquente discorso di felice arrivo, al quale rispose uno dei nostri per ringraziarcelo, e poi, tutti riuniti si diressero alla chiesa. Ma che chiesa! Dalías è uno dei paesi più morigerati che han ritrovato i nostri. La loro chiesa parrocchiale cadde in conseguenza d'un terribile terremoto sul principio di questo secolo; cominciarono ad edificare un'altra, molto più grande che, per essere molto costosa, non han potuto terminare ed è rimasta senza tetto. Tutte le funzioni si fanno in una lunga sala, che non merita neppure il nome di cappella, ma questo non impedisce che quei buoni fedeli compissero esattamente le loro obbligazioni di cristiani, giacché, non ostante di essere un paese molto popolato contando da circa 10000 abitanti, e di non avere più che tre o quattro sacerdoti ed essere la loro chiesa quale l'abbiamo dipinta, non lasciano di assistere alla S.ta Messa e di confessare, quasi tutti, più di una volta nell'anno. Si predicò, com'era naturale, nella pubblica piazza, ma in quanto alle confessioni fu un vero tormento, perché per la strettezza del luogo s'aggruppava la gente di un modo santamente indiscreto, tanto che non si sapeva che fare per impedire che si udissero le parole del confessore e del penitente. Fu pure molto commovente, benché ripetuta tutte le notti, l'assistenza di un villaggio chiamato Selin, situato sulla falda di un altro monte e distante da Dalías più di un miglio. Scendevano quei buoni terrazzani, per assistere alla missione, ordinati in processione con fanali nelle mani e cantando divotamente il santo rosario, e dopo la missione, collo stesso

ordine, verso le dieci della notte, ritornavano contenti alle loro case. Il frutto della missione fu abbondante, come doveva aspettarsi da un popolo così docile, dove non c'erano né pubbliche inimicizie, né pubblici scandali. L'ultimo giorno della missione, il Superiore citò ai principali cittadini a una riunione, nella quale si trattò il modo come poter terminar la chiesa; e quando ne uscirono, il Parroco diede un esempio di pubblica umiltà, che devesi consegnare a questa storica narrazione perché veramente degno di edificazione. Era un vecchio venerando, di circa 60 anni; stando già fuori dell'abitato con tutti i suoi parrocchiani per dare l'ultimo addio ai padri, a vista di tutti, s'inginocchiò innanzi al Superiore e domandò l'ultima benedizione per sé e i suoi fedeli, con tanta sincerità che intenerì i Padri e gli altri pure. Vollerò quei fedeli che uno dei Padri benedisse le loro campagne, giacché presentandosi quell'anno un raccolto ubertoso, non per tanto temevano perderlo del tutto, come l'anno antecedente, perché cominciavano ad apparir i bruchi. Il Padre, che doveva farlo, si raccomandò di cuore al Signore, considerando che, se non si fosse ottenuta quella grazia, si sarebbe forse raffreddato non poco il fervore della Missione. Lesse all'uopo gli esorcismi del rituale da sopra una collina che dominava il luogo dove erano sbucciati i primi bruchi. Per tre o quattro giorni continuarono questi a moltiplicarsi, ma poi, senza sapersi come, disparvero interamente, né si seppe dove fossero andati.

CDH 78-79.

« Stiamo nella settima missione che si hanno dato quest'anno per i Padri della casa di Alhama. Dopo il corso totale le darò un ragguaglio di tutte esse. Basta dirle per adesso che in una sola missione, che durò 14 giorni, si sono distribuite da circa sette mila comunioni, e che in quasi tutte si è predicato nella pubblica piazza, come generalmente si fa in Andalusia, dove i paesi sono grandi e le chiese piccole ».

Carta del P. Loyódice al P. Mauron, Dalías, 26 II 1868.

54. - *Misión de Albuñol*

In Albuñol furono i Padri ricevuti anche con entusiastico fervore, ed alloggiati e trattati con molta considerazione in casa del Parroco, che era entrato in competenza col principale e più ricco di quei Signori, che voleva i Missionari in sua casa, ma che cedette alle istanze del parroco, benché egli fosse il primo eletto della autorità municipale, del quale si parlerà dipoi.

Predicava in quel tempo la quaresima in Albuñol un zelante e savio sacerdote, ma convenne sospendere la sua predicazione per non interrompere e alterare l'ordine delle Missioni.

Il concorso fu numeroso, corrispondente alle nove o dieci mila anime di quel paese ed ai molti fedeli che accorsero dai paesi circonvicini, specialmente da un villaggio marittimo, detto la Rábita, gli abitanti del quale furono quelli che più profittarono della missione, e può dirsi che, benché lontani da Albuñol più di due miglia, confessarono coi nostri, e per farlo si contentavano di stare due o tre giorni fuori delle loro case,

dormendo alcuni all'aria aperta ed altri sull'atrio della chiesa, ed alcuni alimentandosi con non più che cinque o sei once di pane, come si provò esser vero per le indagini fatte dai Missionarii.

Molti libri cattivi erano qui arrivati, come negli altri paesi ricorsi colla missione, effetto delle insidie, che i protestanti di Gibilterra tendono al cattolicismo in quei lidi, e non furono pochi i libri che, come nelle altre missioni, così in questa di Albuñol consegnarono ai Missionarii. Il suddetto primo eletto del Municipio volle che andasse uno dei padri in sua casa per esaminare la sua ricca biblioteca e togliere da essa tutti i libri proibiti che vi si trovassero e ch'egli ignorava lo fossero. Questo buon Signore in tutta la missione diede esempi di vera pietà, non risparmiando né fatiche né spese per il maggior frutto spirituale di quel popolo. Egli era sempre il primo alle istruzioni ed alle prediche; uno dei primi a confessarsi colla sua famiglia; e molte volte visitò i Padri per sapere se avessero bisogno di qualche cosa o volessero disporre quello che stimassero più opportuno da farsi per egli eseguirlo. Si chiamava questo signore D. Cecilio Rodas, nipote di un cardinale di Toledo, non solo il principale di quel paese, ma anche uno dei più ricchi della provincia.

CDH 81-82.

55. - *Misión de Roquetas*

Passarono i Padri, avendo lasciato Dalías, ad un villaggio marittimo della Provincia e diocesi di Almería, chiamato Roquetas, luogo di saline con circa 2000 abitanti. Durante la Missione di Dalías il Parroco di Roquetas si presentò al Superiore e, colle lagrime agli occhi, lo pregò che volesse coi suoi compagni recarsi al detto villaggio per dare una Missione. Non era possibile accettare questo invito, giacché stavano missionando nell'Arcivescovato di Granata e dovevano prima di Pasqua visitare colla Missione un paese grande dove dovevano trattenersi almeno 15 giorni. Il Parroco non lasciò d'insistere per questo e di supplicare, contentandosi che almeno andasse un Padre per predicare due o tre giorni a quei terrazzani che, come egli li dipingeva, erano incalliti nei vizii e sordi alla voce del loro pastore. In ultimo si convenne che anderebbero i tre missionarii insieme, ma per non più di tre giorni. Andarono, effettivamente, e predicarono la prima sera con gran concorso ma, mentre aspettavano che il dì seguente andasse molta gente a confessare; furono pochi quelli che lo fecero. Il Superiore pensò allora di andare cogli altri, il dopo pranzo di quel giorno, a predicare ai marinai, che vivevano sulla spiaggia, per esortarli a profittare di quella occasione. Lo fece e predicò da sopra una barca, e questo produsse tal effetto che già da quella sera si videro i padri assediati da penitenti, ai quali non fu possibile poter soddisfare nei due giorni seguenti e, come essi lo avevano già prima annunziato al Parroco, quei tre giorni non fecero che muovere la gente e porporzionare il beneficio di una buona confessione a due o tre cento persone, restando le altre fameliche e necessitate.

CDH 79-80.

56. - *Misión de Illora*

Il giorno 11 maggio, uscirono i Padri Palliola e López per cominciare la missione di Illora, dove doveva recarsi pure l'Arcivescovo dopo alcuni giorni. Partito da Alhama S.E., andò pure a riunirsi agli altri Padri il P. Superiore. La missione durò 12 giorni e servì di preparazione alla visita, per cui non poté prolungarsi di più, giacché s'avvicinava il tempo dell'arrivo dell'Arcivescovo. Non pertanto trattandosi di una gente come quella di Illora, naturalmente molto semplice e religiosa, la Missione produsse copiosi frutti. Specialmente presero molta divozione quei abitanti alla santa Croce, e dopo circa due mesi dovette andare il P. Palliola domandato da essi, che avendo preparato un sito molto più decoroso per la croce, con un cammino molto comodo per arrivarvi, vollero che il Padre andasse per traslatarla e predicarvi in quella occasione.

CDH 82-83.